



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

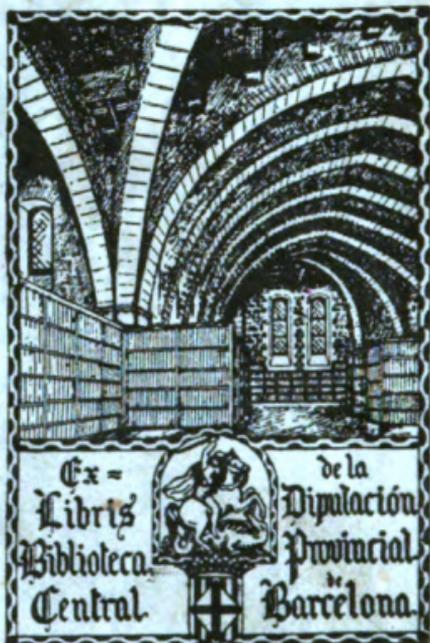
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>









**ENSAYO**  
**SOBRE LAS COSTUMBRES.**

---

**TOMO IX.**



# ENSAYO SOBRE LAS COSTUMBRES

Y EL ESPIRITU DE LAS NACIONES,

Y SOBRE LOS PRINCIPALES HECHOS DE LA HISTORIA ;

Por VOLTAIRE.

TRADUCIDO AL CASTELLANO POR D. J. J.



~~~~~  
TOMO NOVENO.



**PARIS,**  
LIBRERIA AMERICANA,

CALLE DEL TEMPLE, N° 69.

—  
1827.

Se halla en venta, en la LIBRERIA AMERICANA, calle del Temple, n° 69, en Paris, una obra titulada *Filosofía de la Historia*, 2 volúmenes en 18°, por VOLTAIRE, la cual sirve de *Introducción al Ensayo sobre las Costumbres y el Espiritu de las Naciones*.

---

PARIS. — IMPRENTA DE DAVID,  
CALLE DEL ARRABAL POISSONNIERE, N° 1.

## ENSAYO

# **SOBRE LAS COSTUMBRES**

**Y EL ESPIRITU DE LAS NACIONES ,**

**Y SOBRE LOS PRINCIPALES HECHOS DE LA HISTORIA.**

---

### **CAPITULO CLXXVIII.**

De los Alemanes en tiempo de Rodolfo II, Matias y Fernando II. De las desgracias de Federico, elector palatino. De las conquistas de Gustavo Adolfo. Paz de Vesfalia, etc.

Mientras que la Francia recobraba nuevas fuerzas bajo Henrique IV, que la Inglaterra florecia en tiempo de Isabel, y que la España era la potencia preponderante de la Europa bajo Felipe II, la Alemania y el Norte no tenian una grande representacion.

Si se mira la Alemania como la silla del imperio, el imperio era solo un nombre vacío, y se puede observar, que despues de lá abdicacion de Carlos V, hasta el reinado de

Leopoldo, no tuvo ningun credito en Italia. Las coronaciones en Roma y en Milán fueron suprimidas la mismo que las ceremonias inútiles ; antes se miraban como esenciales, pero desde Fernando I<sup>o</sup>, hermano y sucesor de Carlos V, descuidó el viage á Roma, se introdujo la costumbre de pasarse sin ellas. Las pretenciones de los emperadores sobre Roma, y las de los papas en dar los imperios, cayeron insensiblemente en el olvido : todo ha quedado reducido á una carta de felicitación que escribe el soberano pontífice al emperador elegido. La Alemania quedó con el título de Imperio, pero débil porque se hallaba siempre dividida : fue una república de príncipes presidida por el emperador ; y estos príncipes teniendo todos pretenciones los unos contra los otros, entretuvieron casi siempre una guerra civil, tan pronto pública, mantenida por sus intereses opuestos, y por las tres religiones todavía mas opuestas que los intereses de los príncipes. Era imposible que

este vasto estado, dividido en tantos principados desunidos, sin comercio en aquel tiempo y sin riquezas, influyera mucho sobre el sistema de la Europa. No era fuerte en lo exterior, pero lo era en el interior porque la nacion fue siempre laboriosa y belicosa. Si la constitucion germánica hubiese perecido, si los Turcos hubiesen invadido una parte de la Alemania, y la otra hubiese llamado á los soberanos extranjeros, los políticos no hubieran dejado de probar de que la Alemania ya destruzada por ella misma, no podia subsistir: hubieran demostrado que la forma singular de su gobierno, la multitud de príncipes, y la pluralidad de religiones, debian preparar una ruina y una esclavitud inevitables. Las causas de la decadencia del antiguo imperio romano no eran ni de mucho tan palpables; sin embargo el cuerpo de la Alemania quedó inalterable, teniendo en su seno todo lo que parecia deberle destruir: es difícil el atribuir la permanencia de una

constitucion tan complicada á otra cosa que al genio de la nacion.

La Alemania habia perdido á Metz, Toul, y Verdun, en 1552, bajo el émpemador Carlos V; pero este territorio que correspondia á la antigua Francia, podia ser mirado mas bien como una excresencia del cuerpo germánico, que como una parte natural de este estado. Fernando I<sup>o</sup> y sus sucesores no licieron ninguna tentativa para recobrar dichas ciudades, y los emperadores de la casa de Austria, hechos reyes de Hungría, tuvieron siempre que temer á los Turcos, y no se hallaron en estado de inquietar la Francia, por débil que se encontrase despues de Francisco II, hasta Henrique IV. Los príncipes de Alemania podian venir á saquearla, y el cuerpo de la Alemania no podia reunirse para oprimirla.

Fernando I<sup>o</sup> quiso vanamente reunir las tres religiones que dividian el imperio, y los príncipes que se hacian la guerra. La antigua máxima *dividir para reinar*, no le con-

venia : era necesario que la Alemania estuviese reunida para que fuese poderosa; pero lejos de estar unida estuvo desmembrada. Fue precisamente en su tiempo cuando los caballeros teutónicos dieron la Livonia á los Polacos, reputada provincia imperial y que los Rusos poseen actualmente. Los obispos de la Sajonia y del Brandeburgo, todos secularizados, no fueron un desmembramiento del estado, y si un grande cambio que hizo mas poderosos á los príncipes y mas débil al emperador.

Maximiliano II fue todavía menos soberano que Fernando I<sup>o</sup>. Si el imperio hubiera conservado algun vigor, hubiera mantenido sus derechos sobre los Países Bajos, que eran realmente una provincia imperial, y el emperador y la dieta eran los jueces naturales. Estos pueblos que se llamaron rebeldes durante mucho tiempo debian ser puestos por las leyes bajo la proscripcion del imperio : sin embargo Maximiliano II dejó al príncipe de Orange, Guillermo el Tac-

turno, hacer la guerra en los Países Bajos, á la cabeza de las tropas alemanes, sin mezclarse en la querrela. En vano este emperador se hizo elegir rey de Polonia, en 1575, despues de la salida del rey de Francia Henrique III; salida que fue mirada como una abdicacion : Battori, príncipe gobernador de la Transilvania, vasallo del emperador, pudo mas que su soberano, y la proteccion de la Puerta Otomana, bajo la cual se hallaba, fue mas poderosa que la corte de Viena.

Rodolfo II, sucesor de su padre Maximiliano II tuvo las riendas tambien con una mano débil : era á un mismo tiempo emperador y rey de Boemia y de Hungría, y no influyó en nada ni en Boemia, ni en Hungría, ni en la Alemania, y aun menos sobre la Italia. Los tiempos de Rodolfo parece que prueban que no hay ninguna regla general en la política.

Este príncipe pasaba por mucho mas incapaz de gobernar que el rey de Francia

Henrique III. La conducta de este rey de Francia le costó la vida y casi perdió el reino, y la de Rodolfo, mucho mas débil, no causó ningun alboroto en Alemania. La razon consiste en que en Francia todos los señores querian establecerse sobre las ruinas del trono, y los señores alemanes ya estaban todos establecidos.

Vienen tiempos en los que es preciso que un príncipe sea guerrero : Rodolfo , que no lo fue, vió toda la Hungría invadida por los Turcos, y la Alemania se hallaba entonces tan mal administrada que fue indispensable pedir un donativo público para tener con que oponerse á los conquistadores otomanos. En todas las puertas de las iglesias se pusieron arquillas para recoger las limosnas, y fue la primera guerra que se hizo con ellas : estuvo mirada como santa, y no por esto fue mas dichosa, pues sin los alborotos del serrallo es muy verosímil que la Hungría hubiese quedado para siempre bajo el poder de Constantinopla.

Se vió precisamente en Alemania, en tiempo de este emperador, lo que acababa de verse en Francia bajo Henrique III; una liga católica contra una liga protestante, sin que el soberano pudiese detener los esfuerzos ni de una ni de otra. La religion, que habia sido tanto tiempo la causa de tantos disturbios en el imperio, ya no servia sino de pretexto. Se trataba de la sucesion á los ducados de Cleves y de Juliers, lo que era todavía una consecuencia del gobierno feudal, y no podia decidirse sino por las armas á quien pertenecian estos dos feudos. Las casas de Sajonia, de Brandeburgo, y de Neuburgo los disputaban: el archiduque Leopoldo, primo del emperador, se habia puesto en posesion de Cleves esperando que el asunto quedase juzgado. Esta querrela fue, como ya hemos visto, la única causa de la muerte de Henrique IV. Él iba á marchar al socorro de la liga protestante; y este príncipe victorioso, seguido de tropas aguerridas, y de los mejores

generales y ministros de la Europa, se hallaba próximo á sacar partido de la debilidad de Rodolfo y de Felipe III.

La muerte de Henrique IV que hizo abortar esta grande empresa, no hizo mas dichoso á Rodolfo : habia cedido la Hungría, el Austria, y la Morabia á su hermano Matias, cuando el rey de Francia se preparaba á marchar contra él ; y cuando se vió libre de un enemigo tan temible, todavía se vió obligado á ceder la Boemia á este mismo Matias, y conservando el título de emperador vivió como un hombre particular.

Todo se hizo sin él en el imperio : no se mezcló ni aun del singular asunto de Gerhard de Truchés, elector de Colonia, que queria conservar su arzobispado y su muger, y que fue arrojado de su electorado por las armas de los canónigos y de su competidor. Esta inaccion tan singular tenía un principio todavía mas singular en un emperador. La filosofía que estudiaba le habia enseñado todo lo que entonces podia saberse, ex-

cepto el llenar sus deberes como soberano: él gustaba mas de instruirse con el famoso Ticho-Brahé que poseer los estados de Hungría y de Boemia.

Las famosas tablas astronómicas de Ticho-Brahé y de Kepler, tienen el nombre de este emperador, y estan conocidas bajo el de tablas Rodolfinas, como las que fueron compuestas en el siglo doce en España, por dos Arabes, tuvieron el de Alfonsinas. Los Alemanes se distinguieron principalmente en este siglo por los principios de la verdadera física, y no adelantaron nunca en las artes de gusto como los Italianos, pues apenas se dedicaron á ellas. Pertenece á los espíritus pacientes y laboriosos el don de invencion en las ciencias naturales, cuyo genio se reconocia ya habia mucho tiempo en Alemania y se extendia á sus vecinos del Norte: Ticho-Brahé era danes, y fue una cosa muy extraordinaria, particularmente en aquel tiempo, el ver á un hidalgo danes, gastar cien mil escudos de sus

bienes en edificar con el socorro de Federico II rey de Dinamarca, no solamente un observatorio, sino una pequeña ciudad habitada por varios sabios, que fue llamada Uraniburgo, la ciudad del cielo. Ticho-Brahé, tenia á la verdad, la debilidad comun de estar persuadido de la astrología judiciaria : pero no por esto era ni menos buen astrónomo, ni menos hábil mecánico. Su destino fue el de los grandes hombres; estuvo perseguido en su patria despues de la muerte del rey su protector, pero halló otro en Rodolfo que le indemnizó de todas sus perdidas y de todas las injusticias de las cortes.

Copernicó habia encontrado el verdadero sistema del mundo, antes que Ticho-Brahé inventase el suyo, que solo es ingenioso. El rayo de luz que alumbra actualmente al mundo, salió de la pequeña ciudad de Thorn en la Prusia polaca, desde la mediacion del siglo diez y seis.

Kepler, nacido en el ducado de Virtem-

berga, adivinó al principio del siglo diez y siete, las leyes matemáticas del curso de los astrós, y fue mirado como un legislador en la astronomía. El canciller Bacon proponía entonces nuevas ciencias, pero Copernico y Kepler las inventaron. La antigüedad no habia hecho mayores esfuerzos, y la Grecia no se habia ilustrado con mas bellos descubrimientos; pero las otras artes florecían á un mismo tiempo en la Grecia, cuando en Alemania solo estaba cultivada la física por un corto número de sabios desconocidos á la multitud, que era grosera, pues habia grandes provincias en las que los hombres apenas pensaban, y solo sabian odiarse por la religion.

Enfin la liga católica y la protestante, sumergieron á la Alemania en una guerra civil de treinta años, que la redujo á un estado mas deplorable que aquel en que se habia visto la Francia antes del reinado pacífico y dichoso de Henrique IV.

En el año 1619, época de la muerte

del emperador Mátiás, sucesor de Rodolfo, el imperio iba á escaparse de la casa de Austria; pero Fernando archiduque de Gratz, reunió en fin los votos en su favor. Maximiliano de Baviera que le disputaba el imperio, se lo cedió; hizo aun mas, sostuvo el trono imperial á costa de su sangre y de sus tesoros, y aseguró la grandéza de una casa que después destruyó la suya. Dos ramas de la casa de Baviera reunidas, hubieran podido cambiar la suerte de la Alemania: estas dos ramas son las de los electores palatinos y de los duques de Baviera; pero dos grandes obstaculos se oponian á que pudiese ponerse de acuerdo, la rivalidad y la diferencia de religiones. El elector palatino Federico, era reformado, y el duque de Baviera católico: este elector palatino fue uno de los príncipes mas desgraciados de su tiempo, y la causa de las prolongadas desgracias de la Alemania.

Nunca habian prevalecido en Europa las

ideas de libertad hasta aquel tiempo. La Hungría, lo Boemia y hasta el Austria estaban tan celosas de sus privilegios como los Ingleses, y este espíritu dominaba en Alemania desde los últimos tiempos de Carlos V. El ejemplo de las siete Provincias Unidas estaba constantemente á la vista de los pueblos que pretendían tener los mismos derechos, y que creían tener mas fuerza que la Holanda.

Cuando el emperador Matias, hizo elegir en 1618, á su primo Fernando de Grätz, rey designado de Hungría y de Boemia, y cuando le hizo ceder el Austria por los otros archiduques, la Hungría, la Boemia, y el Austria se quejaron igualmente sobre que no se tenía suficiente miramiento á los derechos de los estados. La religion tomo parte en los agrávios de los Boemios, y entonces el fuor fué extremo : los protestantes quisieron réstablecer los templos que los católicos habian hecho destruir, el consejo de estado de Matias y de Fernando se declaró contra los protes-

tantes, y estos entraron en la sala del consejo y arrojaron desde la sala á la calle á tres de los principales magistrados. Esta furia solo caracteriza la violencia del pueblo, que siempre es mas graduada que las tiranías de que se queja; pero lo que hubo de mas extraño fue que los revoltosos pretendieron por medio de un manifiesto, que no habian hecho otra cosa sino cumplir con las leyes, y que tenian el derecho de arrojar por las ventanas á los consejeros que los oprimian. El Austria tomó el partido de la Boemia, y fue en medio de estos disturbios cuando Fernando de Gratz fue electo emperador.

Su nueva dignidad no impuso á los protestantes de Boemia, que eran entonces muy temibles: ellos se creyeron con el derecho de destituir al rey que habian elegido, y ofrecieron su corona al elector palatino, yerno del rey de Inglaterra Jayme I<sup>o</sup>, quien aceptó el tronó (19 noviembre 1620) sin tener fuerzas suficientes para mantenerse en él. Su pariente Maxi-

miliano de Baviera con las tropas imperiales y las suyas le hizo perder la batalla de Praga y se coronó en su palatinado.

Esta acción fue el principio de una carnicería que duró treinta años. La victoria de Praga decidió por algún tiempo la antigua querrela de los príncipes del imperio y del emperador, é hizo despótico á Fernando II (1621): desterró al elector palatino del imperio, por un sencillo decreto de su consejo áulico, y proscribió á todos los príncipes y á todos los señores de su partido, con menosprecio de las capitulaciones imperiales, que solo podian servir de freno á los débiles.

El elector palatino huia á Silesia, Dinamarca, Holanda, Inglaterra y Francia, y fue uno de los príncipes desgraciados á quien faltó siempre la fortuna, privado de todos los recursos sobre los cuales debia contar: no fue socorrido por su suegro el rey de Inglaterra, que estuvo sordo á los gritos de su nacion, á las solicitudes de

su yerno, y á los intereses del partido protestante, del cual podia ser el gefe ; no estuvo ayudado por Luis XIII , á pesar del visible interes que tenia este príncipe en impedir que los príncipes de Alemania no fueran oprimidos. Luis XIII no se hallaba entonces gobernado por el cardenal de Richelieu , y muy luego no quedó á la casa palatina, y á la union protestante de Alemania , ningun otro socorro sino dos guerreros que cada uno tenia un ejército de vagamundos, como los Condottierri de Italia : uno era el príncipe de Brunsvick , que no tenia otro estado , sino la administracion del obispado de Halsberstad : el se intitulaba amigo de Dios y enemigo de los sacerdotes, y merecia este último título , porque no subsistia sino del pillage de las iglesias : el otro , apoyo del partido arruinado en aquel tiempo, era un aventurero bastardo de la casa de Mansfeld, igualmente digno del título de enemigo de los sacerdotes que el príncipe de Brunsvick. Estos

dos auxilios podian servir para desolar una parte de la Alemania , pero no para restablecer el palatino y el equilibrio de los príncipes.

(1623) El emperador, asegurado entonces en la Alemania , reunió una dieta en Ratisbona, en la cual declaró « que el elector palatino se habia hecho criminal de »lesa magestad, y que sus estados, sus »bienes, y sus dignidades fuesen vueltos »al dominio imperial; pero no queriendo »disminuir el número de electores, quiso , »mandó y ordenó que Maximiliano de Baviera fuese investido con el electorado »palatino. » Efectivamente dió la investidura desde lo alto del trono, y su vicescanciller, dijo que el emperador confería esta dignidad de su pleno poder.

La liga protestante próxima á ser arruinada , hizo nuevos esfuerzos para precaver su total destruccion. Puso á su cabeza al rey de Dinamarca Cristiano IV ; la Inglaterra dió algun dinero ; pero ni el dinero

de los Ingleses, ni las tropas de Dinamarca, ni Brunsvick, ni Mansfeld, prevalecieron contra el emperador, y solo sirvieron para devastar la Alemania. Fernando II triunfó de todos por medio de sus dos generales, el duque de Valstein, y el conde Tilly: el rey de Dinamarca estaba siempre batido á la cabeza de sus ejércitos, y Fernando sin salir de su casa se veia victorioso y poderoso.

Desterró del imperio al duque de Meckelburgo, unos de los gefes de la union protestante, y dió este ducado á su general Valstein. Proscribió tambien al duque Carlos de Mantua, por haberse puesto en posesion, sin sus órdenes, del pais que le pertenecia por los derechos de la sangre. Las tropas imperiales sorprendieron y sequearon á Mantua, y extendieron el terror en Italia. Él empezaba á estrachar los antiguos vinculos que habian unido la Italia al imperio, y que se habian debilitado habia mucho tiempo, y ciento y cincuenta mil soldados que vivian á discrecion en Alemania

hacian su poder absoluto. Esta fuerza se ejercitaba entonces sobre un pueblo muy desgraciado; puede juzgarse de esto por la moneda, cuyo valor numérico era entonces cuatro veces superior del valor antiguo, y todavía se hallaba alterada. El duque Valstein decia públicamente que habia llegado el tiempo de reducir á los electores á la condicion de duques y pares de Francia, y á los obispos á la clase de capellanes del emperador. Este fue el mismo Valstein que despues intentó hacerse independiente y que no quiso avasallar á sus superiores sino para elevarse sobre ellos.

El uso que Fernando II hacia de su fortuna, y de su poder, fue lo que destruyó el uno y el otro. Quiso mezclarse como señor en los negocios de la Suecia y de la Polonia, y tomar partido contra el jóven Gustavo Adolfo que entonces sostenia sus pretenciones contra el rey de Polonia, Segismundo, su pariente; y así fue el mismo quien forzando este príncipe á venir á Alemania preparó su propia ruina, y apresuró

todavía su desgracia poniendo á los príncipes protestantes en estado de desesperacion.

Fernando II se creyó bastante poderoso para anular la paz de Pasau, hecha por Carlos V, y para ordenar por su sola autoridad á todos los príncipes y á todos los señores á volver los obispados y los beneficios de que se habian apoderado (1629). Este edicto es aun mas fuerte que el de la revocación del edicto de Nantes que ha hecho tanto ruido bajo Luis XIV. Estos dos empresas semejantes tuvieron resultados muy diferentes. Gustavo Adolfo, llamado entonces por los príncipes protestantes que el rey de Dinamarca no se atrevia á socorrer, vino á vengarlos vengándose á sí mismo.

El emperador restableció la Iglesia para ser el señor de ella, y el cardenal de Richelieu se declaró contra él, y hasta Roma le contrarió. El temor de su poder era mas fuerte que el interes de la religion, y no era mas extraordinario que el ministro del rey cristianísimo, y tambien la corte de Ro-

ma, sostuviesen el partido protestante, contra un emperador temible, que lo habia sido el ver á Francisco I<sup>o</sup> y Henrique II aliados con los Turcos contra Carlos V. Esto es una demostracion completa de que la religion queda silenciosa cuando habla el interes.

Se tiene gusto en atribuir todas las grandes cosas á un hombre mismo cuando ha hecho algunas. Es una preocupacion muy comun en Francia, que el cardenal de Richelieu atrajo las armas de Gustavo Adolfo á Alemania, y que preparó él solo esta revolucion; pero es evidente que no hizo otra cosa sino aprovecharse de las circunstancias. Fernando II habia en efecto declarado la guerra á Gustavo, queria quitarle la Livonia, de la cual se habia apoderado el jóven conquistador, sostenia contra él á Sigismundo su competidor al reino de Suecia, y le negaba el título de rey. El interes, la venganza y la soberbia llamaban á Gustavo á la Alemania; y aun cuando el ministerio

de Francia no le hubiese ayudado con algun dinero cuando fue á la Pomerania, no hubiera ensayado menos la fortuna de las armas en un guerra que ya estaba empezada.

(1631) Se hallaba vencedor en la Pomerania cuando la Francia hizo con él su tratado. Trescientos mil francos pagados una vez, y nuevecientos mil por año que se le dieron, no eran ni un objeto importante, ni un grande esfuerzo político, ni un socorro suficiente. Gustavo Adolfo lo hizo todo por sí mismo : llegado á Alemania con menos de quince mil hombres, tuvo luego cerca de cuarenta mil; reclutando en los países que los mantenian, y haciendo servir á la Alemania misma para sus conquistas en Alemania. Forzó al elector de Brandeburgo á asegurarle la fortaleza de Estandau y todos los pasos; y al de Sajonia á darle á mandar sus propias tropas.

El ejército imperial mandado por Tilly estaba enteramente desecho á las puertas de Leipsick (17 septiembre 1631) : todo

se le sometió desde las orillas del Elba á las del Rhin, restableció á un mismo tiempo al duque de Meckelburgo en sus estados al fin de la Alemania, y ya se hallaba en la otra extremidad, en el Palatinado, después de haber tomado á Maguncia.

El emperador inmóvil en Viena, caído en menos de una campaña, del alto grado de grandeza en que parecia tan temible, se vió reducido á pedir dinero y tropas al papa Urbano VIII : se le negó una casa y otra, y queriendo empeñar á la corte de Roma á publicar una cruzada contra Gustavo, el santo padre prometió un jubileo en su lugar. Gustavo atravesó la Alemania, y condujo á Munich al elector palatino, quien á lo menos tuvo el consuelo de entrar en el palacio de aquel que lo habia desposeído. Este elector iba á ser restablecido en su palatinado y aun en el reino de Boemia, por las manos del conquistador, cuando en la segunda batalla cerca de Leipsick en las llamas de Lutzen, Gustavo fue muerto en

medio de su victoria (16 noviembre 1632). Esta muerte fue fatal al palatino que entonces estaba enfermo, y creyendo hallarse sin recurso, terminó su desgraciada vida.

Si se pregunta como en otros tiempos los enjambres de bárbaros venidos del Norte conquistaron el imperio romano, que se vea lo que hizo Gustavo en dos años contra unos pueblos mas bélicos, que lo que era entonces aquel imperio, y no causará ninguna admiracion.

Es un acontecimiento muy digno de atencion, que ni la muerte de Gustavo, ni la minoridad de su hija Cristina, reina de Suecia, ni la sangrienta derrota de los Suecos en Norlinga no impidiesen la conquista. Entonces fue cuando el ministerio de Francia hizo en efecto el papel principal: dió la ley á los Suecos y á los príncipes protestantes de Alemania, sosteniendolos, y esto fue lo que valió despues la Alsacia al rey de Francia, á costa de la casa de Austria.

Gustavo Adolfo habia dejado despues de

su muerte , muy grandes generales que él habia formado , que es lo que ha sucedido á casi todos los conquistadores , y fuéron segundados por un héroe de la casa de Sajonia , Bernardo de Veimar , descendiente de la antigua rama electoral desposeida por Carlos V , y respirando todavía el odio contra la casa de Austria. Este príncipe no tenia otro auxilio sinó un pequeño ejército que habia formado en aquellos tiempos de alborotos , arreglado y aguerrido por él , y cuyo sueldo estaba en las puntas de sus espadas. La Francia pagaba este ejército y pagaba entónces á los Suecos : el emperador que no salia de su gabinete , no tenia ningun gran general que oponerle , porque él mismo se habia privado del único hombre que podia restablecer sus armas y su tróno ; pues temió que el famoso duque de Vals-tein , á quien habia dado un poder sin limites sobre sus ejércitos , no se sirviese contra él de esta autoridad peligrosa. ( 3 fe-

brero .i634:) Él hizo asesinar á este general que quiso hacerse independiente.

Fué de este manera como Fernando I<sup>o</sup> se deshizo por un asesinato del cardenal Martinusius, muy poderoso en Hungría, y como Henrique III habia hecho perecer al cardenal y al duque de Guisa.

Si Fernando II hubiera mandado por sí mismo sus ejércitos, como lo debió haber hecho en circunstancias críticas, no hubiera tenido necesidad de recurrir á esta venganza, propia de los débiles, que el creyó necesaria, y que no lo hizo mas dichoso.

Jamas se vió lá Alemania mas humillada que en este tiempo: un canciller sueco dominaba en ella, y tenia bajo su mano á todos los príncipes protestantes. Este canciller Oxenstiern, animado al principio del espíritu de Gustavo Adolfo, su señor, no queria absolutamente que los Franceses tuviesen parte en el fruto de las conquistas de Gustavo; pero despues de la batalla de Norlinga, se vió obligado á pedir al mi-

nistro francés, que se dignase apoderarse de la Alsacia bajo el título de protector. El cardenal de Richelieu prometió la Alsacia á Bernardo de Veimar, é hizo lo que pudo para asegurarla á la Francia. Hasta este caso el ministro habia contemporizado y obrado por bajo mano; pero entonces se dió á conocer: declaró la guerra á las dos ramas de la casa de Austria, ámbas debilitadas en España y en el imperio. Este fue el punto critico de la guerra de treinta años: la Francia, la Suecia, la Holanda y la Saboya atacaron á un mismo tiempo á la casa de Austria, y se seguia el verdadero sistema de Henrique IV.

( 15 Febrero 1637 ) Fernando II murió en estas tristes circunstancias á la edad de cincuenta y nueve años, despues de diez y ocho de un reynado siempre turbado con guerras intestinas y estrangeras, y no habiendo nunca combatido sino desde su gabinete. Fue muy desgraciado, supuesto que en sus ventajas se creyó obligado á

ser sanguinario , y que despues tuvo que sostener grandes reveses. La Alemania era mas desgraciada que él ; saqueada á su vez por ella misma , por los Suecos y por los Franceses, experimentando hambre y escaseces y sumergida en la barbarie ; consecuencias inevitables de una guerra tan larga y tan desgraciada.

Fernando II fué elogiado como un gran emperador , y la Alemania jamas ha sido mas digna de lastima como bajo su gobierno, y habia sido dichosa en tiempo de Rodolfo II que se desprecia.

Fernando II dejó el imperio á su hijo Fernando III , ya elegido rey de los Romanos ; pero le dejó solo un imperio destrozado , cuyos despojos se dividieron la Francia y la Suecia.

Bajo el reynado de Fernando III el poder austriaco fué siempre á menos. Los Suecos establecidos en Alemania no salieron de allí , la Francia reunida á ellos , sostenia siempre el partido protestante con su

dinero y con sus armas , y aun cuando se hallaba embarazada en una guerra desgraciada al principio contra la España , y aunque el ministerio tuvo que apagar frecuentes conspiraciones y guerras civiles , sin embargo triunfó del imperio , del mismo modo que un hombre herido derriba , viéndose sócorrido á un enemigo mas herido que él.

El duque Bernardo de Veimar , descendiente del desgraciado duque de Sajonia , desposeido por Carlos quinto , vengó sobre el Austria las desgracias de su linage. Habia sido uno de los generales de Gustavo , y no hubo ninguno de ellos que despues de su muerte no sostuviese la gloria de la Suecia. El duque de Veymar fue el mas fatal de todos para el emperador : el habia empezado , á la verdad , por perder la batalla de Norlinga , pero habiendo despues reunido con el dinero de la Francia un ejército que no reconocia sino á él , ganó cuatro batallas en menos de cuatro meses , contra

los imperiales. Contaba con hacerse una soberanía á lo largo del Rhin , y la Francia le aseguraba la posesion de la Alsacia , por su tratado.

( 1639 ) Este nuevo conquistador murió á los treinta y cinco años , y legó su ejército á sus hermanos , lo mismo que puede dejarse un patrimonio ; pero la Francia que tenia mas dinero que los hermanos del duque de Veimar , compró el ejército , y continuó las conquistas para ella. El mariscal de Guebriant , el vizconde de Turena y el duque de Enghien , despues el gran Condé , acabaron lo que el duque de Veimar habia empezado. Los generales suecos Bannier y Torstenson estrechaban al Austria por una parte , mientras que Turena y Condé la atacaban por otra.

Fernando III fatigado de tantas agitaciones , se vió finalmente obligado á concluir la paz de Vefalia. Los Suecos y los Franceses fueron por este famoso tratado los legisladores de la Alemania en la polí-

tica y en la religion. Las disputas de los emperadores y de los príncipes del imperio que habia setecientos años que duraban , se terminaron finalmente. La Alemania fue un grande estado aristocrático , compuesto de un rey , de los electores , de los príncipes y de las ciudades imperiales. Todavía fue necesario que la Alemania agotada pagase cinco millones de rixdales á los Suecos que la habian devastado y pacificado. Los reyes de Suecia se hicieron príncipes del imperio , haciendose ceder la mas hermosa parte de la Pomerania , Estetin , Vismar , Rugen , Verden , Brema y territorios considerables. El rey de Francia se hizo langrave de Alsacia , sin ser príncipe del imperio.

La casa palatina fue en fin restablecida en sus derechos, excepto en el alto palatinado, que quedó á la rama de Baviera. Las pretenciones de todos los hidalgos fueron discutidas delante de las plenipotenciarios como en una sala suprema de jus-

ticia, y hubo ciento y cuarenta restituciones ordenadas que tuvieron efecto : las tres religiones, romana, luterana y calvinista, fueron igualmente autorizadas : la camara imperial fue compuesta de veinte y cuatro miembros protestantes, y veinte y seis católicos, y el emperador quedó obligado á recibir seis protestantes hasta en su consejo áulico en Viena.

La Alemania sin esta paz, hubiera vuelto á ser un pais salvaje como lo era bajo los descendientes de Carlomagno. Las ciudades de la Silesia hasta el Rhin estaban arruinadas, las campañas incultas, las villas y lugares desiertos ; y la ciudad de Magdeburgo, reducida á cenizas por el general imperial Tilly, no estaba redificada : el comercio de Augsburgo y de Nuremberga habia perecido, y no quedaban mas manufacturas sino las de hierro y acero ; el dinero estaba sumamente escaso ; todas las comodidades de la vida se hallaban ignoradas, y las costumbres se resen-

tian de la dureza que habian impreso en los espíritus treinta años de guerra. Se ha necesitado un siglo entero para dar á la Alemania todo lo que le faltaba ; los refugiados de Francia han sido los que han empezado á llevar allí la reforma, y es entre todos los paises el que ha sacado mas ventajas de la revocacion del edicto de Nantes. Todo lo restante se ha hecho por sí mismo y con el tiempo : las artes se comunican siempre de un dia á otro, y en fin la Alemania se ha hecho tan floreciente como lo era la Italia en el siglo diez y seis, cuando tantos príncipes entretenian á porfia en sus cortes la magnificencia y la urbanidad.

## CAPITULO CLXXIX.

De la Inglaterra hasta el año 1641.

Si la España se debilitó despues de Felipe III, si la Francia cayó en la decadencia y en los disturbios despues de Henrique IV., hasta las grandes ventajas del cardenal de Richelieu, la Inglaterra decayó mucho tiempo despues del reinado de Isabel. Su sucesor Jayme I<sup>o</sup> debia tener mas influencia que ella en la Europa, porque reunia la corona de Escocia á la de Inglaterra, y sin embargo su reinado fue mucho menos glorioso.

Es de notar que las leyes de la sucesion al tróno no tenian en Inglaterra la sancion y la fuerza incontestable que tienen en Francia y en España. (1603) Se cuenta por uno de los derechos de Jayme el testamento de Isabel que le llamaba á la corona, y Jayme

recelaba no ser nombrado en el testamento de un reina respetada, y cuyas últimas voluntades hubieran podido dirigir la nacion.

A pesar de lo que debia al testamento de Isabel, no llevo luto por la homicida de su madre. Desde que fue reconocido rey, creyó serlo de derecho divino, y por esta razon se hacia tratar de sacra magestad. Este fue el primer fundamento del descontento de la nacion, y de las desgracias inauditas de su hijo y de su posteridad.

En el tiempo pacífico de los primeros años de su reinado, se formó la mas horrible conspiracion que puede imaginar el entendimiento humano : todas las demás tramas producidas por la venganza, la política, la barbarie de las guerras civiles, y aun el fanatismo, no se parecen á la atrocidad de la conjuracion de las poivoras. Los católicos romanos de Inglaterra habian esperado condescendencias que el rey no tuvo por ellos; algunos poseidos mas que otros del furor del partido, y de la melan-

colia sombría que resuelve á los grandes crímenes, determinaron el hacer reinar su religion en Inglaterra, exterminando con un solo golpe, la familia real y todos los pares del reino. (Febrero 1605) Un tal Piercy de la casa Northumberland, un Catesby y otros varios, concibieron la idea de poner treinta y seis barriles de polvora bajo del cuarto en que el rey debia harenegar á su parlamento. Nígun crimen era de mas fácil ejecucion, y nunca ha parecido mas asegurado el suceso : nadie podia sospechar ma empresa tan inaudita, y ningún obstáculo podia poner impedimento á su ejecucion. Los treinta y seis barriles de polvora comprados én Holanda en diferentes ocasiones, estaban ya colocados debajó de las vigas de la sala en una carbonera alguilada algunos meses labia por Piercy. No se esperaba sino el dia de la reunion, y no habia que temer sino los remordimientos de algun conjurado ; pero los jesuitas Garnet y Oldcorn con quienes se habian confesado habian

disipado los remordimientos. Piercy, que iba sin piedad á hacer perecer la nobleza el rey, se compadeció de uno de sus amigos, llamado Monteagle, par del reino, y este solo movimiento de humanidad lizo abortar la empreza. Eşcrivjó á este par por segunda mano : « Si amais vuestra vida, no » asistais á la abertura del parlamento; » Dios y los hombres se reunen para castigar la perversidad del tiempo : el peligro » pasará en tan çorto tiempo como el que » empleareis en quemar esta carta.»

Piercy, en su seguridad, no creia posible que se advinase que el parlamento entero debia perecer por medio de un monton de polvora : sin embargo, habiendose leido la carta en el consejo del rey, y no pudiendo nadie conjeturar sobre la naturaleza de la trama, de la que no habia el menor indicio, el rey, reflexionando sobre el poco tiempo que debia durar el peligro, imaginó precisamente qual era el disignio de los conjurados. La noche anterior al dia de la asamblea se fue por orden suya á

visitar las cuevas que estaban bajo la sala, y se halló un hombre á la puerta con una mecha y un caballo preparado, encontrándose igualmente los treinta y seis barriles de polvora.

Piercy y los principales, al primer aviso de haber sido descubiertos, tuvieron todavía tiempo para reunir cien caballeros católicos y vendieron muy caras sus vidas. Solo ocho conjurados fueron cogidos y ejecutados : los dos jesuitas perecieron tambien en un cadalso. El rey sostuvo publicamente que habian sido legitimamente sentenciados, pero su religion los defendió como inocentes, é hizo de ellos dos martires. Tal era el espíritu de aquellos tiempos en todos los paises en donde las querellas de la religion cegaban y pervertian los hombres.

Sin embargo la conjuracion de los polvoras fue el solo grande ejemplo de atrocidad que los Ingleses dieron al mundo bajo el reinado de Jayme I, quien lejos de ser perseguidor, abrazó abiertamente el toleran-

tismo, y censuró vivamente á los presbiterianos, que enseñaban entonces que el infierno era necesariamente el patrimonio de todo católico romano.

Su reinado fue una paz de veinte y dos años, el comercio florecia, y la nacion vivia en la abundancia. Este reinado fue no obstante despreciado en lo interior y en lo exterior, porque hallándose á la cabeza del partido protestante de Europa, no lo sostuvo contra el partido católico, en la grande crisis de la guerra de Boemia, y porque Jayme abandonó á su yerno elector palatino; negociando cuando debía pelear, engañado á un mismo tiempo por la corte de Viena y por la de Madrid, enviando siempre célebres embajadas y no teniendo nunca aliados.

El poco credito que tenia entre las naciones estrangeras contribuyó mucho á privarle del que debia haber tenido en su reino. Su autoridad en Inglaterra experimentó un grande menoscabo por las pruebas en que la puso él mismo queriendo darle demasia-

do peso y demasiado esplendor, no cesando de decir á su parlamento que Dios le habia hecho señor absoluto, y que todos sus privilegios solo eran concesiones de la bondad de los reyes : Por este medio exitó á los parlamentos á examinar los limites de la autoridad real y los derechos de la nacion, y desde entonces se procuró establecer unos limites que todavia no se hallan bien conocidos.

La elocuencia del rey no sirvió sino para atraerle las mas severas criticas, y no se hizo á su erudicion toda la justicia que el creia merecer. Henrique IV le llamaba siempre *Maître Jacques*, y sus vasallos no le daban títulos mas lisongeros ; y asi decia en su parlamento : « Yo os he tocado la flauta, y vosotros no habeis baylado ; os he cantado lamentaciones y no os habeis enternecido. » Poniendo de este modo sus derechos en compromiso por medio de vanos discursos mal recibidos, casi nunca obtuvo el dinero que pedia : sus liberalidades y su indigen-

cia, le obligaron como á otros príncipes, á vender las dignidades y los títulos que la vanidad paga siempre muy caros. Creó doscientos caballeros barones hereditarios; este débil honor fue pagado á dos mil libras esterlinas por cada baronía. Todas las prerrogativas de los tales barones consistían en preceder á los caballeros; pero ni los unos ni los otros entraban en la cámara de los pares, y el resto de la nación hizo poco caso de esta nueva distincion.

Lo que particularmente separó á los Ingleses, fue su abandono á los favoritos. Luis XIII, Felipe III, y Jayme, tenían á un tiempo el mismo débil, y mientras que Luis XIII estaba absolutamente gobernado por Cadenet, creado duque de Luines, Felipe III por Sandoval, hecho duque de Lerma, Jayme lo estaba por un Escoses, llamado Carr á quien hizo conde de Somerset, y despues lo dejó Jorge Villiers, como una muger abandona un amante por otro.

Este Jorge Villiers es el mismo Buckin-

gham, famoso entonces en la Europa, por su hermosa figura, por sus galanterías y por sus pretenciones. Fue el primer hidalgo que fue Duque en Inglaterra, sin ser pariente ni allegado de los reyes. Era un capricho del espíritu humano el que un rey teólogo, escribiendo sobre la controversia se entregase, sin reserva á un héroe de novela. Buckingham puso en la cabeza del príncipe de Galles, que fue despues el desgraciado Carlos I, el ir disfrazado y sin ningun sequito á Madrid, para enamorar á la infanta de España cuyo casamiento se trataba entonces con el jóven príncipe; ofreciendose á servirle de escudero en un viage de la caballería andante. Jayme, á quien se llamaba el *Salomon de Inglaterra*, ayudó á esta caprichosa aventura, en la cual arriesgaba la seguridad de su hijo; y mientras mas obligado se veia á considerar entonces la rama de Austria, menos podia servir la causa protestante, y la del palatino su yerno.

Para hacer la aventura completa, el du-

que de Buckingham, enamorado de la duquesa de Olivares maltrat6 con palabras al duque su marido primer ministro, cuyo incidente deshizo el casamiento con la infanta, y llev6 al principe de Galles 6 Inglatterra tan precipitamente como habia salido. Negoci6 luego el casamiento de Carlos con Henriqueta, hija de Henrique IV y hermana de Luis XIII, y aunque en Francia se dej6 llevar 6 mayores temeridades que en Espa~na, consigui6 su proyecto, pero Jayme jamas volvi6 6 recobrar en su nacion el credito que habia perdido. Las prerogativas de la magestad real que mezclaba en todos sus discursos y que no sostenia por sus acciones, licieron nacer un partido que derrib6 el trono y algunas veces dispuso de 6l despues de haberlo manchado de sangre. Esta faccion fue la de los puritanos, que ha subsistido mucho tiempo bajo el nombre de Wighs; y el partido opuesto que fue el de la iglesia anglicana y de la autoridad real, ha tomado el

nombre de Torys. Estas animosidades inspiraron desde entonces á la nacion un espíritu de dureza, de violencia, y de tristeza que ahogó la semilla de las ciencias y de las artes que apenas estaba desenvuelta.

Algunos genios del tiempo de Isabel habian desmontado el campo de la literatura, siempre inculto hasta entonces en Inglaterra. Shakespeare, y después de él Ben-Johnson, parecían que desbastaban el teatro bárbaro de la nacion. Spencer habia resucitado la poesía épica; y Francisco Bacon más estimable en sus trabajos literarios que en su cargo de canciller, abrió una carrera toda nueva á la filosofía. Los espíritus se afinaron y se ilustraron, y las disputas del clero, y las animosidades entre el partido real y el parlamento volvieron á traer la barbarie.

Los límites del poder real, los privilegios parlamentarios, y la libertad de la nacion eran difíciles de discernir así en Inglaterra como en Escocia, y los dere-

chos del episcopado anglicano y escoceses no lo eran menos. Henrique VIII habia derribado todas las barreras; Isabel encontró algunas nuevamente establecidas, que disminuyó y que levantó con destreza; Jayme I disputó y no las deprimió, pero pretendió que era preciso derribarlas todas, y la nación advertida se preparaba á defenderlas. ( 1625 y siguientes ) Carlos I<sup>o</sup> muy luego de su advenimiento quiso hacer lo que su padre habia propuesto infinitas veces, y que nunca lizo.

La Inglaterra estaba en posesion, como la Alemania, la Polonia, la Suecia, y la Dinamarca de conceder á sus soberanos los subsidios, como un don libre y voluntario. Carlos I<sup>o</sup> quiso socorrer á su cuñado el elector palatino y á los protestantes contra el emperador: Jayme, su padre, habia finalmente entablado este designio en el último año de su vida cuando ya no era tiempo; se necesitaba dinero para embiar tropas al Bajo Palatinado, y para los demas gastos,

pues solo con este metal puede conseguirse el ser poderoso, desde que se ha hecho el signo representativo de todas las cosas. El rey lo pedia como una deuda, el parlamento no queria acordarlo sino como un don gratuito; y antes de concederlo quiso que el rey reformase algunos abusos. Si se esperase en todos los reinos á que los abusos quedasen reformados para tener con que levantar tropas, jamas se haria la guerra. Carlos I estaba determinado á este armamento en favor de su hermana la princesa palatina; ella fue la que habia obligado al príncipe su marido á recibir la corona de Boemia, quien en seguida habia solicitado durante cinco años, que la socorriese el rey su padre, y al fin obtenia por los buenos oficios del duque de Buckingham un socorro tan largo tiempo diferido. El parlamento no acordó sino un pequeño subsidio; pero habia algunos ejemplos en Inglaterra de reyes que no queriendo reunir el parlamento, y

teniendo necesidad de dinero lo habian sacado con violencia de los particulares por via de préstamo : el empréstito era forzado , el que prestaba perdía ordinariamente su dinero, y al que no prestaba le ponian preso : estos recursos tiránicos habian estado en uso en las ocasiones en las que un rey asegurado en el tróno y armado , podia ejercer impunemente algunas vejaciones. Carlos I<sup>o</sup> se sirvió de este medio que dulcificó , y sacó prestados algunas cantidades con las cuales tuvo una armada y soldados que volvieron sin haber hecho cosa alguna.

(1626) Fue necesario reunir un nuevo parlamento : la cámara de los comunes en lugar de socorrer al rey, persiguió su favorito, el duque de Buckingham, cuyo poder y vanidad eran insoportables á la nacion. Carlos léjos de sufrir el ultrage que se le hacia persiguiendo á su ministro , hizo poner en prision á dos miembros de la cámara los mas determinados á acusarle.

Este acto de despotismo, que violaba las leyes no fue sostenido, y la debilidad con la cual dió libertad á los dos presos animó contra él los espíritus que habia irritado el arresto de los dos miembros : con el mismo motivo puso en prision á un par del reino y tambien le dejó libre. Este no era el medio de obtener subsidios, y asi no los consiguió : los empréstitos forzados continuaron, se alojaron los militares en las casas de los vecinos que no querian pagar, y esta conducta acabó de enagenar todos los corazones. El duque de Buckingham aumentó el descontento general por su infructuosa expedicion á la Rochelle (1627). Se convocó un nuevo parlamento, pero esto era reunir ciudadanos irritados, que solo pensaron en restablecer los derechos de la nacion y del parlamento, y asi votaron que la famosa ley *Habeas corpus*, la conservadora de la libertad, no debia recibir ningun menoscabo; que no debia hacerse ninguna requisicion de dinero sino

por un acto del parlamento, y que era violar la libertad y la propiedad el alojar á los militares en las casas de los vecinos. El rey obstinandose siempre en sostener su autoridad y el pedir dinero, debilitaba la primera y no conseguia lo segundo : siempre se queria formar causa al duque de Buckingham. (1628) Un fanático llamado Felton, segun ya se ha dicho, hallandose furioso de resultas de la animosidad general, asesinó al primer ministro en su propia casa y en medio de sus cortesanos. Esta accion hizo ver que el furor empezaba desde entonces apoderarse de la nacion.

Existia un pequeño derecho sobre la importacion y la exportacion de las mercancías que se llamaba derecho de tonelada y de acarreo : el difunto rey lo habia disfrutado por un acto del parlamento, y Carlos creia que no habia necesidad de un segundo acto. Tres mercaderes de Londres habiendose negado á pagar esta pequeña contribucion, los oficiales de la aduana se

apoderaron de sus efectos : uno de los tres mercaderes era miembro de la cámara baja, y debiendo esta sostener á la vez su libertad y la del pueblo , persiguieron á los empleados del rey ; quien irritado anuló el parlamento é hizo poner presos á cuatro miembros de la cámara. Estas fueron las faltas y los principios que trastornaron todo el reino y que ensangrentaron el tróno.

A estas causas de la desgracia publica se reunió el torrente de disenciones eclesiásticas en Escocia. Carlos quiso llenar los proyectos de su padre en la religion igualmente que en el estado. El episcopado no habia sido abolido en Escocia en tiempo de la reforma, antes de María Estuardo ; pero estos obispos protestantes estaban subyugados por los presbiterianos ; una república de sacerdotes iguales entre sí gobernaba el pueblo escoses, y era el solo pais de la tierra en donde los honores y las riquezas no hacian poderosos á los obispos. Conservaron el asiento en el parlamento, los de-

rechos honoríficos, y las rentas de su silla ; pero eran pastores sin ovejas, y pares sin credito. El parlamento escoses, todo presbiteriano, no dejaba subsistir los obispos sino para envilecerlos, y las antiguas abadías estaban en las manos de los seglares, que entraban en el parlamento en virtud del título de abad. Poco á poco se disminuyó el numero de los abades titulares : Jayme I<sup>o</sup> restableció el episcopado en todos sus derechos, y el rey de Inglaterra que no estaba reconocido gefe de la Iglesia en Escocia, habiendo nacido en aquel pais, prodigaba el dinero ingles, las pensiones y los empleos á muchos miembros, siendo mas señor en Edimburgo que en Londres. El restablecimiento del episcopado no impidió que subsistiese la asamblea presbiteriana : estos dos cuerpos se chocaron constantemente, y la república sinodal tuvo siempre mas consideracion que la monarquía episcopal. Jayme que miraba á los obispos como unidos al trono, y á las cal-

vinistas presbiterianos como enemigos, creyó que reuniria el pueblo escoses á los obispos haciendo recibir una liturgia nueva, que precisamente era la anglicana, y habiendo muerto antes de cumplir su designio, Carlos su hijo quiso ejecutarlo.

La liturgia consistia en algunas formulas en las oraciones, en algunas ceremonias y en un sobrepelliz que debian llevar los celebrantes en la iglesia. Apenas el obispo de Edimburgo hubo leído en la iglesia los cánones que establecian estos usos indiferentes, que el pueblo se alborotó contra él y le apedreó; la sedicion paso de pueblo en pueblo, y los presbiterianos se reunieron como si se tratase de destruir todas las leyes divinas y humanas. Por una parte la pasión tan natural á los grandes de sostener sus empresas, y por la otra el furor popular, exitaron una guerra civil en Escocia.

Entonces no se supo que el cardenal de Richelieu era quien la fomentaba y quien preparaba el trágico fin de Carlos. Este mi-

nistro rey queriendo impedir á María de Medicis el que hallase un asilo en Inglaterra en casa de su hija, y que empeñase á Carlos en los intereses de la Francia, experimentó de parte del monarca ingles, mas orgulloso que político, algunas contradicciones que le picaron (1637). Se lee en una carta del cardenal al conde de Estrades, que se encontraba en aquel tiempo de embiado en Inglaterra, estas propias palabras muy notables, que ya hemos referido : « El rey y la reina de Inglaterra se »arrepentirán, ántes que se pase un año »de haber desatendido mis ofrecimientos ; »y se conocerá bien pronto que no se me »debe despreciar.»

Tenia entre sus secretarios un cura irlandes que envió á Londres y á Edimburgo para sembrar con el dinero la discordia entre los puritanos, y la carta al conde de Estrades tambien es un monumento de maniobra. Si se abriesen todos los archivos, se hallaria en ellos que la religion ha

sido siempre sacrificada al interes y á la venganza.

Los Ecoceses armaron: Carlos recurrió al clero anglicano, y tambien á los católicos de Inglaterra, que odiaban igualmente á los puritanos y le dieron dinero solo porque era una guerra de religion: tuvo hasta veinte mil hombres por algunas meses, que solo le sirvieron para negociar; y cuando la mayor parte de este ejército se disipó por falta de paga, las negociaciones se hicieron mas difíciles. (1638 y siguientes) Fue necesario pues resolverse todavía á la guerra. Se encuentran pocos ejemplos en la historia de una grandeza de alma semejante á la de los señores que componian el consejo secreto del rey; quienes le sacrificaron todos una grande parte de sus bienes. El celebre Laud arzobispo de Cantorbery, y el marques de Hamilton se señalaron particularmente en esta generosidad, y el famoso conde de Strafford dió él solo veinte mil libras esterlinas; pero estas generosidades no eran ni con mucho suficientes,

y el rey se vió obligado á convocar un parlamento.

La cámara de los comunes no miraba á los Escoceses como enemigos, y si como hermanos que les enseñaban á defender sus privilegios, y asi el rey no consiguió de ella sino quejas amargas contra todos los medios de que se servia para tener los recursos que se le negaban. Todos los derechos que el rey se habia arrogado fueron declarados abusivos: el impuesto de tonelada y de acarreo, el de la marina, la venta de los privilegios exclusivos á los mercaderes, el alojamiento de los soldados por cédulas en las casas de los vecinos, y en fin todo lo que incomodaba la libertad pública. Se quejaban particularmente de una sala de justicia llamada la cámara estrallada cuyos decretos habian condenado con demasiada severidad á varios ciudadanos. Carlos anuló este nuevo parlamento, y por este medio agravó tambien las quejas de la nacion.

Parecia que Carlos se empeñaba en con-

trariar á todos los espíritus; porque en lugar de considerar á la ciudad de Londres en unas circunstancias tan delicadas, hizo intentar un pleyto ante la cámara estrellada por algunas tierras en Irlanda, y la hizo condenar á una multa considerable. Continuó en exigir todas las contribuciones contra las cuales había clamado el parlamento: un rey despótico que hubiera obrado de este modo hubiera revolucionado á sus vasallos, y con mas fuerte razon un rey de una monarquía limitada. Mal socorrido por los Ingleses, é inquietado secretamente por las intrigas del cardenal de Richelieu, no pudo impedir que el ejército de los puritanos escoceses penetrase hasta Newcastle: y habiendo preparado de este modo sus desgracias, convocó finalmente el parlamento que acabó su ruina (1640).

Esta asamblea empezó como todas las otras, por pedirle la reparacion de los agravios, la abolicion de la cámara estrellada, la supresion de los impuestos arbi-

trarios, y particularmente del de la marina, en fin quiso que el parlamento se convocase cada tres años. Carlos, no pudiendo resistir lo concedió todo : creyó recuperar su autoridad sometíendose y se engañó. Contaba con que su parlamento le ayudaría á vengarse de los Escoceses que habían hecho una irrupción en Inglaterra, y este parlamento les regaló trescientas mil libras esterlinas para recompensarlos de la guerra civil : se lisonjaba de disminuir en Inglaterra el partido de los puritanos, y casi toda cámara de los comunes era puritana ; amaba tiernamente al conde de Stráfford, aderido tan generosamente á su servicio, y la cámara de los comunes por este mismo afecto, acusó á Strafford de alta traicion, y le imputaron algunas malversaciones inevitables en tiempos de alborotos, pero cometidas todas para el servicio del rey, y borradas principalmente por la grandeza de alma con la cual lo había socorrido. Los pares le condenaron, pero se necesitaba el

consentimiento del rey para la ejecución. El pueblo feroz pedía su sangre á grandes gritos (1641). Strafford llevó su virtud hasta á suplicar él mismo al rey que consintiese en su muerte, y el rey llevó su debilidad hasta firmar este acto fatal que enseñó á los Ingleses á derramar una sangre más preciosa. En los grades hombres de Plutarco no se encuentra una magnanimidad semejante en un ciudadano, ni una flaqueza igual en un monarca.

---

## CAPITULO CLXXX.

De las desgracias y de la muerte de Carlos I°.

La Inglaterra, la Escocia, y la Irlanda estaban entonces divididas en facciones violentas, como lo estaba la Francia; pero en esta no eran sino tramás de los príncipes y de los señores contra un primer ministro que los oprimia; y los partidos que dividian el

reino de Carlos I° eran convulsiones generales en todos los espíritus, un ardor violento y reflexionado de cambiar la constitucion del estado, un designio mal concebido entre los realistas para establacer el poder despótico, el furor de la libertad en la nacion, la sed de la autoridad en la camara de los comunes, el deseo vago en los obispos de destruir el partido calvinista puritano, el proyecto formado entre los puritanos de humillar á los obispos, y en fin el plan seguido y oculto de los que se llamaban independientes, que consistia en servirse de las faltas de los demas para hacerse sus señores.

( Octubre 1641. ) En medio de todos estos disturbios, los católicos de Irlanda creyeron haber llegado finalmente el tiempo de sacudir el yugo de la Inglaterra. La religion y la libertad, que son los dos manantiales de las mas grandes acciones, los precipitaron en una empresa horrible, cuyo ejemplo solo se encuentra en la Saint-Bar-

thélemi. Tramaron el modo de asesinar á todos los protestantes de su isla, y efectivamente degollaron mas de cuarenta mil : esta carniceria , no ocupa en la historia de los crímenes la misma celebridad que la Saint-Barthélemi , y no obstante fue igualmente general y distinguida por todos los horrores que pueden señalar un fanatismo semejante ; pero esta última conspiracion de la mitad de un pueblo contra la otra , por causa de religion se hacia en una isla poco conocida de las otras naciones en aquellos tiempos ; no estuvo autorizada por personajes de tanta consideracion como una Catalina de Medicis , un rey de Francia , y un duque de Guisa , y las victimas inmó-ladas no eran tan illustres , aunque igualmente numerosas. En la escena no se deramó menos sangre , pero el teatro no atrajo la atención de la Europa : por todas partes resuenan todavía los furores de la Saint-Barthelemi y los crueles asesinatos de Irlanda estan casi olvidados.

Si se cuentan los homicidios cometidos por el fanatismo desde las querellas de Anastacia y de Arrio hasta nuestros dias , se verá que estas disputas han contribuido mas que las batallas para despoblar la tierra, por que en los combates solo se destruye á los hombres , siempre mas numerosos que las mugeres , pero en los asesinatos cometidos por la religion las mugeres estan igualmente inmoladas.

Mientras que una parte del pueblo irlandes degollaba la otra , el rey Carlos I<sup>o</sup> estaba en Escocia apénas pacificada , y la camara de los comunes gobernaba la Inglaterra. Los católicos irlandeses para justificarse de esta carnicería , pretendieron el haber recibido una comision expresa del rey para tomar las armas , y Carlos que pedia socorros contra ellos á la Escocia y á la Inglaterra se vió acusado del mismo delito que queria castigar. El parlamento de Escocia , lo envió con razon al parlamento de Londres , porque la Irlanda pertenecia en

efecto á la Inglaterra y no á la Escocia; volvió pues á Londres, y la cámara baja creyendo ó fingiendo creer que él tuvo efectivamente parte en la rebelion de Irlanda; envió muy poco dinero y muy pocas tropas á aquella isla para no desguardar el reino, é hizo al rey una muy terrible representacion.

Le significó «que era necesario que en adelante no tuviese por consejeros sino los que nombraria el parlamento; y en caso de no conformarse le amenazó con tomar otras medidas.» Tres miembros de la cámara le presentaron de rodillas esta representacion en la que se le declaraba la guerra. En este tiempo ya estaba admitido en la cámara baja Olivier Cromwell, y él dijo, «que si este proyecto de exortacion no se admitia en la cámara, venderia los pocos bienes que tenia y se retiraria de Inglaterra.»

Este discurso prueba que entonces era un fanatico de la libertad que su ambicion desenvuelta menosprecio despues.

(1641) Carlos no se atrevia entonces á disolver el parlamento, porque no hubiera sido obedecido. Tenia á su favor muchos oficiales del ejército reunido antes contra la Escocia, que le eran adictos y se hallaban inmediatos á su persona : estaba sostenido por los obispos y los señores católicos repartidos en Londres ; los que habian querido en la conspiracion de las polvoras, exterminar la familia real, se entregaban á sus intereses particulares, y el resto era contra el rey. Ya el pueblo de Londres excitado por los puritanos de la cámara baja, llenaba la ciudad de sediciones, y gritaba á la puerta de la cámara de los pares : *No queremos obispos ! afuera los obispos !* Desde preladós intimidados resolvieron el ausentarse, y protestaron contra todo lo que se hiciera en su ausencia. La cámara de los pares los envió á la torre ; y muy luego los otros obispos se retiraron del parlamento.

En la declinacion del poder del rey, uno

de sus favoritos, el lord Digby, le dió el fatal consejo de sostenerlo por medio de un golpe de autoridad. El rey olvidó que precisamente se hallaba en un tiempo en el que no debía prestarse á ningun compromiso: fue el mismo á la cámara de los comunes para hacer arrestar á cinco senadores los mas opuestos á sus intereses, y que él acusaba de alta traicion. Estos cinco miembros se habian ausentado, y toda la cámara exclamó contra la violación de sus privilegios. El rey como un hombre descarriado que no sabe que camino tomár, fue desde la cámara de los comunes á la casa de la ciudad para pedir socorro, el ayuntamiento no le respondió sino dándole quejas contra él mismo; se retiró á Windsor, y allí no pudiendo ya sostener el paso que le habian aconsejado, escribió á la cámara baja «que desistia del procedimiento contra sus miembros, y que atendria tanto cuidado de los privilegios del parlamento como de su propia vida.»

Su violencia lo habia hecho odioso, y el perdón que pedia le hacia miserable.

Entonces empezó la cámara baja á gobernar el estado. Los pares se reunieron en parlamento por *si mismos*; este es el antiguo derecho de los barones y de los señores de feudos, y los comunes se formaron en parlamento por las ciudades y las villas que los habian diputado; pero el pueblo tenia mucha mas confianza en los diputados que le representaban que en los pares. Estos para recuperar el credito que perdian insensiblemente, entraban en los sentimientos de la nacion, y sostenian la autoridad de un parlamento del que eran originariamente la parte principal.

Durante esta anarquía, los rebeldes de Irlanda triunfaban, y teñidos con la sangre de sus compatriotas, se autorizaban todavía con el nombre del rey, y particularmente con el de la reina su muger, porque era católica. Las dos cámaras del parlamento propusieron el armar las milicias del reino,

bien entendido que no pondrian á su cabeza sino á oficiales dependientes del mismo parlamento. Nada podia hacerse, con arreglo á la ley relativamente á las milicias sin el consentimiento del rey, y el parlamento estaba bien persuadido que no se prestaria á un establecimiento hecho contra el mismo. Este príncipe se retiró ó mas bien huyó hácia el norte de la Inglaterra : su muger Henriqueta de Francia, hija de Henrique IV, que tenia casi todas las calidades del rey su padre; la actividad, la infrepidez, la insinuacion y hasta la galantería, socorrió como una heroína á un esposo á quien por otra parte era infiel. Vendió todos sus muebles y alajas, pidió dinero prestado en Inglaterra y en Holanda, lo dió todo á su marido, fue ella misma á Holanda para solicitar socorros por medio de su hija la princesa María, muger del príncipe de Orange; negoció con las cortes del Norte, y buscó apoyos por todas partes, excepto en su patria, en donde el cardenal de Ri-

cheliou su enemigo, y el rey su hermano, se hallaban proximos á la muerte.

La guerra civil aun no estaba declarada, y el parlamento habia puesto de su propia autoridad un gobernador, llamado el caballero de Hotham, en Hull, pequeña ciudad maritima de la provincia de York, en donde habia despues de mucho tiempo almacenes y municiones. El rey fue alli y quiso entrar : Hotham hizo cerrar las puertas, y conservando todavia algun respeto á la persona del rey, se puso de rodillas sobre los parapetos pidiendole perdon por su desobediencia. Despues se le resistió menos respetuosamente. La Inglaterra estaba llena de manifiestos del rey y del parlamento, y los señores adictos al rey se acercaron á su persona. Hizó venir de Londres el gran sello del reino, sin el cual se habia creido que no habia ninguna ley; pero las que el parlamento hacia contra el rey no estaban menos promulgadas. Enarboló su estendarte real en Nottingham, el cual, al principio,

solo estuvo rodeado de algunas milicias sin armas : en fin con los socorros que le procuró, la reina su muger, con los regalos de la universidad de Oxford, que le dió toda su plata, y con todo lo que le proporcionaron sus amigos, tuvo un ejército de cerca de catorce mil hombres.

El parlamento que disponia del dinero de la nacion, tenia otro mas considerable. Carlos protestó al principio en presencia del suyo, que él «mantendria las leyes del reino, y aun los privilegios del parlamento armado contra él, y que viviria y moriria en la religion protestante.» Este es el modo como los príncipes, en materia de religion, obedecen mas á los pueblos que los pueblos los obedecen á ellos. Cuando una vez lo que se llama el dogma está arraygado en una nacion, es necesario que el soberano diga que morirá por el dogma, y es mas fácil explicarse de este modo que preocupar al pueblo. \*

\* El último partido seria el mas noble y el mas

Los ejércitos del rey fueron casi todos mandados por el príncipe Roberto, hermano del desgraciado Federico, elector palatino, príncipe muy valeroso, y además de mucha fama por sus conocimientos en la fi-

seguro. Los príncipes han creído hacer un gran paso político revistiéndose de un zelo religioso, y no han hecho con esto sino someterse bajo la dependencia de los fanáticos de su secta; y asegurar á los partidos políticos sublevados contra ellos, el apoyo del fanatismo de todos los domas; luego este apoyo solo ha podido dar á los partidos la fuerza para resistir á la autoridad real, ó para destruirla.

No es necesario para la seguridad y para la independencia de un príncipe, que se ocupe directamente del cuidado de instruir á sus vasallos, basta que cese de proteger, y particularmente de pagar á aquellos cuyo oficio es el de engañarlos.

En el estado actual de la Europa, toda revolución pronta es imposible, á menos que el fanatismo religioso no sea uno de los móviles. De este modo todos los cuidados que se toma un príncipe para proteger la religion, y para impedir al pueblo que sacuda el yugo de los sacerdotes, no tienen otro efecto que conservar á los facciosos de su estados el solo medio de derribar su trono, que pueden emplearlo con buen exite.

sica, en cuya ciencia hizo algunos descubrimientos.

(1642) Los combates de Worcester y de Edge-Hill fueron primeramente favorables á la causa del rey, que se adelantó hasta cerca de Londres. La reina su muger le trajo de Holanda soldados, artillería, armas y municiones. Ella volvió á partir inmediatamente para ir á buscar nuevos socorros que trajo al cabo de algunos meses, y en esta actividad valerosa se reconocía la hija de Henrique IV. Los parlamentarios no se desanimaron: conocian sus recursos sin embargo de hallarse vencidos, y obraban como señores contra quienes el rey se habia revelado.

Condenaron á muerte por crimen de alta traicion á los vasallos que querían entregar las ciudades al rey, y este no queria usar entonces de represalias contra sus prisioneros. Esto solo puede justificar á los ojos de la posteridad aquel que fue tan criminal segun el dictamen de su pueblo. Los poli-

ticos le aprueban menos el haber negociado con exceso, mientras que, segun su opinion, debia, haberse aprovechado de la primera ventaja, y no emplear otros medios sino el valor activo. é intrépido, que es el solo que puede concluir semejantes debates.

(1643) Carlos y el príncipe Roberto, aunque batidos en Newburg, tuvieron la ventaja en el curso de la campaña; pero el parlamento fue siempre mas tenaz. Se observa una casa muy singular; una compañía mas firme y mas inalterable en sus miras, que un rey á la cabeza de su ejército.

Los puritanos, que dominaban en las dos cámaras, se quitaron finalmente la máscara: se unieron solemnemente con la Escocia, y firmaron (1648) el famoso *convenant*, por el cual se empeñaron en destruir el episcopado. Era claro por este *convenant*, que la Escocia y la Inglaterra puritanas querian establecerse en república; este era el espíritu del calvinismo que intentó esta

grande impresa durante mucho tiempo en Francia : la ejecutó en Holanda, pero en Francia y en Inglaterra no podia llegarse á este objeto tan querido de los pueblos sino á través de arroyos de sangre.

Mientras que el presbiterianismo armaba de este modo la Inglaterra y la Escocia, el catolicismo servia todavía de pretexto á los rebeldes de Irlanda, quienes, teñidos con la sangre de cuarenta mil compatriotas, continuaban en defenderse contra las tropas enviadas por el parlamento de Londres. Las guerras de religion del tiempo de Luis XIII estaban recientes; y la invasion de los Suecos en Alemania, bajo el pretexto de la religion continuaba todavía con toda su fuerza. Era una cosa bien deplorable el que los cristianos hubiesen buscado, en el dogma, en el culto, en la disciplina, y en la gerarquía, con que ensangrentar casi sin descanso la parte de la Europa en donde se hallan establecidos.

El furor de la guerra civil se alimentaba

con la austeridad sombría y atroz que afectaban los puritanos. El parlamento se aprovechó de este tiempo para hacer quemar por el verdugo un libro del Jayme I<sup>o</sup>, en el cual este sabio monarca sostenia que era permitido el divertirse los domingos despues del oficio divino : por este medio se creia honrar la religion y ultrajar al rey reinante. Algun tiempo despues este mismo parlamento tuvo la advertencia de indicar un dia de ayuno en la semana, y de ordenar que se pagase el vâlor de la comida que se disminuia para atender á los gastos de la guerra civil. El emperador Rodolfo habia creido sostenerse contra los Turcos por medio de las limosnas, y el partido parlamentario ensayó en Londres el vencer por los ayunos.

Entre tantos alborotos que han trasformado la Inglaterra antes que hubiese tomado la forma estable y dichosa que tiene en nuestros dias, los disturbios de estos años hasta la muerte del rey, fueron los

solos en los que el exceso del ridículo se mezcló á los excesos del furor. Este ridículo, que los reformadores lo habian asemejado tanto á la comunión romana, se hizo el patrimonio de los presbiterianos. Los obispos se condugeron cobardamente, ellos debian morir para defender una causa que creían justa, pero los presbiterianos se condugeron como insensatos : sus vestidos, sus discursos, sus bajas alusiones á los pasages del evangelio, sus contorsiones, sus sermones y sus predicciones, todo hubiera merecido en otros tiempos mas tranquilos que hubiera tenido lugar en la feria de Londres, si esta farsa no hubiese sido demasiado enfadosa ; pero desgraciadamente la absurdidad de estos fanáticos se unia á su furor : los mismos hombres de los cuales se hubieran burlado los niños, imprimian el terror bñandose en la sangre, eran á la vez los mas locos de todos los hombres y los mas temibles.

No es preciso creer que en ninguna de

las facciones, ni en Inglaterra, ni en Irlanda, ni en Escocia, ni al lado del rey, ni entre sus enemigos se hallaban muchos espíritus finos, y que separados de las preocupaciones de su partido se sirviesen de los errores y del fanatismo de los otros para gobernarlos : no habia llegado á este punto el g enuio de las naciones, pues casi todos estaban de buena fe en el partido que habian tomado, y los que cambiaban por disgustos particulares, variaban casi todos con altaneria. Los independientes eran los únicos que ocultaban sus designios ; primeramente porque estando apenas contados por cristianos, hubieran alborotado mucho las otras sectas, y en segundo lugar porque tenian ideas fanáticas sobre la igualdad primitiva de los hombres, y porque este sistema chocaba demasiado la ambicion de los otros.

Una de las grandes pruebas de esta atrocidad inflexible extendida entonces en los espíritus, es el suplicio del arzobispo de

Cantorbery, Guillermo. Laud, quien despues de haber sufrido quatro años de prision fue finalmente condenado por el parlamento. El solo crimen bien probado que se le achacó, era el de hábersé servido de algunas ceremonias de la iglesia romana en la consecracion de una iglesia en Londres. La sentencia decia que seria ahorcado y que se le arrancaria el corazon para pegarle con el en los carillos : suplicio ordinario para los traidores, del que se le hizo gracia cortándole la cabeza.

Carlos, viendo reunidos contra él los parlamentos de Inglaterra y de Escocia, y estrechado entre los ejércitos de estos reinos, creyó deber hacer á lo menos una tregua con los católicos rebeldes de Irlanda, á fin de empeñar en su causa una parte de las tropas inglesas que servian en aquella isla : esta política le salió bien, pues tuvo á su servicio no solamente muchos Ingleses del ejército de Irlanda, sino tambien muchos Irlandeses que vinieron á engrosar el

suyo. Entonces el parlamento le acusó altamente de haber sido el autor de la rebelion de Irlanda y de los asesinatos. Desgraciadamente estas nuevas tropas sobre las cuales debia contar fueron enteramente batidas por el lord Fairfax, uno de los generales parlamentarios (1644); y solo quedó al rey el dolor de haber dado á sus enemigos el pretexto de acusarle de haber sido complice de los Irlandeses.

Marchaba de infortunio en infortunio : el príncipe Roberto que habia sostenido mucho tiempo el honor de las armas reales, fue batido cerca de York, y su ejército fue destruido por Manchester y Fairfax (1644). Carlos se retiró á Oxford, en donde muy pronto fue sitiado, y la reina huyó á Francia. El peligro del rey exitó, á la verdad, á sus amigos á hacer nuevos esfuerzos; se levantó el sitio de Oxford, se reunieron tropas, y se consiguieron algunas ventajas, pero esta fortuna aparente duró muy poco : el parlamento se hallaba siempre en el caso de

oponerle un ejército mas fuerte que el suyo. Los generales Essex, Manchester y Waller, atacaron á Carlos en Newbury sobre el camino de Oxford : Cromwell era coronel en su ejército, y ya se habia hecho conocer por algunas acciones de un valor extraordinario. Se ha escrito que en esta batalla de Newbury (27 octubre 1644), habiendo cedido el cuerpo que mandaba Manchester, y estando este general arrastrado en la huida, Cromwell fue hácia él, lleno de heridas, y le dijo : « vos os engañais milord, los enemigos no están hácia este lado ; » que lo volvió al combate y que al fin solo se debió á Cromwell las ventajas de aquella accion. Lo cierto es que Cromwell que empezaba á tener tanto crédito en la cámara de los comunes, como reputacion en el ejército, acusó á su general de no haber hecho su deber.

La inclinacion de los Ingleses por las cosas inauditas hizo aparecer una extraña novedad que desenvolvió el carácter de

Cromwell y que á un mismo tiempo fue el origen de su grandeza , de la caída del parlamento y del episcopado , del homicidio del rey y de la destruccion de la monarquía. La secta de los independientes empezaba á hacerse notable , y los presbiterianos más celosos se habian introducido en este partido : se parecían á los cuácaros en no querer á otros sacerdotes que á si mismos , ni otra explicacion del evangelio que la de sus propias lices ; y se diferenciaban en que eran mas turbulentos que los cuácaros eran pacíficos. Su proyecto quimérico era la igualdad entre todos los hombres , pero caminaban hácia esta igualdad por la violencia. Olivier Cromwell los miraba como instrumentos propios para favorecer sus designios.

La ciudad de Londres dividida en varios partidos , se quejaba entonces del peso de la guerra civil que el parlamento cargaba sobre ella. Cromwell hizo proponer á la cámara de los comunes , por algunos in-

dependientes, el reformar el ejército, y el empeñarse ellos y los pares en renunciar todos los empleos civiles y militares. Todos los empleos estaban ocupados por los miembros de las dos cámaras: tres pares eran generales de los ejércitos parlamentarios, y la mayor parte de los coroneles, de los mayores, de los tesoreros, de los proveedores y de los comisarios de todas clases, eran de la cámara de los comunes. ¿Era pues posible el empeñar á tantos hombres poderosos, por la fuerza de su palabra, á sacrificar sus dignidades y sus rentas? No obstante, esto es lo que sucedió en una sola junta. La cámara de los comunes particularmente se alucinó con la idea de reinar sobre el espíritu del pueblo por un desinterés sin ejemplo: esta resolución se llamó *el acta de renunciar á sí mismo*; los pares estuvieron dudosos, pero la cámara de los comunes los arrastró. Los lores Essex, Denbigh y Manchester se depusieron ellos mismos del carácter de generales

(1645), y el caballero Fairfax, hijo del general, no hallándose en la cámara de los comunes fue el solo nombrado comandante del ejército.

Esto era lo que queria Cromwell, porque tenia un imperio absoluto sobre el caballero Fairfax, y lo tenia tan grande en la cámara que continuó en el mando de un regimiento aunque era miembro del parlamento, y tambien se ordenó al general que le confiase el mando de la caballería que entonces se enviaba á Oxford. El mismo hombre que habia tenido la habilidad de quitar á todos los senadores los empleos militares, tubo la de hacer conservar en sus puestos á los oficiales del partido de los independientes, y desde entonces se vió claramente que el ejército debia gobernar al parlamento. El nuevo general Fairfax, ayudado de Cromwell, reformó todo el ejército, incorporó unos regimientos en otros, cambió todos los cuerpos, y estableció una nueva disciplina; y lo que en otro tiempo

hubiera excitado una revolucion, se hizo entonces sin resistencia.

Este ejército animado de un nuevo espíritu, marchó directamente adonde se hallaba el rey, cerca de Oxford, y entonces se dió la batalla decisiva de Naseby, no lejos de Oxford: Cromwell, general de la caballería, despues de haber puesto en derrota á la del rey, volvió á deshacer la infantería y tubo casi él solo el honor de esta célebre accion (14 junio 1645). El ejército real despues de una grande mortandad, fue ó prisionero ó disperso, y todas las ciudades se rindieron á Fairfax y á Cromwell. El jóven príncipe de Gales, que fue despues Carlos II; teniendo parte desde muy temprano en las desgracias de su padre, se vió obligado á huir á la pequeña isla de Scilly. El rey se retiró finalmente á Oxford con los restos de su ejército, y pidió al parlamento la paz que estaba muy léjos de concedérsele. La cámara de los comunes insultaba su desgracia: el general le

habia enviado una caja que pertenecia al rey, encontrada en el campo de batalla, que estaba llena de cartas de la reina su esposa; algunas de estas cartas contenian solamente expresiones de cariño y de dolor, y la cámara las leyó con una burla amarga que es el carácter de la ferocidad.

El rey se hallaba en Oxford, ciudad casi sin fortificaciones, entre el ejército de los Ingleses y el de los Escoceses, pagado por los Ingleses; y creyendo encontrar su seguridad en el ejército escoces, ménos encarnizado contra él, se entregó en sus manos, pero la cámara de los comunes habiendo pagado al ejército escoces doscientas mil libras esterlinas de atrasos, y debiéndole todavía otro tanto, el rey cesó de ser libre desde entonces.

(16 febrero 1645) Los Escoceses lo entregaron á un comisario del parlamento ingles, quien primeramente no sabia como debia tratar á su rey prisionero. La guerra parecia concluida; el ejército de Escocia,

ya pagado volvió á su país, y el parlamento no tenía que temer sino á su propio ejército que lo había hecho victorioso. Cromwell y sus independientes eran los dueños : el parlamento ó mas bien la cámara de los comunes, todavía muy poderosa en Londres, conociendo que el ejército iba á serlo, quiso desembarazarse de este mismo ejército que se había hecho temible á sus dueños ; votó el hacer marchar una parte á Irlanda y licenciar la otra, y bien puede creerse que Cromwell no lo sufriria. Este era el momento de la crisis ; formó un consejo de oficiales, y otro de simples soldados llamados incitadores, quienes primeramente hicieron algunas representaciones y que muy pronto dieron leyes. El rey se hallaba entregado al cuidado de algunos comisarios del parlamento en un castillo llamado Holmby, y los soldados del consejo de los incitadores fueron á dicho castillo á quitarlo al parlamento y lo condujeron á Newmarket.

Después de este golpe de autoridad el

ejército marchó hácia Londres; y Cromwell queriendo poner en sus violencias las formas que estában en uso, hizo acusar por el ejército á once miembros del parlamento enemigos declarados del partido independiente. Estos miembros ya no se atrevieron á volver á entrar en la cámara desde este momento : la ciudad de Londres abrió al fin los ojos sobre tantas desgracias, pero muy tarde y muy inutilmente; ella veia un parlamento opresor oprimido por el ejército, á su rey prisionero entre las manos de los soldados, y á los ciudadanos expuestos. El consejo de la ciudad reunió sus milicias y rodeó apresuradamente á Londres de retrincheramientos, pero habiendo llegado el ejército á sus puertas, las abrió y guardó silencio. El parlamento entregó la torre al general Fairfax (1647), dió gracias al ejército por haber desobedecido, y le dió dinero.

Todavía faltaba saber, que se haria del rey prisionero que los independientes ha-

bian trasladado á la casa real de Hampton-court. Cromwell por una parte y los presbiterianos por otra trataban secretamente con él, y los Escoceses le proponian el darle libertad, pero Carlos temiendo igualmente á todos los partidos, halló el medio de escaparse de Hampton-court y de pasar á la isla de Wight, en donde creyó hallar un asilo, y en donde solo encontró una nueva prision.

En la anarquía de un parlamento faccioso y despreciado, de una ciudad dividida, de un ejército audaz, y de un rey fugitivo y prisionero, el mismo espíritu que animaba despues de mucho tiempo á los independientes se apoderó repentinamente de muchos soldados del ejército: se llamaron los *allanadores*, cuyo nombre significaba que querian ponerlo todo al nivel y no reconocer ningun señor que les mandase, ni en el ejército, ni en el estado, ni en la iglesia: no hicieron lo que habia hecho la cámara de los comunes; imitaron á sus ofi-

ciales, su derecho parecía tan bueno como el de los demás, y su número era considerable. Cromwell, viendo que eran tanto más peligrosos, cuanto se servían de sus principios, y que iban á quitarle el fruto de su política y de tantos trabajos, resolvió de repente el exterminarlos con peligro de su vida. Un dia que se reunieron, marchó hácia ellos á la cabeza de su regimiento de los *Hermanos colorados* con los cuales siempre habia quedado victorioso; les preguntó en nombre de Dios que era lo que querían, y les cargó con tanta impetuosidad que apenas resistieron: hizo ahorcar á muchos y disipó de este modo una faccion cuyo crimen era el haberle imitado.

Esta acción aumentó todavía su poder en el ejército, en el parlamento y en Londres. El caballero Fairfax era siempre el general, pero con mucho ménos crédito que él. El rey prisionero en la isla de Wight, no cesaba de hacer proposiciones de paz, como si aun hiciese la guerra,

y como si se quisiese escucharlo. El duque de Yorck uno de sus hijos, que fue despues Jayme II, entonces de edad de quince años, prisionero en el palacio de san James, se escapó mas dichosamente de su prision, que su padre de la de Hampton-court: se retiró á Holanda, y algunos partidarios del rey habiendo ganado durante este tiempo una parte de la armada inglesa, esta hizo vela al puerto de la Brilla adonde se habia retirado este jóven príncipe. Su hermano el príncipe de Gales y él se embarcaron en esta armada para ir al socorro de su padre, y esto apresuró su perdida.

Los Escoceses, avergonzados de que se creyese en la Europa que habian vendido á su señor reunieron desde lejos algunas tropas en su favor: muchos señores jóvenes les secundaron en Inglaterra. Cromwell marchó hacia ellos á grandes jornadas, con una parte de su ejército. Los deshizo enteramente en Preston (1648), y tomó pri-

sionero al duque Hamilton general de los Escoceses. La ciudad de Colchester, en el condado de Essex, habiendo tomado el partido del rey se rindió á discreción al general Fairfax; y este general hizo ejecutar á su presencia, como traidores, á muchos señores que habian sublevado la ciudad en favor de su príncipe.

Mientras que Fairfax y Cromwell acabaron de someterlo todo de este modo, el parlamento que temia todavía mas á Cromwell y á los independientes, que lo que habia temido al rey, empezaba á tratar con él y buscaba todos los medios posibles, para librarse de un ejército del que dependia mas que nunca. Este ejército que volvia triunfante pedia finalmente que se juzgase al rey en justicia, como causante de todos los males, que sus principales partidarios fuesen castigados, y que se ordenase á sus hijos que se sometiesen, bajo la pena de ser declarados traidores. El parlamento no respondió, y Cromwell se hizo presen-

tar memoriales por todos los regimientos de su ejército para que se hiciese el proceso al rey. El general Fairfax, suficientemente ciego para no ver que lo que se hacia era por Cromwell, hizo transferir el monarca prisionero desde la isla de Wight al castillo de Hurts, y desde allí á Windsor, sin dignarse ni aun de dar cuenta al parlamento : condujo el ejército á Londres, se apoderó de todos los puestos, y obligó á la ciudad á pagar cuarenta mil libras esterlinas.

Al dia siguiente la cámara de los comunes quiso juntarse, y encontró soldados en las puertas, que hicieron salir la mayor parte de los miembros presbiterianos, los antiguos autores de todos los alborotos de los que eran entonces las victimas; solo dejaron entrar á los independientes y á los presbiterianos rígidos, siempre enemigos implacables de la corona. Los miembros excluidos protestaron, y su protestacion se declaró sediciosa : todo lo que quedaba

de la cámara de los comunes eran solamente una porción de vecinos esclavos del ejército, cuyos oficiales miembros de esta cámara, dominaban en ella ; la ciudad estaba sometida al ejército, y el mismo consejo de la ciudad que poco tiempo antes había tomado el partido del rey, dirigido entonces por los vencedores, pidió por un memorial que se hiciese su proceso.

La cámara de los comunes estableció una junta de treinta y ocho individuos, para exponer contra el rey las acusaciones jurídicas, y se formó una nueva sala de justicia, compuesta de Fairfax, Cromwell, Ireton, yerno de Cromwell, Valler, y otros ciento y cuarenta y siete jueces. Algunos pares se reunieron también á la cámara alta, solamente por la forma, todos los demás habiéndose retirado, fueron intimados á reunir su asistencia jurídica á esta cámara ilegal, pero ninguno de ellos quiso consentir: su negación no impidió á la nueva sala de justicia la continuación de su proceso.

Entonces declaró finalmente la cámara baja, que el poder soberano reside originariamente en el pueblo, y que sus representantes tienen la autoridad legítima : ésta era una cuestión que juzgaba el ejército por algunos ciudadanos, y era trastornar toda la constitución inglesa. La nación está legalmente representada, á la verdad, por la cámara de los comunes, pero lo está también por un rey y por los pares. Los otros estados se han quejado cuando se ha visto á los particulares juzgados por comisarios, y aquí eran unos comisarios nombrados por una pequeña sección del parlamento los que juzgaban á su rey, y no es dudoso que la cámara de los comunes no creyese tener el derecho, pues se hallaba compuesta de independientes que todos pensaban que la naturaleza no habia puesto ninguna diferencia entre el rey y ellos, y que la sola que existia era la de la victoria. Las memorias de Ludlow, entonces coronel en el ejército y uno de los

jueces , hacen ver cuanto la soberbía se lisonseaba en secreto en condenar como dueños á aquel que habia sido su señor. Este mismo Ludlow , presbiteriano rígido no deja duda de que el fanatismo tuvo parte en esta catástrofe. Él desenvuelve todo el espíritu del tiempo, citando este paso del antiguo testamento « un pais no puede quedar purificado de sangre, sino por la sangre de aquel que la ha derramado. »

(Enero 1648) En fin Fairfax, Cromwell , los independientes y los presbiterianos, creian la muerte del rey necesaria á su designio de establecer una república. Cromwell, ciertamente no se lisonseaba entonces de suceder al rey, y no era sino un teniente general en un ejército lleno de partidos : esperaba con mucha razon, en este ejército y en la república, tener el crédito unido á sus grandes acciones militares y á su ascendiente sobre los espíritus; pero si él hubiera formado desde entonces el designio de hacerse reconocer por soberano de

lostres reinos, no hubiera merecido el serlo. El espíritu humano en todas las cosas no marcha sino por grados, y estos condugeron necesariamente la elevacion de Cromwell, que solo la debió á su valor y á su fortuna.

Carlos I<sup>o</sup>, rey de Escocia, de Inglaterra y de Irlanda, fue ejecutado por la mano del verdugo en la plaza de Whitehall (10 febrero 1649): su cuerpo fue trasportado á la capilla de Windsor, pero jamas ha podido hallarse. Algunos reyes de Inglaterra habian sido depuestos antiguamente por decretos del parlamento, varias reinas habian perecido en el último suplicio; los comisarios ingleses habian sentenciado á muerte á la reina de Escocia, Maria Estuardo, sobre lo cual no tenian otro derecho que el de los bandidos sobre los que caen entre sus manos; pero no se habia visto á ningun pueblo que liciese perecer á su propio rey en un cadalso, con el aparato de la justicia. Es necesario ir á parar á trescientos años antes de nuestra

era para hallar en la persona de Agis, rey de Lacedemonia, el ejemplo de una catástrofe semejante \*.

\* Se han conservado las actas de esta causa. Un tribunal legítimo que condenase á un mes de Bicetre á un gran picaron por una instruccion semejante, cometeria un acto de tirania; y si se añade que ni siguiendo el derecho particular de Inglaterra ni (suponiendo entónces á los Ingleses enteramente libres) siguiendo ningun principio de derecho público que pudiese admitir un hombre de buen sentido, este tribunal no podia ser mirado como legítimo, se tendrá una idea exacta de este juicio extraordinario.

Carlos respondió con una moderación y una firmeza que honrán su memoria, y que contrastan con la dureza y la mala fe de sus jueces.

Se pretende que los ladrones de los grandes caminos han tratado algunas veces de condenar en ceremonia y antes de asesinarlos, á los jueces que habian caído entre sus manos. No hay ninguna cosa que se parezca mas á la conducta de Cromwell y de sus amigos: ha sido indispensable toda la atrocidad del fanatismo, para que esta sentencia no sublevase á todos los partidos, y para que la indignacion general no imposibilitase la ejecucion; y tan solo al fanatismo ha podido hacer la apologia.

## CAPÍTULO CLXXXI.

De Cromwell.

Después del homicidio de Carlos I, la cámara de los comunes privó, bajo la pena de muerte el reconocer por rey ni á su hijo ni á ningún otro : abolió la cámara alta, en la que ya no tenían asiento sino diez y seis pares del reyno, y de este modo quedó soberana en apariencia de la Inglaterra y de la Irlanda.

Esta cámara que debía hallarse compuesta de quinientos trece miembros, no tenía entonces sino cerca de ochenta : hizo un nuevo y grande sello, sobre el cual se hallaban grabadas estas palabras ; *El parlamento de la república de Inglaterra*. Ya se había quitado la estatua del rey, puesta en la bolsa de Londres, y se había puesto

en su lugar esta inscripçion : *Carlos el último rey y el primer tirano.*

Esta misma cámara condenó á muerte á muchos señores que habian sido hechos prisioneros peleandó en favor del rey, y no era extraño que violasen las leyes de la guerra despues de haber quebrantado las de las naciones; y para faltar á ellas mas completamente, el duque de Hamilton, escoses, fué del número de los sentenciados. Esta nueva barbarie sirvió de mucho para determinar á los Escoceses á reconocer por su rey á Carlos II; pero al mismo tiempo el amor de la libertad estaba tan profundamente grabado en todos los corazones, que limitaron su poder real igualmente que lo habia hecho el parlamento de Inglaterra en los primeros alborotos. La Irlanda reconocia el nuevo rey sin condiciones : Cromwell se hizo entonces nombrar gobernador de Irlanda, partió con lo mas escogido de su ejército y seguido de su fortuna ordinaria.

Sin embargo Carlos II fue llamado á Escocia por el parlamento, pero bajo las mismas condiciones que habian sido hechas á su padre por el parlamento escoces. Se queria que fuese presbiteriano, como los Parisienses habian querido que su abuelo Henrique IV fuese católico: en todo se estrechaba la autoridad real, y Carlos la queria plena y entera. El ejemplo de su padre no le debilitaba las ideas que parecen nacidas en el corazon de los monarcas. El primer fruto de su nombramiento al tróno de Escocia fue una guerra civil. El marques de Montrose, hombre célebre en aquellos tiempos por su afecto á la familia real, y por su valor, habia conducido al norte de la Escocia algunos soldados de Alemania y de Dinamarca y seguido de los montañeses, pretendia unir á los derechos del rey el de conquista. Fue derrotado, hecho prisionero y condenado por el parlamento de Escocia á ser ahorcado en una horca de treinta piés de

altura , á ser despues decuartizado , y á que sus miembros fuesen puestas en las puertas de las cuatro principales ciudades, por haber contravenido á lo que se llamaba la *ley nueva ó el conuentant presbiteriano*. Este hombre valiente dijo á sus jueces que solo sentia el no tener suficientes miembros, para que pudiesen ponerse en todas las puertas de las ciudades de Europa , como monumentos de su fidelidad por su rey , y puso esta idea en versos bastante buenos caminando hacia el suplicio. Era uno de los talentos mas agradables que cultivaban entonces las letras , y el alma mas heroica que hubo en los tres reynos : el clero presbiteriano lo condujo al suplicio insultandole y pronunciando su condenacion.

(1650) Carlos II, no teniendo otro recurso , vino de Holanda á ponerse á la disposicion de los que acababan de hacer ahorcar á su general y á su apoyo, y entró en Edimburgo por la puerta en donde se ha-



habían expuestos los miembros de Montrose.

La nueva república de Inglaterra se preparó desde este momento á hacer la guerra á la Escocia, no queriendo que en la mitad de la isla hubiese un rey que pretendiese solo de la otra. Esta nueva república sostenia la revolucion con tanta conducta, como la habia hecho con furor: era una cosa inaudita el ver un pequeño número de ciudadanos obscuros, sin ningun gefe á su cabeza, tener á todos los pares del reino alejados y silenciosos, despojar á todos los obispos, contener los pueblos, entretener en Irlanda cerca de diez y seis mil combatientes y otros tantos en Inglaterra, mantener una grande armada bien provista, y pagar exactamente todos los gastos, sin que ninguno de los miembros de la cámara se enriqueciese á espensas de la nacion. Para subvenir á tantos gastos, se empleaban con una economía severa las rentas que antes estaban unidas á la corona, y el valor de las tier-

ras de los obispos y de los cabildos, que se vendieron por diez años, y en fin la nacion pagaba una contribucion de ciento y veinte mil libras esterlinas al mes, que era diez veces mayor que el impuesto de la marina que Carlos I se habia arrogado, y que habia sido la primera causa de tantos desastres.

El parlamento de Inglaterra no estaba gobernado por Cromwel que entonces se hallaba en Irlanda con su yerno Ireton; pero estaba dirigido por la faccion de los independientes, en la que conservaba siempre un grande credito. La cámara resolvió el hacer marchar un ejército contra la Escocia, y hacer servir en él á Cromwell bajo los ordenes del general Fairfax. Cromwel recibió la orden de dejar la Irlanda que estaba casi sumisa, y el general Fairfax no quiso marchar contra la Escocia: no era independiente ni presbiteriano, pero pretendia que no le era permitido el ir á atacar á sus hermanos que no ata-

caban á la Inglaterra. Por mas reflexiones que se hicieron , permaneci6 inflexible , é hizo demision del generalato para pasar tranquilamente el resto de sus dias. Esta resolucion no era extraordinaria , en un tiempo y en un pais en donde cada uno se conducia segun sus principios.

( Junio 1650 ) Esto es la época de la grande fortuna de Cromwell. Fue nombrado general en lugar de Fairfax , y pasó á Escocia con un ejército acostumbrado á vencer durante cerca de diez años : primeramente batió á los Escoceses en Dunbar , y se apoderó de la ciudad de Edinburgo ; desde allí siguió á Carlos II , que se habia adelantado hasta Wolcester en Inglaterra , con la esperanza de que los Ingleses de su partido vendrian á reunirsele ; pero este principe no tenia consigo sino tropas bisonas sin disciplina. ( 13 septiembre 1650 ) Cromwel le atacó sobre las orillas del Saverna , y consiguió casi sin resistencia la victoria mas completa y la que

señalo su fortuna. Fueron conducidos á Londres siete mil prisioneros, y vendidos para ir á trabajar en las plantaciones inglesas de América: creo que esta fue la primera vez que se han vendido los hombres como esclavos entre los cristianos, despues de haberse abolido la esclavitud. El ejército victorioso se apoderó de la Escocia entera, y Cromwell persiguió al rey por todas partes.

La imaginacion que ha producido tantas novelas, no ha inventado aventuras mas singulares, peligros mas eminentes, ni extremidades mas crueles, que todo lo que Carlos II experimentó huyendo del perseguiimiento del homicida de su padre.

Fue preciso que marchase casi solo por los caminos menos frecuentados y extenuado de fatiga y de hambre hasta el conuado de Strafford: alli en medio de un bosque perseguido por los soldados de Cromwell se escondió en el hueco de una encina hallandose obligado á pasar en

el un dia y una noche: Esta encina existia, todavia al principio de este siglo: los astrónomos la han colocado en las constelaciones del polo austral, y de este modo han externisado la memoria de tantas desgracias. (Noviembre 1650) Este príncipe, errante de pueblo en pueblo, tan pronto disfrazado de postillon, como de leñador, se salvó finalmente en una pequeña barca y arribó á la Normandía despues de seis semanas de aventuras increíbles. Notemos aqui que su sobrino Carlos Eduardo ha exprimentado en nuestros dias aventuras semejantes y aun mas inauditas. Unos ejemplos tan terribles no pueden ponerse suficientemente á la vista de los hombres vulgares que quieren interesar al mundo entero con sus desgracias, cuando se han visto contrariados en sus pequeñas pretenciones ó en sus vanos placeres.

Cromwell sin embargo volvió triunfante á Londres: la mayor parte de los diputados del parlamento con su orador á la ca-

beza, y el ayuntamiento de la ciudad, precedido del corregidor, fueron á recibirle á algunas millas de Londres. Su primer ciudadano, luego que estuvo en la ciudad, fue el de conducir el parlamento á que abusase de una victoria que debía lisonjear á los Ingleses. La cámara reunió la Escocia á la Inglaterra como un pais conquistado, y abolió la corona en el pais de los vencidos, del mismo modo que la habia exterminado en el de los vencedores.

Nunca habia sido mas poderosa la Inglaterra como desde que era república : el parlamento todo republicano formó el proyecto singular de reunir las siete Provincias Unidas á la Inglaterra, del mismo modo que acababa de reunirle la Escocia (1651). El estatuder Guillermo II, yerno de Carlos I, habia poco que habia muerto, despues de haberse querido hacer soberano en Holanda, como Carlos en Inglaterra, y no habiendolo conseguido mejor que él dejaba un hijo en la cuna, y el parlamento esperaba

que los Holandeses no necesitarian estatuir, asi como la Inglaterra no tenia precision de monarca, y que la nueva república de Inglaterra, de Escosia, y de Holanda podria mantener la balanza de la Europa; pero los partidarios de la casa de Orange se opusieron á este proyecto, que se resentia mucho del entusiasmo de aquellos tiempos; este mismo entusiasmo hizo que el parlamento ingles declarase la guerra á la Holanda y se batieron en la mar con iguales y reciprocas ventajas. Los mas prudentes del parlamento, temiendo el gran crédito de Cromwell, no continuaron aquella guerra sino para tener un pretexto de aumentar la armada á costa del ejército, y para destruir de este modo poco á poco el poder peligroso del general.

Cromwell les penetró sus ideas lo mismo que ellos habian conocido la suya, y entonces fue cuando desenvolvió todo su carácter: « Yo estoy, dijo al mayor general »Vernon, obligado á un desenlaze que me »hace erizar los cabellos. » Se fue al par-

lamento (30 abril 1653), seguido de los oficiales y soldados escogidos que se apoderaron de la puerta, y desde luego que hubo tomado su lugar : «yo creo, dijo, que este parlamento está bastante maduro para ser disuelto » y habiándole algunos miembros hechado en cara su ingratitud, se puso en medio de la cámara : «el señor, dijo, ya »no tiene necesidad de vosotros, y ha escogido otros instrumentos para finalizar su obra.» Después de este discurso fanático, los llenó de injurias, diciendo á uno que era un borracho, á otro que tenía una vida escandalosa, que el evangelio los condenaba y que se disolviesen en el momento : los oficiales y los soldados entraron en la cámara : «que se lleven la totalidad del parlamento, dijo, y que nos libren de estas »cabezas de palo.» Su mayor general Harrison, se fue directamente al orador y le hizo bajar de la tribuna con violencia. «Vosotros me habeis obligado á obrar de »esta manera, pues yo he rogado á Dios

»toda la noche que mas bien me liaga morir  
 »que cometer una accion semejante.» Y  
 habiendo dicho estas palabras hizo salir á  
 todos los miembros del parlamento uno des-  
 pues de otro, cerró el mismo la puerta y  
 se llevó lo llave en su bolsillo.

Lo que fue muy extraño, fue que hallan-  
 dose destruido el parlamento con esta vio-  
 lencia, y no habiendo ninguna autoridad  
 legislativa reconocida no tuvo confusion.  
 Cromwell reunió el consejo de los oficiales,  
 y ellos fueron los que cambiaron verdade-  
 ramente la constitucion del Estado, y no su-  
 cedió en Inglaterra sino lo mismo que ha  
 sucedido en todos los paises de la tierra,  
 en donde el mas fuerte ha dado siempre la  
 ley al mas débil. Cromwell hizo que este  
 consejo nombrase cinco y cuarenta y cua-  
 tro diputados del pueblo, que la mayor  
 parte fueron tomados de las tiendas y de  
 los obradores de los artesanos. El de mas  
 crédito de este nuevo parlamento de Ingla-  
 terra era un mercader de cueros llamado

Barebone, y por ésto fue llamada esta asamblea *el parlamento de los Barebones*. \* Cromwell, en calidad de general, escribió una circular á todos los diputados, y les intimó que viniesen á gobernar la Inglaterra, la Escocia, y la Irlanda. Al cabo de cinco meses, este pretendido parlamento, tan despreciable como incapaz, se vió obligado á anularse á sí mismo, y entregar á su vez el poder soberano al consejo de guerra. Entonces, solo los oficiales declararon á Cromwell protector de los tres reinos (22 diciembre 1653). Se envió á buscar al corregidor de Londres y á los regidores : Cromwell fue instalado en Whitelhall en el palacio de los reyes, en donde se alojó desde luego ; se le daba el tratamiento de altésa, y la ciudad de Londres convidó á un festin, con los mismos honores que se hacian á los monarcas. Este fue el modo como un ciudadano obscuro del pais de Gales llegó á hacerse

\* Quiere decir hueso descarnado.

rey, bajo otro nombre, por su valor ayudado de su hipocrecía.

Tenia entonces cincuenta años, y habia pasado cuarenta sin ningun empleo civil ni militar. Apenas fue conocido en 1642, cuando la cámara de los comunes, de la que era miembro, le nombró mayor de caballería; y desde este encargo llegó á gobernar la cámara y el ejército; y vencedor de Carlos I<sup>o</sup> y de Carlos II, subió efectivamente sobre su trono, y reinó sin ser rey. Al principio escogió, entre los oficiales compañeros de sus victorias, catorce consejeros, y á cada uno de ellos les señaló mil libras esterlinas de pension: las tropas estaban siempre pagadas con un mes de anticipacion, los almaneces provistos de todo, el tesoro público del cual disponia, estaba lleno con trescientas mil libras esterlinas, y habia ciento y cincuenta mil en Irlanda. Los Holandeses le pidieron la paz, y él dictó las condiciones, que fueron que pagarian trescientas mil libras esterlinas, que

los navíos de la Provincias Unidas bajaria al pavellon delante de los navíos ingleses, y que el jóven príncipe de Orange no seria nunca réstablecido en los cargos de sus antepasados. Este fue el mismo príncipe que destronó despues á Jayme II, cuyo padre habia destronado Cromwell.

Todas las naciones obsequiaron á porfia al protector : la Francia solicitó su alianza contra la España, y le entregó la ciudad de Dunquerque : sus escuadras tomaron á los Españoles la Jamayca que ha quedado en poder de la Inglaterra, y la Irlanda quedó enteramente sometida como un pais de conquista; dandose á los vencedores las tierras de los vencidos, y los que eran mas afectos á su patria perecieron bajo la mano del verdugo.

Cromwel, gobernaba como un rey, reunia los parlamentos, pero so hacia dueño de ellos y los disolvía á su voluntad: descubrió todas las conspiraciones contra él, y previno todas los levantamientos; ningun

par del reyno tubo parte en los parlamén-  
tos que convocó, puez todos vivian obscu-  
ramente en sus tierras; tuvo la habilidad  
de empeñar á uno de estos parlamentos á  
ofrecerle el título de rey ( 1656 ), con el  
objeto de reusarlo y de conservar mejor el  
poder real; hacia en el palacio de los  
reyes una vida obscura y retirada, sin nin-  
gun fausto y sin ningún exceso. El general  
Ludlow, su teniente en Irlanda, refiere  
que cuando el protector envió allí á su  
hijo Henrique Cromwel, lo mandó con un  
solo criado: sus costumbres fueron siempre  
austeras, era sobrio, moderado, y econó-  
mico sin ansiar el bien de los demas, la-  
borioso, y exacto en todos los negocios.  
Su habilidad le hacia apreciable á todas las  
sectas, no persiguiendo ni á los católicos ni  
á los anglicanos, que entonces apenas se  
atrebian á presentarse: tenia capellanes de  
todos los partidos; entusiasta con los faná-  
ticos; manteniendo á los presbiterianos  
que habia engañado y oprimido, y á quie-

nes ya no temia, no fiandose sinó de los independientes, quo no podian subsistir sinó por él, y burlandose de ellos algunas veces con los deistas. Esto no quiere decir que mirase con agrado la religion del deismo, que sin el fanatismo casi no puede servir sinó á los filósofos, y nunca á los conquistadores.

Habia pocos filósofos y algunas veces se entretenia con ellos á costa de los insensatos que le habian facilitado el camino del tróno con el evangelio en la mano. Por medio de esta conducta conservó hasta la muerte su autoridad, cimentada en la sangre y sostenida con la fuerza y con el artificio.

La naturaleza, á pesar de su sobriedad, habia fijado el fin de su vida á los cincuenta y cinco años. (13 septiembre 1658) Murió de una fiebre ordinaria causada probablemente por la inquietud aneja á la tiranía, porque en los últimos tiempos temia siempre el ser asesinado, y no dormia nunca dos noches seguidas en un mismo

cuarto : falleció después de haber nombrado á Ricardo Cromwel por su sucesor : apenas hubo espirado , uno de sus capellanes presbiteriano , llamado Henry , dijo á los asistentes : « No os asustéis ; si el ha » protegido al pueblo de Dios mientras » que ha estado entre nosotros , mas los » protegerá ahora que ha subido al cielo » en donde estará sentado á la diestra de » Jesucristo . » El fanatismo tenia tanto poder , y Cromwel estaba tan respetado , que nadie se rió de un discurso semejante .

Sin embargo de los diversos intereses que dividian los espíritus , Ricardo Cromwell fué declarado protector en Londres . El consejo ordenó un funeral aun mas magnífico que el de ningún rey de Inglaterra , y se escogió por modelo las solemnidades practicadas á la muerte del rey de España Felipe II : es de notar que se habia representado á Felipe II en el purgatorio durante dos meses en una sala colgada de

negro y alumbrada con pocas hachas, y que en seguida se le habia representado en el cielo, el cuerpo puesto sobre una cama de oro brillante, en una sala colgada lo mismo, y alumbrada con quinientas hachas, cuya luz reflejada por planchas de plata, igualaba al resplendor del sol. Todo esto se practicó con Olivier Cromwell, y se le vió puesto en una rica cama con la corona en la cabeza y un cetro de oro en la mano. El pueblo no puso ninguna atencion ni á esta imitacion de una pompa católica ni á la profusion, y el cadáver embalsamado que Carlos II hizo sacar del sepulcro y llevar á la horca, fué enterado en el panteon de los reyes.

## CAPITULO CLXXXII.

De la Inglaterra en tiempo de Carlos II.

El segundo protector, Ricardo Cromwell, no teniendo las calidades del primero no podia tener su fortuna : su cetro no estaba sostenido sino por la espada, y faltandole la intrepidez y la hipocresía de Olivier no supo ni hacerse temer del ejército ni causar respeto á los partidos y á las sectas que hábia en Inglaterra. El consejo guerrero de Olivier Cromwell despreció al principio á Ricardo, y este nuevo protector pretendió afirmarse convocando un parlamento, cuya cámara compuesta de oficiales, representaba los pares de Inglaterra, y la otra formada de diputados ingleses, escoceses é irlandeses, representaba los tres reinos; pero los gefes del ejército le obligaron á disolver esto parlamento, y ellos

mismos restablecieron el antiguo que había hecho cortar la cabeza á Carlos I<sup>o</sup>, y que fué disuelto por Olivier Cromwel con tanta arrogancia. Este parlamento era todo republicano lo mismo que el ejército : no se quería rey, pero tampoco se quería protector, se le llamó *ta rabadilla* (*rump*), y parecía idolatra de la libertad; pero á pesar de su entusiasmo fanático, se lisonjeaba de gobernar, odiando igualmente los nombres de rey, de protector, de obispos, y de pares, y no hablando nunca sinó en nombre del pueblo. (12 mayo 1659) Los oficiales pidieron unánimemente al parlamento establecido por ellos, que todos los partidarios de la casa real quedasen privados para siempre de sus empleos y que Ricardo Cromwell fuese separado del protectorato : lo trataron con mucho honor pidiendo que se le diesen veinte mil libras esterlinas de renta y ocho mil para su madre ; pero el parlamento no dió á Ricardo Cromwell sinó dos mil libras por

una sola vez; y le ordenó el salir en el termino de seis dias del palacio de los reyes: él obedeció sin murmurar y vivió como un particular pacífico.

Entonces no se oia hablar de pares ni de obispos: Carlos II parecia abandonado de todo el mundo lo mismo que Ricardo Cromwell, y se creia en todas las cortes de Europa que la república inglesa subsistiria. El célebre Monk, oficial general bajo Cromwell, fué el que restableció el tróno: mandaba en Escocia el ejército que habia subyugado el pais; y habiendo el parlamento de Londres querido extinguir algunos oficiales de aquel ejército, el general resolvió pasar á Inglaterra para probar fortuna. Los tres reynos se hallaban entónces en una completa anarquía; una parte del ejército de Monk que habia quedado en Escocia no podia conservarla sujeta, y la otra que seguia á Monk á Inglaterra, tenia al frente el de la república. El parlamento temia á ámbos ejércitos y queria mandar-

los : todo esto presentaba medios para poder renovar todos los horrores de las guerras civiles.

Monk no considerandose bastante poderoso para suceder á los dos protectores , formó el desiguo de restablecer la familia real , y en lugar de derramar sangre , enredó de tal modo los asuntos por sus negociaciones , que aumentó la anarquía y puso á la nación en el caso de desear un rey. Apenas hubo sangre derramada ; Lambert , uno de los generales de Cromwell , y de los mas exaltados republicanos , quiso en vano renovar la guerra , fueron conocidas sus intenciones ántes que reuniese un número suficiente de las antiguas tropas de Cromwel y fue batido y hecho prisionero por las de Monk ; se reunió un nuevo parlamento ; los pares , tanto tiempo habia ociosos y olvidados , volvieron finalmente á la cámara alta , las dos cámaras reconocieron á Carlos II por rey , y fué proclamado en Londres.

( 8 mayo 1660 ) Carlos II , llamado de este modo á Inglaterra , sin haber contribuido á ello sino con su consentimiento , y sin que se le exigiera ninguna condicion , salió de Breda en donde se hallaba retirado , y fué recibido por las aclamaciones de toda la Inglaterra , sin que pareciese que hubiere habido una guerra civil. El parlamento mandó desenterrar los cuerpos de Olivier Cromwel , de Ireton su yerno , y de uno llamado Bradshaw , presidente de la cámara que habia juzgado á Carlos I<sup>o</sup> , y sus cadáveres fueron arrastrados á la horca sobre una estera. De todos los jueces de Carlos I<sup>o</sup> que aun vivian , hubo diez ejecutados : ninguno de ellos manifestó el menor arrepentimiento , ninguno reconoció al rey reynante , y todos dieron gracias á Dios « de morir como mártires por la mas justa y la mas noble de las causas. » No solamente eran de la faccion intratable de los independientes , sino tambien de la secta de los anabaptistas que esperaban

firmemente el segundo advenimiento de Jesucristo, y la quinta monarquía.

No habia mas que nueve obispos en Inglaterra, pero el rey completó luego el número. Se restableció el orden antiguo, y se vieron suceder los placeres y la magnificencia de una corte á la triste ferocidad que habia reinado tanto tiempo. Carlos II introdujo la galanteria y sus fiestas en el palacio de White-Hall manchado, con la sangre de su padre. Los independientes no volvieron á aparacer, los puritanos quedaron contenidos, y el espíritu de la nacion

Carlos II hubiera manifestado mas politica no permitiendo ninguna averiguacion contra estos miserables, y dejándoles el honor de morir con un valor que disminuya el horror de su crimen. Hubiera sido mas noble vencer á Cromwell que hacer arástrar su cadaver sobre una estera: se ha pretendido que Carlos II tambien habia pagado asesinos para hacer perecer á algunas homicidas que se habian retirado á los paises extrangeros. Esta conducta aumentó el odio del partido que habia destronado á su padre, cuyos restos turbaron su reinado y contribuyeron á la expulsion de su familia.

pareció tan cambiado al principio , que la guerra civil precedente fue ridicularizada : las sectas sombrías y severas que habian introducido tanto entusiasmo en los espíritus fueron el objeto de la burla de los cortesanos y de toda la juventud.

El deísmo , del que hacia el rey una profesion abierta , fue la religion dominante en medio de tantas religiones , y después la heccho progresos prodigiosos en el resto del mundo. El conde Shaftesbury , nieto del ministro , y uno de los mas grandes apoyos de esta religion , dijo formalmente en sus *características* que nunca se sabria respetar demasiado el gran nombre de *deista*, del que han hecho profesion abierta una multitud de ilustres escritores, y la mayor parte de los socinianos han tomado este partido. Se reprehende à esta secta tan extensa el no escuchar sino la razon y el haber sacudido el yugo de la fe : no es posible á un cristiano el perdonar su indocilidad , pero la fidelidad del gran cuadro de la vida

humana que trazamos, no permite que condenando su error no se haga justicia á su conducta. Es forzoso confesar que de todas las sectas es la única que no ha turbado la sociedad por sus disputas, y la sola, que engañandose, ha existido siempre sin fanatismo, y hasta es imposible que no sea pasífica. Los que la profesan estan unidos con todos los hombres, en el principio comun á todos los siglos y á todos los paises, que es el de la adoracion de un solo Dios, y difieren de los demas hombres, en que no tienen dogmas ni templos, no creyendo sinó un Dios justo, tolerando todo lo demas y descubriendo muy rara vez su modo de pensar. Dicen que esta religion pura es tan antigua como el mundo, que era la del pueblo hebreo ántes que Moysés le diese un culto particular. Se fundan en que los letrados de la China la han profeso siempre, pero estos tienen un culto público y los deistas de Europa solo tienen un culto secreto, adorando cada uno á Dios.

en particular y no haciendo ningun escrúpulo de asistir á las ceremonias públicas ; y á lo ménos no ha habido hasta ahora sino un pequeño numero de aquellos que se llaman *unitarios* que se hayan reunido , pero estos se llaman cristianos primitivos mas bien que deistas.

La sociedad real de Londres ya formada, pero que no se estableció por una cédula real hasta 1660 , empezó á dulcificar las costumbres y á ilustrar los espíritus : las bellas letras renacieron y se perfeccionaron de dia en dia. En tiempo de Cromwell apenas se conocia otra ciencia ni otra literatura sinó la de aplicar los textos del antiguo y del nuevo testamento á las disensiones públicas , y á las mas atroces revoluciones. Se estudiaba entónces el conocimiento de la naturaleza , y á seguir el camino que habia enseñado el canciller Barón : la ciencia de las matemáticas se adelantó hasta un punto que los Arquimedes no hubieran podido adivinarlo. Un grande hombre conoció en fin las leyes

primitivas , hasta entonces ocultas , de la constitucion general del universo , y mientras que todas las otras naciones se llenaban de fabulas , los Ingleses encontraron las mas sublimes verdades. Todo lo que habian enseñado las indagaciones de muchos siglos en la física , no se acercaba al solo descubrimiento de la naturaleza de la luz : los progresos fueron rápidos en el término de veinte años , y esto es un merito y una gloria que siempre existirán. El fruto del ingenio y del estudio es permanente , y los efectos de la ambicion , del fanatismo y de las pasiones se aniquilan con los tiempos que los han producido. El espíritu de la nacion adquirió en el reinado de Carlos II una reputacion inmortal , aunque el gobierno no la tubo.

El espíritu frances que reynaba en la corte la hizo amable y brillante ; para sujetandola á nuevas costumbres la sojuzgó á los intereses de Luis XIV , y el gobierno ingles vendido mucho tiempo al de Francia , hizo hechar de ménos algunas veces el

tiempo en que el usurpador Cromwell hacia respetable á su nacion:

El parlamento de Inglaterra y el de Escocia ya restablecidos, se apresuraron á conceder al rey en cada uno de los dos reinos todo lo que podia darsele, como una especie de reparacion del homicidio de su padre. El parlamento de Inglaterra particularmente, que él solo podia hacerlo poderoso, le señaló una renta de un millon y doscientas mil libras esterlinas, para él y para todos los ramos de la administracion, independentemente de los fondos destinados para la armada. Isabel nunca tuvo otro tanto; y sin embargo Carlos II, prodigo, fue siempre indigente: la nacion no le perdonó el haber vendido por menos de doscientas cuarenta mil libras esterlinas á Dunquerque, adquirido por las negociaciones y las armas de Cromwell.

La guerra que tuvo al principio contra los Hollandeses fue muy onerosa, supuesto que costó siete millones y medio de libras

esterlinas al pueblo, y fue vergonzosa porque el almirante Ruyter entró hasta el puerto de Chatam y quemó los navios ingleses.

Los accidentes funestos se mezclan con los desastres: (1665) una peste desoló Londres al principio de este reinado, (1665) y la ciudad fue casi toda destruida por causa de un incendio. Esta desgracia sucedida despues del contagio, y en lo fuerte de una guerra desdichada contra la Holanda, parecia irreparable, y sin embargo, con admiracion de la Europa, Londres fue redificado en tres años con mucha mas hermosura, regularidad y comodidad que lo estaba antes. Un solo impuesto sobre el carbon y el ardor de los ciudadanos, bastaron para este trabajo inmenso: fue un ejemplo de lo que pueden los hombres, y que hace creible lo que se refiere de las antiguas ciudades del Asia y del Egipto construidas con tanta celeridad.

Ni estos accidentes, ni los trabajos, ni

la guerra de 1672 contra la Holanda , ni los muchos partidos de la corte y del parlamento, disminuian lo minimo mas los placeres y la alegría que Carlos II habia llevado á Inglaterra, como producciones del clima de Francia en donde habia habitado muchos años : una querida francesa, el espíritu francés, y particularmente el dinero de Francia, dominaban la corte.

A pesar de tantos cambios en los espíritus, ni el amor de la libertad, ni el de las facciones varió en el pueblo, ni tampoco la pasión del poder absoluto en el rey y en el duque de York su hermano. Se vió finalmente en medio de los placeres, la confusión, la division, el odio de los partidos y de las sectas, desolar todaviá los tres reinos : no hubo ciertamente grandes guerras civiles, como en el tiempo de Cromwell, pero una serie de tramas, de conspiraciones, de homicidios jurídicos ordenados en virtud de las leyes interpretadas por el odio, y en fin varios asesinatos

á los cuales no estaba todavía acostumbrada la nacion, *funestèrent*\* algun tiempo el reinado de Carlos II, quien por su carácter dulce y amable parecia formado para hacer á su nacion dichosa, del mismo modo que hacia las delicias de los que se le acercaban. Sin embargo en tiempo de este buen príncipe la sangre corria sobre los cadalsos lo mismo que bajo los otros, siendo la religion la causa de tantos desastres, aunque Carlos fue muy filósofo.

No tenia ningun hijo, y su hermano heredero presuntivo de la corona, habia abrazado lo que se llama en Inglaterra la *secta papista*, objeto execrable para casi todo el parlamento y para la nacion. Desde que se supo esta defeccion, el temor de tener algun dia un papista por rey enagenó casi todos los espíritus: algunos desgraciados de la hez del pueblo que servian á la faccion opuesta á la corte, denunciaron

\* Esta palabra italia expresa mejor que ninguna otra lo que quiere decir.

una conspiración todavía mas extraordinaria que la de las pólvoras. Afirmaron bajo juramento que los paspitas debían dar muerte al rey, y poner la corona en la cabeza de su hermano; que el papa Clemente X, en una congregación que se llama de *la propaganda*, había declarado en 1675, que el reino de Inglaterra pertenecía à los papas por un derecho imprescriptible, que daba la tenencia del reino al jesuita Oliva, general de la orden, que este jesuita entregaba su autoridad al duque de York, vasallo del papa, que se debía levantar un ejército en Inglaterra para detronar à Carlos II, que el jesuita la Chaise, confesor de Luis XIV, había enviado dos mil luises de oro à Londres para empezar las operaciones; que el jesuita Conyers había comprado un puñal por una libra esterlina para asesinar al rey, que se habían ofrecido diez mil à su médico para envenarlo, y finalmente manifestaron los nombres y las comisiones de todos los oficiales que había nombrado el

general de los jesuitas para mandar el ejército papista.

Nunca se ha visto una acusacion mas absurda. El famoso irlandes que veia á cincuenta piés debajo de tierra; la muger que paria cada ocho dias un conejo en Londres; el que prometia á la ciudad reunida el entrar en una botella de dos pintas; y entre nosotros, el asunto de nuestra bula Unigenitus, nuestras convulsiones y nuestras acusaciones contra los filósofos, no han sido mas ridiculas; pero cuando los espíritus se exaltan, quanto mas impertinente es una opinion, tiene mas credito. Toda la nación se alarmó, y la corte no pudo impedir al parlamento el que procediese con la mas pronta severidad: se mezcló ciertamente en todas estas mentiras increíbles, y desde entonces parecieron ciertas. Los delatores pretendieron que el general de los jesuitas habia nombrado por su secretario de estado en Inglaterra, á uno llamado Colaman, y se encontraron cartas de este al P. La

Chaise , concebidas en estos terminos.

«Nosotros continuamos una grande empresa; se trata de convertir tres reinos y puede ser de destruir para siempre la heresia; tenemos un príncipe zeloso, etc...»  
 «Es necesario enviar mucho dinero al rey; pues el dinero es la lógica que todo lo persuade en nuestra corte.»

Por estas cartas es evidente que el partido católico queria tener la superioridad, que esperaba mucho del duque de York, que el rey mismo favorecia á los católicos con tal que le dieran dinero, y que en fin los jesuitas hacian todo lo que podian para servir al papa en Inglaterra. Todo lo demas era manifiestamente falso, y las contradicciones de los delatores eran tan groseras, que en todo otro tiempo hubieran provocado la risa.

Però las cartas de Coleman y el asesinato de uno de sus jueces lo hicieron creer todo de los papistas : muchos acusados perecieron sobre el cadalso y cinco jueces fueron

ahorcados y descuartizados. Si se hubieran contentado con juzgarlos como perturbadores de la quietud pública, entreteniendo correspondencias ilícitas, y queriendo abolir la religion establecida por la ley, su sentencia hubiera sido arreglada; pero no era preciso ahorcarlos como capitanes y capellanes del ejército papal que debia subyugar tres reinos. El zelo contra el papismo fue tan léjos, que la cámara de los comunes votó casi unanimemente la exclusion del duque de York, y le declaró incapaz de ser rey de Inglaterra en ningun tiempo. Este príncipe confirmó demasiado algunos años despues, la sentencia de la cámara de los comunes.

La Inglaterra, lo mismo que todo el Norte, la mitad de la Alemania, las siete Provincias Unidas, y las tres cuartas partes de la Suiza se habian contentado hasta entonces, con mirar la religion católica romana como una idolatría; pero este borron no habia pasado como ley de estado en nin-

guaa parte. El parlamento de Inglaterra añadió al antiguo juramento la obligacion de aborrecer el papismo como una idolatría.

¡ Cuantas revoluciones en el espíritu humano ! Los primeros cristianos acusaron el senado de Roma que adoraba las estatuas que ciertamente no adoraba. El cristianismo subsistió trescientos años sin imágenes; doce emperadores cristianos trataron de idolatras á los que hacian oracion delante de las figuras de los santos : este culto fue seguidamente recibido en el Occidente y en el Oriente, y odiado despues en la mitad de la Europa. En fin Roma cristiana, que fundó su gloria en la destrucion de la idolatría, fue puesta en el número de los paganos por las leyes de una nacion poderosa, respetada en el dia en Europa.

El entusiasmo de la nacion no se limitó á las demostraciones de odio y de horror contra el papismo, y la acusaciones y los suplicios continuaron.

Lo que hubo de mas deplorable fue la

muerte del lord Strafford, anciano zeloso del estado, afecto al rey, pero retirado de los negocios, y acabando su carrera honrosa en el ejercicio pacífico de todas las virtudes : pasaba por papista y no lo era. Los delatores le acusaron de haber querido empeñar á uno de ellos en dar muerte al rey : el acusador jamas le habia hablado, y sin embargo fue creído : la inocencia del lord Strafford se manifestó inutilmente con toda claridad, fue condenado, y el rey no se atrevió á agraciarlo : debilidad infame, de la que su padre habia sido culpable y que causó su perdida. Este ejemplo prueba que la tiranía de un cuerpo es siempre mas cruel que la de un rey : hay mil medios para apaciguar á un príncipe , y no hay ningun para suavizar la ferocidad de un cuerpo arrastrado por las preocupaciones ; cada miembro obsecado del furor comun la recibe y la redobra en los otros miembros, y se determina á la inhumanidad sin nin-

gun temor, porque nadie es responsable del cuerpo entero.

Miéntasque los papistas y los anglicanos daban en Londres esta sangrienta escena, los prebiterianos de Escocia dieron otra no ménos absurda y aun mas abominable. Ase- sinaron al arzobispo de san Andres, pri- mado de Escocia, pues aun habia obispos en aquel pais, y el tal arzobispo habia con- servado sus prerogativas. Los presbiteria- nos despues de esta bella accion, reunieron el pueblo, y la compararon altamente en sus sermones á las de Jahel, de Aod, y de Judit; á las que tenía efectivamente seme- janza; al salir del sermon condugeron los oyentes tocando el tambor, á Glasgow, de cuya ciudad se apoderaron; juraron no obe- decer al rey como gefe supremo de la igle- sia anglicana, no reconocer nunca á su her- mano por rey, no obedecer sinó al señor, y de inmolarle todos los prelados que se apondrian á los santos.

(1679) El se vió obligado de enviar con-

tra los santos al duque de Monmouth, su hijo natural, con un pequeño ejército. Los presbiterianos marcharon contra él en número de ocho mil hombres, mandados por los ministros del santo evangelio: este ejército se llamaba *el ejército del señor*: habia un anciano ministro que subió sobre un pequeño cerro y que se hacia sostener las manos como Moisés, á fin de obtener una victoria segura; el ejército del señor fue puesto en derrota desde los primeros cañonazos y se hicieron mil y doscientos prisioneros: el duque de Monmouth los trató con humanidad, hizo ahorcar solamente á dos sacerdotes y dió libertad á todos los prisioneros que quisieron jurar el no alborotar la patria en nombre de Dios; noventa y tres juraron, y trescientos juraron que valia mas obedecer á Dios que á los hombres, y que ellos querian mas morir que dejar de matar á los anglicanos y á los papistas. Fueron enviados á América y habiendo naufragado el navío que los condu-

cia, recibieron en el fondo del mar la corona del martirio.

Este espíritu de desvarío duró todavía algun tiempo en Inglaterra, en Escocia y en Irlanda ; pero al fin el rey lo apaciguó todo , quizás menos por su prudencia que por su carácter amable , cuya dulzura y gracias , prevalecieron y cambiaron insensiblemente la ferocidad atrabilaria de tantos facciosos en costumbres mas sociables.

Carlos II parece que fue el primer rey de Inglaterra que habia comprado por medio de pensiones secretas los votos de los miembros del parlamento ; ó á lo menos en un pais en donde casi nada es secreto este método jamas habia sido público : no habia ninguna prueba de que los reyes , sus predecesores , hubiesen tomado este partido que abrevia las dificultades é impide las contradicciones.

El segundo parlamento , convocado en 1679 , procedió contra diez y ocho miembros de los comunes del parlamento ante-

rior que habia durado diez y ocho años : se les tachó el haber recibido pensiones , pero como no habia ninguna ley que privase el recibir gratificaciones de su soberano , no se les pudo perseguir.

Sin embargo, viendo Carlos II que la cámara de los comunes que habia destronado y hecho morir á su padre , quería desheredar á su hermano antes de su muerte , y temiendo por sí mismo las resueltas de una empresa semejante , disolvió el parlamento y reinó sin volverlo á convocar.

(1681) Desde el momento que la autoridad real y la parlamentaria dejaron de chocarse todo permaneció tranquilo. El rey, reducido finalmente á vivir de su renta con economía, y con una pension de cien mil libras esterlinas que le daba Luis XIV, mantenía solamente cuatro mil hombres de tropas , y se le criticaba esta guardia como si tuviese un ejército poderoso sobre las armas. Los reyes ne tenían comunmente

antes de él, sino cien hombres para su guardia ordinaria.

No se conocian entonces en Inglaterra sino dos partidos políticos, el de los *Torys* que profesaban una entera sumision á los reyes, y el de los *Wighs* que sostenian los derechos de los pueblos, y que limitaban los del poder soberano. Este último partido casi siempre es superior al otro.

Pero lo que ha hecho el poder de la Inglaterra, es que todos los partidos han concurrido igualmente, despues del tiempo de Isabel, á favorecer el comercio. El mismo parlamento que hizo cortar la cabeza á su rey, se ocupó de los establecimientos maritimos, como si hubieran sido los tiempos más pacíficos. La sangre de Carlos I<sup>o</sup> lúmeada todavía, cuando este parlamento, aunque casi todo compuesto de fanáticos, hizo en 1650 la famosa acta de la navegacion, que se ha atribuido á solo Cromwell, y en la cual no tuvo otra parte, sino la de haberle incomodado, porque siendo muy

perjudicial á los Holandeses, fue una de las causas de la guerra entre la Inglaterra y las siete Provincias, y porque esta guerra causando todos los grandes gastos por el ramo de marina, tenía tendencia á disminuir el ejército de tierra cuyo mando tenía Cromwell. Esta acta de la navegacion ha subsistido siempre con toda su fuerza, y su ventaja consiste en no permitir que ningún navío extranjero pueda llevar á Inglaterra las mercancías que no sean del país á que pertenece el navío. \*

\* Por esta acta se quiso castigar á los Holandeses de las ganancias que hacian abasteciendo á la Inglaterra con las mercancías extranjeras. La economía que ellos sabian establecer en los gastos de conduccion, les permitia el darlas á un precio mas bajo que los negociantes nacionales, ó que los comerciantes del mismo país de que se extraian : de este modo la citada acta no tubo otro efecto sino el de hacer pagar á los Ingleses la mercancías extranjeras un poco mas caras, y el aumentar el precio de los transportes por mar. La envidia de los comerciantes ingleses hizo establecer esta ley, que despues se ha mirado como el fruto de una pro-

Desde el tiempo de la reyna Isabel hubo una compañía de las Indias, aun anterior á la de Holanda, y todavía se formó otra en tiempo del rey Guillermo. Desde 1597 hasta 1612, los Ingleses fueron los solos que hacían la pesca de la ballena; pero sus funda política. M. de Voltaire, que no habia hecho su principal estudio de los principios del comercio, se conforma en esto con la opinión general, pero siguiéndola, no señala ménos en el artículo siguiente, las verdaderas causas de la riqueza de la Inglaterra.

En cuanto al premio propuesto para fomentar la exportacion de los granos, tiene dos inconvenientes, uno el ser un impuesto que pagaba la nacion, el otro el levantar un poco el precio medio del trigo para la Inglaterra, comparado con el de las otras naciones; pero estos dos inconvenientes son poco sensibles. Está ley no tiene ademas ninguna otra ventaja, que no hubiera resultado de una libertad absoluta, con mas seguridad y mas completamente: es posible sin embargo que la debilidad del gobierno ingles, contra toda insurreccion popular, haga mas seguros los almacenages. Entonces la ley podrá ser un verdadero estímulo par la agricultura; pero será un remedio que se opone á un vicio mirado como incurable, y por bueno que sea este remedio, valdria mas no necesitarlo.

grandes riquezas vinieron siempre de sus ganados. Al principio no supieron sinó vender las lãnas, pero desde el tiempo de Isabel fabricaron los mejores paños de Europa. La agricultura, descuidada durante mucho tiempo, ha ocupado el lugar de las minas del Potosi. El cultivo de las tierras ha sido particularmente protegido, cuando en 1689 se empezaron á recompensar las exportaciones de granos, y el gobierno ha concedido despues de este tiempo cinco cheelines por cada medida de trigo llevada al extranjero, cuando esta medida, que contiene menos de veinte y cuatro fanegas, no vale en Londres sinó dos libras esterlinas y ocho sueldos. La venta de todos los demas granos ha sido fomentada á proporcion; y en los últimos tiempos se ha probado en el parlamento que la exportacion de granos habia valido en quatro años ciento y setenta millones, trescientas y treinta mil libras de Francia.

La Inglaterra no tenia todavía todos es-

tos grandes recursos en tiempo de Carlos II: era aun tributaria de la industria francesa, que sacaba de ella mas de ocho millones cada año por medio de la balanza del comercio. Las fabricas de lienzo, de espejo, de cobre, de bronce, de acero, de papel y aun de sombreros, faltaban á los Ingleses; pero la revocacion del edicto de Nantes les ha dado casi toda esta nueva industria.

Por este solo hecho puede juzgarse si los aduladores de Luis XIV han tenido razon en alvarle de haber privado á la Francia de tantos ciudadanos útiles. Por esto la nacion inglesa conociendo en 1687 las ventajas que le proporcionarian los obreros franceses refugiados en su reino, les dió un millon y quinientos mil francos de limosna, y mantuvo en Londres á trece mil de estos nuevos ciudadanos á expensas del público y durante un año entero.

Esta aplicacion al comercio, en una nacion guerrera, la puso finalmente en estado de tener á su sueldo una parte de la Europa

contra la Francia. En nuestros dias ha multiplicado su crédito sin aumentar sus fondos, hasta el punto de que las deudas del estado á los particulares han ascendido á ciento de nuestros millones de renta. Esta es precisamente la situacion en que se ha hallado el reino de Francia, en el cual el estado, bajo el nombre del rey, debe poco mas ó menos la misma suma en cada año á los renteros y á los que han comprado empleos. Este manejo, desconocido á otras muchas naciones, y particularmente á las del Asia, ha sido el triste fruto de nuestras guerras y el último esfuerzo de la industria política; industria que no es menos peligrosa que la guerra misma. Estas deudas de la Francia y de la Inglaterra se han aumentado despues prodigiosamente.

## CAPÍTULO CLXXXIII.

De la Italia, y principalmente de Roma, al fin del siglo diez y seis. Del concilio de Trento. De la reforma del calendario, etc.

Otro tanto como la Francia y la Alemania se hallaron trastornadas al fin del siglo diez y seis y al principio del diez y siete, decaídas, sin comercio, privadas de las artes y de toda policia, y abandonadas á la anarquía; otro tanto los pueblos de la Italia empezaron en general á gozar de reposo y á cultivar á porfia las artes de gusto que en otras partes estaban ignoradas ó groseramente ejercitadas. Nápoles y Sicilia estuvieron sin revoluciones y no experimentaron ninguna inquietud: cuando el papa Paulo IV oprimido por sus sobrinos, quiso quitar estos dos reinos á Felipe II, por las armas de Henrique II, rey de Francia, pre-

tendia transferirlos al duque de Anjou que fue despues Henrique III, pagando veinte mil ducados de tributo anual, en lugar de seis mil; y sobre todo á condicion de que sus sobrinos tendrian alli principados considerables é independientes.

Este reino era entonces el único del mundo que fue tributario. Se pretende que la corte de Roma queria que cesase de serlo y que al fin estuvo reunido á la Santa Sede, lo que hubiera podido hacer á los papas bastante poderosos para tener como señores la balanza de la Italia; pero era imposible que ni Paulo IV ni toda la Italia reunida, quitasen á Nápoles a Felipe II, para quitárselo luego al rey de Francia, despojando de este modo á los dos mas poderosos monarcas de la cristiandad. La empresa de Paulo IV fue tan sola una temeridad desgraciada; el famoso duque de Alba, entonces virrey de Nápoles, insultó los pasos de este pontifice, haciendo fundir las campanas y todo el bronce de Bene-

ventó que pertenecía á la Santa Sede, para hacer cañones, y esta guerra empezó tan pronto como acabó. El duque de Alba se lisonjeaba de tomar á Roma, como lo habia sido en tiempo de Carlos V, y en los de Oton, Arnoud y otros varios; pero al cabo de algunos meses fue á besar los piés del pontífice, se volvieron las campanas á Benevente y todo se concluyó.

(1560) Fue un espectáculo espantoso despues de la muerte de Paulo IV; la sentencia de estos dos sobrinos, el príncipe Palliano y el cardenal Caraffa: el sacro colegio vió con horror á este cardenal, sentenciado por las órdenes de Pio IV, morir en la horca como habia sucedido al cardenal Petrucci, en tiempo de Leon X; pero una accion de crueldad no hizo un reinado cruel, y la nacion romana no fue tiranizada: se quejó solamente de que el papa vendia los empleos de palacio, cuyo abuso se aumentó en la seguida.

(1563) El concilio de Trento se terminó

en tiempo de Pio IV, de una manera pacífica; \* no produjo ningun efecto nuevo, ni entre los católicos que creían todos los artículos de fe, ensañados por este concilio, ni entre los protestantes que no los creían, y no cambió cosa alguna á los usos de las naciones católicas que adoptaron algunas reglas de disciplina, diferentes de las del concilio.

La Francia particularmente conservó lo que se llama las libertades de su Iglesia, que son en efecto las libertades de su nación. Veinte y cuatro artículos que chocan á los derechos de la jurisdicción civil, nunca fueron adoptados en Francia: los principales de estos artículos daban á los obispos solamente la administración de todos los hospitales; atribuían á solo el papa, el juicio de las causas criminales de todos los obispos, y sometían á los legos en muchos casos á la jurisdicción episcopal. Ved

\* La noticia de las actas de este concilio se encuentran en el capítulo CLXXII.

porque la Francia se opuso siempre al concilio en la disciplina que estableció. Los reyes de España lo recibieron en todos sus estados con el mayor respeto y con las mayores modificaciones, pero secretas y sin ruido. Venecia imitó a España. Los católicos de Alemania pidieron todavía el uso de la copa y el casamiento de los sacerdotes: Pío IV concedió la comunión bajo las dos especies, por medio de breves, dirigidos al emperador Maximiliano II, y al arzobispo de Maguncia; pero fue inflexible sobre el celibato de los sacerdotes. La historia de los papas da por razón que Pío IV, hallándose libre del concilio, ya no tenía cosa alguna que temer: « de esto viene, » añade el autor, que este papa que violaba las leyes divinas y humanas escrupulizaba sobre el celibato. » Es muy falso que Pío IV violase las leyes divinas y humanas, y es muy evidente que conservando la antigua disciplina del celibato sacerdotal, establecida desde mucho tiempo en el

Occidente, se conformaba á una opinion que se hizo una ley en la Iglesia.

Todos los otros usos de la disciplina eclesiástica particular á la Alemania subsistieron. Las cuestiones particulares al poder seglar ya no despertaron las guerras que otras veces habian hecho nacer. Hubo siempre dificultades y asuntos delicados entre la corte de Roma y las cortes católicas, pero la sangre no corrió por estas pequeñas disputas. El entredicho de Venecia en tiempo de Paulo V, ha sido despues la sola querrela bulliciosa: las guerras de religion en Alemania y en Francia ocupaban entonces bastante, y la corte de Roma consideraba ordinariamente á los soberanos católicos, temiendo que no se hiciesen protestantes. ¡ Desgraciados solamente los príncipes débiles, cuando tenían á su cabeza un príncipe poderoso como Felipe que era el señor del conclave !

Faltó en Italia la policia general, y este fue su verdadero azote: estuvo infestada

de bandidos en medio de las artes y en el seno de la paz, lo mismo que lo habia estado la Grecia en los tiempos salvages. Desde las fronteras del Milanés hasta lo mas interior del reyno de Nápoles las partidas de bandidos, corriendo sin cesar de una provincia á otra, compraban la proteccion de los pequeños príncipes ó los obligaban á tolerarlos : no pudieron exterminarse en los estados de la santa sede hasta el reinado de Sixto quinto, y despues de él han vuelto á comparecer algunas veces; este fatal ejemplo animaba á los particulares al asesinato; el uso del puñal era demasiado comun en todas las ciudades, y mientras que los ladrones recorrían las campañas, los estudiantes de Padua aporreaban á los que iban por los soportales que forman las calles.

A pesar de estos desórdenes demasiado frecuentes, la Italia era el pais mas floreciente de la Europa, sino estaba contado por el mas poderoso. No se oia hablar de

las guerras extranjeras que la habían arruinado después del reinado de Carlos VIII rey de Francia, ni de las guerras de principado contra principado y de ciudad contra ciudad; ya no se veían las conspiraciones otras veces tan frecuentes. Nápoles, Venecia, Roma y Florencia atraían á los extranjeros por su magnificencia y por la cultura de todas las artes, y los placeres del espíritu no estaban todavía bien conocidos sino en aquel clima. La religion se manifestaba á los pueblos bajo un aparato imponente, necesario á las imaginaciones sensibles. Solo en Italia se habían edificado templos dignos de la antigüedad, y San Pedro de Roma los sobrepujaba á todos. Si las prácticas supersticiosas, las falsas tradiciones y los milagros supuestos subsisten todavía, los sabios los despreciaban, y sabían que los abusos han sido en todos tiempos la diversion de la plebe.

Es posible que los escritores ultramontanos que tanto han declamado contra estos

usos no hayan distinguido suficientemente el pueblo y los que le conducian. No hubiera sido necesario despreciar el senado de Roma, porque los enfermos curados por la naturaleza, entapizaban en sus ofrendas los muros de los templos de Esculapio, porque mil cuadros votivos de viageros que se habian salvado en los naufragios, adornaban ó desfiguraban los altares de Neptuno, y porque en Egnacia el incienso ardia y liumeaba por sí mismo en una piedra sagrada. Mas de un protestante después de haber disfrutado las delicias de su permanencia en Nápoles, se ha extendido en publicar invectivas sobre los tres milagros que se hacen en un dia señalado en esta ciudad, cuando la sangre de San Genaro, de San Juan Baptista y de San Estévan conservada en redomas se liquida arrimandola á sus cabezas. Acusan á los que presiden en estas iglesias el imputar á la divinidad unos prodigios inútiles: el sabio y prudente Addison dice que el jamaa á visto *a more*

*bungling trick*, una suerte mas grosera. Todos los autores pueden observar que estas instituciones no dañan de modo alguno á las costumbres, que deben ser el principal objeto de la policia civil y eclesiástica; que probablemente las imaginaciones ardientes de los climas calidos tienen necesidad de signos visibles que los pongan continuamente baja la mano de la divinidad, y que en fines tos signos no podian ser abolidos sino cuando los desprecie el mismo pueblo que los reverencia. \*

\* Estas supersticiones no nos parecen tan indiferentes como á M. de Voltaire. Como el milagro resulta ó falta segun la voluntad del charlatán que está encargado de hacerlo, y el pueblo se enfurece cuando no tiene buen efecto, el clero de Nápoles tiene la facultad de excitar á su gusto las sediciones en una plebe numerosa, desnuda de toda moralidad, á quien no espanta la sangre y que no tiene nada que perder, de suerte que la ceremonia de la liquidacion pone absolutamente el gobierno de Nápoles bajo la dependencia de los sacerdotes: toda reforma, toda ley que no sea del agrado de los sacerdotes se hace imposible de establecer: era

A Pio IV sucedió el dominico Ghisleri, Pio V, tan odiado en Roma, por haber necesario despreocupar al pueblo, pero si se sospechase que un ministro tenia esta idea, el milagro saltaria y se veria expuesto á todo el furor del pueblo.

Un señor napolitano habia imaginado el hacer el maligno en su casa, esta era uno de los medios mas seguros para desacreditarlo; pero el gobierno tuvo medio de los sacerdotes y se le privó el continuar. Su secreto se halla escrito en las memorias de la academia de Paris, en 1757, pero no es seguro que sea exactamente el mismo que el de los sacerdotes.

Esperemos que un arzobispo de Nápoles tendrá algun dia bastante verdadera devocion y valor para confesar que sus predecesores y su clero, han abusado de la credulidad del pueblo, para revelar todo el engaño, y para manifestar el secreto con toda claridad.

Es curioso el saber que si el milagro se retarda, sucede frecuentemente que el pueblo lo achaca á los extrangeros que se encuentran en la iglesia, y sospecha que son hereges, y entonces estan obligados á retirarse y algunas veces el pueblo los persigue á pedradas. No hace quince años que el principe de S. y el conde de C. experimentaron un tratamiento semejante, sin haberlo merecido por causa de alguna indiscrecion.

hecho ejercer allí públicamente y con demasiada crueldad, el ministerio de la inquisición, combatido en otras partes por los tribunales seculares. La famosa bula *In coenâ Domini*, emanada bajo Paulo III, y publicada por Pio V, en la cual se desprecian todos los derechos de los soberanos, incomodó á muchas cortes é hizo levantar contra ella la voz de muchas universidades.

La extincion de la orden de los *Fu-millados* fue uno de los principales acontecimientos de su pontificado. Los religiosos de esta orden; establecidos principalmente en el Milanes, vivian escandalosamente; Sr. Carlos Borromeo Arzobispo de Milan, quiso reformatos, y cuatro de ellos conspiraron contra su vida: una de estos le disparó un arcabuz en su palacio mientras que hacia oracion (1571). El santo hombre que solo fue herido levemente pidió al papa el perdón de los culpables, pero el papa castigó su atentado con el último suplicio y abolió la orden entera. El pon-

tífice envió algunas tropas á Francia al socorro del rey Carlos IX contra los hugonotes de su reino, y se encontraron en la batalla de Moncontour. El gobierno de Francia habia llegado en aquel tiempo á un tal exceso de decadencia que dos mil soldados del papa era un socorro útil.

Fero lo que consagró la memoria de Pio V fue su gran conato en defender la cristiandad contra los Turcos y el ardor con que apresuró el armamento de la armada que ganó la batalla de Lepanto; su mayor elogio vino del mismo Constantinopla en donde hubo regocijos públicos con motivo de su muerte.

Gregorio XIII, Buoncompagno, sucesor de Pio V, inmortalizó su nombre por la reforma del calendario que lo conserva, y en esto imitó á Julio Cesar. La necesidad en que se vieron siempre las naciones de reformar el año, manifesta bien la lentitud de las artes más necesarias. Los hombres habian sabido desolar el mundo de

un extremo al otro, ántes de haber sabido conocer los tiempos y arreglar sus dias. Los antiguos Romanos no habian conocido al principio sino diez meses lunares en un año de trescientos y cuatro dias, y en seguida su año se compuso de trescientos cincuenta y cinco. Todos los remedios que se aplicaron á estos falsos computos fueron otros tantos errores. Los pontífices, despues de Numa Pompilio, fueron los astrónomos de la nacion, del mismo modo que lo habian sido, entre los Babilonios, los Egipcios, los Persas, y casi todos los pueblos del Asia: la ciencia de los tiempos los hacia mas venerados del pueblo, pues no hay cosa alguna que concilie mas la autoridad como el conocimiento de las cosas útiles desconocidas del vulgo.

Entre los Romanos el supremo pontificado estaba siempre al cargo de un senador: Julio Cesar, en calidad de pontifice, reformó el calendario cuanto le fue posible, y se sirvió de Sosígenes, griego de Ale-

jandria y matemático. Alejandro habia transportado á dicha ciudad las ciencias y el comercio, era la escuela mas célebre de matemáticas, y allí era en donde los Egipcios y aun los Hebreos habian adquirido algunos conocimientos efectivos. Los Egipcios habian sabido anteriormente elevar masas enormes de piedra, pero los Griegos les enseñaron todas las bellas artes, ó mas bien las ejercieron en su pais sin poder formar discípulos egipcios. En efecto no se cuenta en este pueblo de esclavos afeeminados, ningun hombre distinguido en las artes de la Grecia.

Los pontífices cristianos arreglaron el año igualmente que los de la antigua Roma, porque les correspondia el indicar la celebracion de las fiestas. El primer concilio de Nicêa, en 325, viendo el desarreglo que causaba el tiempo en el calendario de Cesar, consultó como él, á los griegos de Alejandria, y estos le respondieron que el equinoccio de la primavera, sucedia en-

tonces el 21 de marzo, y los padres arreglaron el tiempo de la fiesta de pasquas segun este principio.

Dos ligeros descuidos en el cálculo de Julio Cesar, y en el de los astrónomos consultados por el concilio, se aumentaron en la seguida de los siglos. El primero de estos descuidos procede del famoso número de oro del ateniense Meton, que señala diez y nueve años á la revolución por la cual la luna vuelve al mismo punto del cielo, sin que haya mas diferencia que la de una hora y media; descuido insensible en un siglo, y de consideracion despues de muchos siglos. Lo mismo sucedia con la revolución aparente del sol y con los puntos que fijan los equinoccios y los solsticios. El equinoccio de la primavera en el siglo del concilio de Nicea, sucedia el 21 de marzo; pero en tiempo del concilio de Trento se habia avanzado diez dias y sucedia el onze del mismo mes: la causa de esta precesion de los equinoc-

cios, desconocida á toda la antigüedad, no ha sido descubierta hasta nuestros días; esta causa es un movimiento particular en el eje de la tierra, movimiento cuyo periodo finaliza en veinte y cinco mil y quéve-cientos años, y que hace pasar sucesivamente los equinoccios y los solsticios por todos los puntos del zodiaco. Este movimiento es el efecto de la gravitación, cuyos fenómenos, que parecen superiores al alcance del entendimiento humano, solo Neutón ha conocido y calculado.

En tiempo de Gregorio XIII no se trataba de adivinar la causa de esta precesion, ó movimiento retrogrado de los puntos equinocciales, pero si de establecer un orden en lugar de la confusion que empezaba á turbar sensiblemente el año civil. Gregorio hizo consultar todos los célebres astrónomos de la Europa. Un médico llamado Lilio natural de Roma, tuvo el honor de hallar el modo más sencillo y mas fácil de restablecer el orden del año, del

modo que se observa en el nuevo calendario. Solo se necesitaba disminuir diez dias al año 1582, que se contaba entonces, é impedir el desarreglo en los siglos venideros por medio de una precaucion muy fácil. Lilio ha sido despues ignorado y el calendario lleva el nombre del papa Gregorio, lo mismo que el nombre de Sosigenes quedó oculto bajo el de Cesar: no sucedia asi entre los antiguos Griegos; la gloria de la invencion quedaba siempre á los artistas.

Gregorio XIII tuvo la de aprestar la conclusion de esta reforma necesaria, que costó mas trabajo el hacerla recibir de las naciones que el hacerla extender á los matematicos. La Francia resistió algunos meses, y en fin en consecuencia de un edicto de Henrique III, registrado en el parlamento de Paris (3 noviembre 1582), se acostumbrió á contar como era preciso; pero el emperador Maximiliano II, no pudo persuadir á la dieta de Augsburgo que el

equinoccio se habia adelantado diez dias. Se temia que la corte de Roma instruyendo á los hombres no tomase el derecho de dominarlos; y asi el antiguo calendario subsistió todavia algun tiempo aun entre los católicos de Alemania. Los protestantes de todas las comuniones se obstinaron en no recibir del papa una verdad que hubiera sido preciso recibir de los Turcos, si ellos la hubieran propuesto.

(1575) Los últimos dias del pontificado de Gregorio XIII fueron célebres por la embajada de obediencia que recibió del Japon. Roma hacia conquistas espirituales en las extremidades de la tierra, mientras que hacia tantas perdidas en Europa. Tres reyes ó príncipes del Japon, dividido entonces en varias soberanías, enviaron cada uno de ellos, uno de sus parientes mas cercanos para saludar al rey de España Felipe II, como el mas poderoso de todos los reyes cristianos, y al papa como padre de todos los reyes. Las cartas de estas tres príncipes

al pápa empezaban todas por un acto de adoracion hácia él : la primera del rey de Bungo , empezaba : « Al adorable que tie-  
 » ne sobre la tierra el lugar del rey del  
 » cielos ; » y concluia con estas palabras :  
 « Yo me dirijo con temor y con respeto á  
 vuestra santidad á quien adoro y beso los  
 » santos piés ; » y las otras dos dicen poco  
 mas ó menos lo mismo. La España se li-  
 songeaba entonces de que el Japon vendria  
 á ser una de sus provincias , y la Santa Sede  
 ya veia sometido el tercio de este imperio  
 á su jurisdiccion eclesiástica .

El pueblo romano hubiera sido muy di-  
 choso bajo el gobierno de Gregorio XIII ,  
 si la tranquilidad publica de sus estados ,  
 no hubiera sido turbada varias veces por  
 los bandidos. Abolió algunos impuestos  
 onerosos , y no desmembró el estado en  
 favor de su bastardo , como lo habian hecho  
 algunos de sus predecesores \* .

\* Gregorio XIII aprobó los asesinatos de la Saint  
 Bathelémy , los anunció en un consistorio como un

## CAPÍTULO CLXXXIV.

De Sixto V.

El reynado de Sixto V tiene mas celebridad que los de Gregorio XIII y de Pio V aun que estos dos pontifices hubiesen hecho grandes cosas, habiendose señalado el uno por la batalla de Lepanto, de la qual fué primer móvil, y el otro por la reforma de los tiempos. Sucede algunas veces que el caracter de un hombre y la singularidad

acontecimiento consolante para la religion, y quiso consagrar y eternizar la memoria por un cuadro que hizo poner en su palacio. Esta sola accion es suficiente para hacer la suya execrable para siempre.

Tambien hizo acuñar una medalla sobre este objeto horrible : tiene el nombre y el retrato de este papa, y á la parte opuesta las figuras alegóricas con estas palabras : Ugonatarum strages. 1572. Tengo una de estas medallas en mi poder.

de su elevacion, detienen sobre él los ojos de la posteridad, mas bien que las acciones memorables de los otros. La desproporcion que se encuentra entre el nacimiento de Sixto V, hijo de un pobre viñador, y la elevacion á la dignidad suprema, aumenta su reputacion; sin embargo ya hemos visto que un nacimiento obscuro y bajo, nunca fue mirado como un obstáculo para el pontificado, en una religion y en una corte en donde todos los empleos estan reputados como el premio del merito, aunque tambien sean el de la intriga. Pio V no era de una familia mas elevada; Adriano VI fue el hijo de un artesano; Nicolas V era de un nacimiento obscuro; el padre del famoso Juan XXII, que añadió un tercer circulo á la tiara y que llevó tres coronas sin poseer ningun terreno, remendaba los zapatos en Cahors; este mismo era el oficio del padre de Urbano IV; Adriano IV, uno de los papas mas distinguidos, era hijo de un pordiosero, y él tambien lo habia sido. La

historia de la Iglesia está llena de estos ejemplos, que alientan á la virtud sencilla y que confunden la vanidad humana. Los que han querido ensalzar el nacimiento de Sixto V, no han pensado que con esto humillaban su persona, y que le quitaban el merito de haber vencido las primeras dificultades: hay mas distancia de un porquero, cómo lo fue en su infancia, á los sencillos cargos que tuvo en su orden, que desde estos al trono de la Iglesia. Se ha escrito su vida en Roma con arreglo á los diarios que solo expresan las fechas, y por los panegíricos que no hacen saber cosa alguna: el franciscano que ha escrito la vida de Sixto V empieza diciendo: «Que tiene el honor de hablar, del mas distinguido, del mejor, y del mas grande de los pontífices, de los príncipes y de los sabios; del glorioso y del inmortal Sixto.» Por este principio se quita el mismo su credito.

El espíritu de Sixto y su reynado es la parte esencial de su historia, y lo que le

distingue de los otros papas, es que él no hizo cosa alguna como los demas. Obrar siempre con altivez y aun con violencia, cuando era un simple frayle; domar de repente la fuegosidad de su carácter luego que fue cardenal, pasar durante quince años por incapaz en los negocios y particularmente para reinar, á fin de poner algun dia en su favor los votos de aquellos que contaban en reinar bajo su nombre; volver á tomar toda su altivez en el momento mismo que se vió sobre el tróno; establecer en su pontificado una severidad inaudita y una grandeza en todas sus empresas; hermostear á Roma; dejar el tesoro pontificio muy rico, licenciar al principio los soldados y hasta las guardias de sus predecesores, y disipar los bandidos por la sola fuerza de sus leyes; hacerse temer de todo el mundo por su dignidad y su carácter; esto es lo que puso su nombre entre los nombres illustres, en vida de Henrique y de Isabel. Los otros soberanos arriesgaban

entonces el tróno cuando intentaban alguna empresa sin el socorro de sus numerosos ejércitos, que después han mantenido; pero no sucedia esto á los soberanos de Roma quienes, reuniendo el sacerdocio y el imperio no necesitaban ni de una guardia.

Sixto V. obtuvo una grande reputacion hermosteando y estableciendo un buen gobierno en Roma como Henrique IV hermosteaba y establecia una buena policia en Paris; pero este fue el menor merito de Henrique y era el primero de Sixto; y así este papa hizo en este genero de bien mas grandes cosas que el rey de Francia: el mandaba un pueblo mas pacífico, y entonces infinitamente mas industrioso, y tenia en las ruinas, en los ejemplos de la antigua Roma, y aun en los trabajos de sus predecesores, todo cuanto era necesario para alehtar sus grandes designios.

En tiempo de los Cesares romanos, catorce aqueductos inmensos, sostenidos por arcadas, conducian á Roma los rios enteros

desde muchas millas de distancia, y entretenían continuamente ciento y cincuenta puentes con surtidorés, y ciento y diez y ocho grandes baños públicos, además del agua necesaria para los mares artificiales, sobre los cuales se representaban las batallas navales. Cien mil estatuas adornaban las plazas públicas, las encrucijadas, los templos y las casas; se veían noventa colosos elevados sobre los pórticos; cuarenta y ocho obeliscos de marmol de granito, cortados en el Alto Egipto, admiraban la imaginación que apenas podía comprender como habían sido transportados desde el trópico á las orillas del Tiber aquellas masas enormes. Faltaba á los papas el restaurar algunos aqueductos, levantar algunos obeliscos sepultados debajo los escombros y desenterrar algunas estatuas.

Sixto V restableció la fuente Mazia, cuyo manantial está á veinte millas de Roma, cerca de la antigua Preneste, y él lo hizo conducir por un aqueducto de

trece mil pasos, siendo necesario levantar arcadas en un camino de siete millas de largo : una obra semejante que hubiera sido muy fácil á un emperador romano, era de mucha importancia para Róma, pobre y sin recursos.

Cinco obeliscos se levantaron por sus tuidados : el nombre del arquitecto Fontana que los restableció es todavía célebre en Roma, pero el de los artistas que los cortaron y que los transportaron desde tan léjos no está conocido. Se lee en algunos viajeros y en muchos autores que los han copiado, que cuando fué necesario elevar sobre un pedestal el obelisco del Vaticano las cuerdas empleadas en esta maniobra se hallaron demasiado largas, y que, á pesar de que se había impuesto pena de la vida al que hablase durante la operacion, un hombre del pueblo gritó : *Mojad las cuerdas !* Estos cuentos que ridiculizan la historia, son el fruto de la ignorancia ; los cabrestantes, de que se servian, no podian

tener necesidad de este ridiculo socorro.

La obra que dió alguna superioridad á Roma moderna sobre la antigua, fué la cúpula de San Pedro. No quedaban en el mundo sino tres monumentos antiguos de este genero, una parte de la media naranja del templo de Minerva en Atenas, la del Panteon en Roma, y la de la grande mezquita de Constantinopla, ántes Santa Sofía, obra de Justiniano; pero estas cúpulas, bastante elevadas en el interior, estaban demasiado aplastadas por el exterior. Brunelleschi, que restableció la arquitectura en Italia en el siglo catorce, remedió este defecto con un golpe maestro, estableciendo dos cúpulas una sobre otra, en la catedral de Florencia, pero estas cúpulas conservaban todavía un poco de gótico, y no estaban construidas bajo nobles proporciones. Miguel Angelo Buonarotti, pintor, escultor y arquitecto, igualmente célebre en las tres artes, presentó en tiempo de Julio II, el diseño de dos medias na-

ranjas de San Pedro; y Sixto quinto hizo construir en veinte y dos meses esta obra que no tiene igual.

La biblioteca empezada por Nicolas V, fué entonces aumentada tan considerablemente, que Sixto V puede pasar por haber sido el verdadero fundador. La nave que la contiene es un hermoso monumento, y en aquel tiempo no había en Europa una biblioteca ni tan ancha ni tan curiosa; pero la ciudad de Paris ha sido despues superior á Roma en este punto; y si la arquitectura de la biblioteca real de Paris, no puede compararse al Vaticano, los libros existen en mucho mayor número, mejor arreglados, y facilitados á los particulares mas prontamente.

La desgracia de Sixto V y de sus estados fué que todas sus grandes fundaciones empobrecieron su pueblo, en lugar de que Henrique IV alivió al suyo. Uno y otro dejaron á su muerte, á muy corta diferencia una igual suma de dinero efectivo; pues

aunque Henrique tuvo cuarenta millones reservados de que poder disponer, no tenia sino cerca de veinte en los subterranos de la Bastilla; y los cinco millones de escudos de oro que puso Sixto en el castillo de Santo Angelo, ascendian próximamente á veinte millones de nuestras libras de aquel tiempo. Este dinero no podia robarse á la circulación, en un estado casi sin comercio y sin manufacturas como el de Roma, sin empobrecer á los habitantes. Sixto para acumular este tesoro, y para subvenir á sus gastos se vió obligado á dar todavía mas extensión á la venta de los empleos que la que le dieron sus predecesores. Sixto IV, Julio II, y Leon X habían empezado; Sixto agravó mucho este peso, y creó rentas á ocho, nueve y á diez por ciento, para cuyo pago se aumentaron los impuestos. El pueblo olvidó que Sixto hermosa á Roma, y solo conoció que lo empobrecia, y así este pontífice fué mas odiado que admirado.

Siempre es necesario mirar á los papas

Bajo dos aspectos ; como soberanos de un estado y como gefes de la Iglesia. Sixto V. en calidad de primer pontífice, quiso renovar los tiempos de Gregorio VII, y declaró á Henrique IV, entonces rey de Navarra, incapaz de suceder á la corona de Francia, privó á la reina Isabel de sus reinos para una bula ; y si la *armada invencible* de Felipe II hubiera abordado en Inglaterra, la bula hubiera podido tener efecto. El modo como se condujo con Henrique III despues del asesinato del duque de Guisa y de su hermano el cardenal, no fúe tan violento : se contentó con declararlo excomulgado sino hacia pênitencia por los dos homicidios. Esto era imitar á San Ambrosio, y obrar como Alejandro III que exigió una penitencia pública por el homicidio de Becket, canonizado bajo el nombre de Tomas de Cantorbery. Es cierto que el rey de Francia Henrique III, acababa de asesinar en su propia casa, á dos príncipes, temibles á la verdad, pero á quienes no se ha-

bia formado causa, y que hubiérase sido muy difícil de convencer de su crimen bajo el orden de justicia; ellos eran los gefes de una liga funesta, pero que el rey mismo la habia firmado: todas las circunstancias de este doble asesinato eran horribles, y sin entrar ahora en las justificaciones sacadas de la política y de las desgracias de los tiempos, la seguridad del género humano parecia deber solicitar un freno á semejantes violencias. Sixto V perdió el fruto de su paso austero é inflexible, sosteniendo los derechos de la tiara y del sacro colegio, y no los de la humanidad; no vituperando el homicidio del duque de Guisa del mismo modo que el del cardenal; no insistiendo sino sobre la pretendida inmunidad de la Iglesia y sobre el derecho que reclamaban los papas de juzgar á los cardenales; encargando al rey de Francia el poner en libertad al cardenal de Borbon y al arzobispo de Lepz, que tenia presos por razones de estado las más importantes; y en fin previniendole el

irá Roma á expiar su crimen el en termino de sesenta dias. Es cierto que Sixto V, cabeza de los cristianos, podia decir á un príncipe de su religion : « purgos delante de » Dios de un doble homicidio, » pero no podia decirle : « yo solo soy el juez de vuestros vasallos eclesiasticos, y á mí me corresponde el juzgaros en mi corazón. »

Parece que este papa conservó todavía menos la grandeza y la imparcialidad de su ministerio, cuando despues del parricidio del fraile Jayme Clemente, pronunció delante de los cardenales estas propias palabras, fielmente relacionadas por el secretario del consistorio : « Esta muerte, dijo, » que causa tanto espanto y admiracion apenas será creida de la posteridad. Un rey » muy poderoso rodeado de un fuerte ejército, que ha obligado á Paris á pedirle » misericordia, ha sido muerto con un solo » golpe de cuclillo por un pobre religioso : » ciertamente este grande ejemplo ha sido » dado, á fin de que todos conozcan la fuerza

»de los juicios de Dios.» Este discurso del papa se consideró horrible, porque parece que juzga el crimen de un malvado incesante como una inspiracion de la Providencia.

Sixto tenia el derecho de negar los inútiles honores de un servicio funebre à Henrique III, á quien miraba como, excluido de la participacion de las oraciones; y así dijo en el consistorio: «Yo debo los honores funebres al rey de Francia, pero no los debo á Henrique de Valois impenitente.»

Todo cede al interes: este mismo papa que habia privado tan fieramente á Isabel y al rey de Navarra de sus reinos, y que habia significado al rey Henrique III que era forzoso que fuese á Roma dentro de sesenta dias, ó que quedase excomulgado, reusó finalmente el entrar en el partido de la liga y de la España contra Henrique IV, herege en aquel tiempo. Conoció que si Felipe II quedaba victorioso, este príncipe, señor, á un mismo tiempo de la Francia, del Milanes, y de Nápoles, lo seria luego de la

Santa Sede y de toda la Italia. Sixto V hizo pues lo que hubiera hecho qualquier otro hombre prudente que se hubiera encontrado en su lugar; quiso mas exponerse á todos los resentimientos de Felipe II, que arrojarse á sí mismo, contribuyendo á la ruina de Henrique IV. Murió en estas inquietudes ( 26 agosto 1590 ) no atreviéndose á socorrer á Henrique IV, y temiendo á Felipe II. El pueblo romano que gemia bajo el peso de las contribuciones, y que odiaba un gobierno triste y duro, se pronunció en la muerte de Sixto, y costó mucho trabajo el impedir que no se turbase la pompa funebre y que no hiciese pedazos á aquel á quien habia adorado de rodillas. Casi todos sus tesoros fueron disipados un año después de su muerte, lo mismo que los de Henrique IV: ; destino ordinario que hace ver con bastante claridad la vanidad de los designios de los hombres!

## CAPITULO CLXXXV.

## De los sucesores de Sixto V.

Se observa cuanto la educacion, la patria y todas las preocupaciones gobiernará los hombres. Gregorio XIV, natural de Milan y vasallo del rey de España, fue gobernado por el partido español, al cual Sixto, nacido vasallo romano, habia resistido: todo lo sacrificó á Felipe II. Se organizó un ejército de italianos para ir saquear la Francia á costa del mismo tesoro que Sixto V habia reunido para defender la Italia; y este ejército habiendo sido batido y disperso, no quedó á Gregorio XIV sino la vergüenza de haberse empobrecido por Felipe II, y de ser dominado por él.

Clemente VIII, Adobrandino, hijo de un banquero de Florencia, se condujo con mas talento y con mas destreza; conoció

muy bien que el interés de la Santa Sede era el conservar en cuanto le fuese posible la balanza entre la Francia y la casa de Austria. Este papa aumentó los dominios eclesiásticos con el ducado de Ferrara: esto era todavía un resultado de las leyes feudales tan espinosas y tan disputadas, y una consecuencia evidente de la debilidad del imperio. La condesa Matilde, de quien hemos hablado extensamente, había dado Ferrara, Modena y Regio, á los papas, con otras muchas tierras: los emperadores reclamaron siempre contra la donacion de estos dominios, que eran feudos de la corona de Lombardía; y á pesar del Imperio fueron feudos de la Santa Sede, lo mismo que Nápoles que dependia del papa despues de haber sido un feudo de los emperadores. En nuestros días Modena y Regio han sido en fin solemnemente declarados feudos imperiales; pero desde Gregorio VII erau, lo mismo que Ferrara, dependientes de Roma, y la casa de Modena, en otro

tiempo propietaria de estas tierras, ya no las poseia sino bajo el título de vicario de la Santa Sede, y en vano la corte de Viena y las dietas imperiales pretendian siempre el ser señores feudales. (1597) Clemente VIII despojó de Ferrara á la casa de Est, y lo que podia producir una guerra violenta, solo causó protestaciones. Despues de este tiempo Ferrara estuvo casi desierta. \*

Este papa hizo la ceremonia de dar la absolucion y la disciplina á Henrique IV, en las personas de los cardenales Perron y de Ossat; pero se ve quanto la corte de Roma temia siempre á Felipe II por los manejos y artificios de que se valió Clemente VIII para conseguir el reconciliar á Henrique IV con la Iglesia. (1595) Este príncipe habia abjurado solemnemente la religion reformada, y sin embargo los dos tercios de los cardenales persistieron en un

\* Véase el artículo Ferrar en el Diccionario filosófico.

consistorio en negarle la absolución; y los embajadores del rey tuvieron mucho que trabajar para impedir que el papa se sirviese de esta fórmula: « Nosotros reabilitamos á Henrique en su corona. » El ministerio de Roma quería muy bien reconocer á Henrique por rey de Francia, y oponer este príncipe á la casa de Austria; pero al mismo tiempo Roma sostenia, cuanto le era posible, su antigua pretencion de disponer de los reinos.

En tiempo de Borguese, Paulo V, renació la antigua querella de la jurisdicción secular y de la eclesiástica que otras veces habia hecho derramar tanta sangre. (1605) El senado de Venecia habia prohibido las nuevas donaciones hechas á la Iglesia en su intervencion, y particularmente la enagenacion de los bienes raices en favor de los religiosos, y se creyó con derecho para hacer juzgar á un canónigo de Vicenzo y á un abad de Nerveso conyucidos de rapiñas y de homicidios.

El papa escribió á la república que los decretos y la prision de los dos eclesiásticos herian el honor de Dios, exigió que las resoluciones del senado fuesen entregadas á su nuncio, y que tambien se pudiesen los culpables á su disposicion, porque no debian ser juzgados sino por la corte romana.

Paulo V, que poco tiempo antes habia hecho ceder á la república de Genova en una ocasion semejante, creyó que Venecia tendria la misma condescendencia. El senado envió un embajador extraordinario para sostener sus derechos, y Paulo respondió que ni los derechos ni las razones de Venecia valian nada, y que era forzoso obedecer: el senado no obedeció, el dux y los senadores fueron excomulgados (17 abril 1606), y todo el estado de Venecia puesto en entredicho, es decir, que el clero quedó privado, bajo condenacion eterna, de decir misa, de hacer el servicio, de administrar ningun sacramento,

y de auxiliar con su ministerio á los entierros de los muertos. Este es el modo como Gregorio VII y sus sucesores se habian comportado con varios emperadores , bien seguros entonces de que los pueblos preferirian el abandono de sus emperadores al de sus iglesias , y contando siempre , con los príncipes que se hallaban prontos á invahir los dominios de los excomulgados ; pero los tiempos habian cambiado y Paulo V por medio de esta providencia se arriesgó á que no se le obedeciese , que Venecia hiciese cerrar todas las iglesias , y renunciase á la religion católica : ella podia muy fácilmente abrazar la griega ó la luterana , ó la calvinista , y trataba entonces efectivamente de separarse de la religion del papa. El cambio no se hubiera hecho sin alborotos , y el rey de España hubiera podido aprovecharse : el senado se contentó con privarla publicacion del monitorio en toda la extension de su territorio. El gran vicario del obispo de Padua , á quien se

hizo saber esta disposición, respondió al juez que él haría lo que Dios le inspiraba; pero habiéndole respondido que Dios había inspirado al consejo de los diez el hacer ahorcar á cualquiera que desobedeciese, la censura no fue publicada en ninguna parte, y la corte de Roma, fue bastante dichosa, á pesar suyo, en que todos los Venecianos continuasen en vivir como católicos.

Solo hubo algunas ordenes religiosas que obedecieron: los jesuitas no quisieron dar el ejemplo los primeros; sus diputados se presentaron en la junta general de los capuchinos, y les dijeron que, « en este » grande asunto, el universo tenía los ojos » puestos sobre los capuchinos y que se es- » peraba su determinacion para saber el » partido que debía tomarse. » Los capuchinos que se creyeron observados del universo no titubearon en cerrar sus iglesias, y los jesuitas y los teatinos cerraron entonces las suyas: el senado los hizo em-

barcar á todos para Roma y los jesuitas fueron desterrados para siempre.

Entre tantos frayles que despues de su fundacion, habian vendido á su patria por los intereses de los papas, se encontró uno en Venecia que fue ciudadano y que adquirió una gloria duradera defendiendo á sus soberanos contra las pretenciones romanas; este fue el célebre Sarpi, tan conocido bajo el nombre de fra Paolo: era teólogo de la república, cuyo título no le impidió el ser un excelente jurisconsulto. Sostuvo la causa de Venecia con toda la fuerza de la razon, y con una moderacion y una finura que la hacian victoriosa: dos vasallos del papa y un sacerdote de Venecia sobornaron dos asesinos para dar muerte á fra Paolo; le atravesaron con tres puñaladas y huyeron en una barca á diez remos que tenían preparada. Un asesinato tan bien concertado y la huida de los homicidas asegurada con tantas precauciones y gastos, indicaba evidentemente que habian

obedecido las ordenes de algunos hombres poderosos; se acusó á los jesuitas, se sospechó del papa, pero el crimen fue negado por la corte romana y por los jesuitas. Fra Paolo que curó de sus heridas, guardó mucho tiempo uno de los puñales con que habia sido herido, y puso debajo esta inscripcion: *stilo della chiesa romana?*

El rey de España exitaba al papa contra los Venecianos, y el rey Henrique IV se declaró á su favor: los Venecianos se armaron en Verona, en Padua, en Bergamo, en Brescia y reunieron cuatro mil soldados en Francia. El papa por su parte reclutó cuatro mil corzos y algunos suizos católicos: el cardenal Borgue se debia mandar á este pequeño ejército. Los tutcos dieron gracias á Dios solemnemente por la discordia entre el papa y Venecia, y el rey Henrique IV tuvo la gloria, como ya se ha dicho, de ser el arbitro en la diferencia y de escluir á Felipe III de la mediacion. Paulo V experimentó el disgusto de no poder conseguir

ni aun el que se hiciese en Roma el acomodamiento. El cardenal de Joyeuse, enviado por el rey de Francia á Venecia, revocó, en nombre del papa, la excomunion y el entredicho (1609). El papa abandonado por la España solo manifestó moderacion, y los jesuitas quedaron desterrados de la república durante mas de cincuenta años, no habiendo sido llamados hasta 1657, por la mediacion del papa Alejandro VII, pero jamas han podido restablecer allí su credito.

Paulo V, despues de este tiempo no quiso dar ninguna decision que pudiese comprometer su autoridad; se le estrechó en vano sobre el hacer un artículo de fe de la inmaculada concepcion de la santa Virgen, y se contentó con privar que se defendiese lo contrario en público, á fin de no chocar con los dominicos, que pretenden que fue concebida como todos los demas en el pecado original: entonces

los dominicos eran muy poderosos en España y en Italia.

Se dedicó á hermosear á Roma, y á reunir las mejores obras de escultura y de pintura. Roma le debe sus mas hermosas fuentes, particularmente la que hace saltar el agua de una taza antigua sacada de las termas de Vespaciano, y la que se llama *Acqua Paola*, antigua obra de Augusto que restableció Paulo V: hizo conducir el agua por un acueducto que tiene treinta y cinco mil pasos, á ejemplo del de Sixto Quinto, y ámbos trataron de ver quien dejaría en Roma mas nobles monumentos. Acabó el palacio de Monte-Cavallo, y el de Borguesé que es uno de los mas considerables. Roma hermoseada por todos los papas se hizo la mas bella ciudad del mundo: Urbano VIII construyó el grande altar de San Pedro, cuyas columnas y ornamentos parecerian en cualquiera otra parte obras inmensas, y que no tienen allí sino una justa proporcion: es la obra maestra del florentino Ber-

pini , digno de mezclar sus obras con las de su compatriota Miguel Angelo .

Este Urbano VIII , cuyo nombre era Barberini , era apasionado á todas las artes , y hábil en la poesia latina . Los Romanos en una profunda paz gozaban de todas las dulzuras que extienden los talentos en la sociedad , y de la gloria que les está unida . (1644) Urbano incorporó al estado eclesiástico el ducado de Urbino , Pesaro y Sinigaglia , después de la extincion de la casa de La Rovere que tenia estos principados como feudos de la Santa Sede . De este modo el dominio de los pontífices romanos se hizo cada dia mas poderoso desde Alejandro VI : ninguna cosa turbó la tranquilidad pública , y apenas se hizo atencion á la pequeña guerra que hizo Urbano VIII , ó mas bien sus dos sobrinos , á Eduardo duque de Parma , por el dinero que debia este duque á la cámara apostólica sobre su ducado de Castro . Esta fué una guerra poco sangrienta y pasagera , tal como era

de esperar de los nuevos romanos; cuyas costumbres debían necesariamente ser conformes al espíritu de su gobierno. El cardenal Barberino autor de estos disturbios marchaba á la cabeza de su pequeño ejército con las indulgencias : la batalla mas importante que se dió fué entre cuatrocientos ó quinientos hombres de cada partido. La fortaleza de Piegara se rindió á discreción, desde luego que vió aproximársele la artillería que consistía en dos culebrinas. Sin embargo se necesitó para ahogar estos alborotos, que no merecen lugar en la historia, de mas negociaciones que si se hubiera tratado de la antigua Roma y de Cartago, y solo se hace mención de este acontecimiento para hacer conocer el genio de Roma moderna, que lo concluyó todo por negociación; así como la antigua Roma lo concluía por victorias.

Las ceremonias de la religion, las de presidencia, las artes, las antigüedades, los edificios, los jardines, la música y las

reuniones, ocuparon el tiempo de los Romanos, mientras que una guerra de treinta años arruinó la Alemania, que la sangre de los pueblos y del rey corría en Inglaterra, y que muy luego la guerra civil de la honda desoló la Francia.

Pero si Roma era dichosa por su tranquilidad, é ilustre por sus monumentos, el pueblo se hallaba en la miseria : el dinero que servía para levantar tantas obras maestras de arquitectura volvía á las otras naciones por la desventaja del comercio.

Los papas se hallaban obligados á comprar á los estrangeros el trigo que faltaba á los Romanos y que volvía á venderse por menudo en la ciudad : esta costumbre dura todavía en el dia, y hay estados á los cuales el lujo enriquece, y otros á quienes empobrece. La esplendidez de algunos cardenales y de los parientes de los papas, servía para hacer conocer mejor la indigencia de los demas ciudadanos quienes no obstante, en medio

de su pobreza , parecía que se ensoberbecían de ser habitantes de Roma á la vista de tantos hermosos edificios.

Los viajeros que iban á admirar esta ciudad quedaban atónitos al ver de Orvieto á Terracino , en el espacio de mas de cien millas , un terreno despoblado de hombres y ganados. La campaña de Roma , es ciertamente un pais inhabitable , infectado por las lagunas encharcadas que los antiguos Romanos habian desaguado : Roma ademas , está situada en un terreno ingrato , sobre la orilla de un rio que apenas es navegable ; y colocada entre siete montañas era mas bien una guarida que una ciudad. Sus primeras guerras , fueron los saqueos de un pueblo que casi no podia vivir sino del robo ; y cuando el dictador Camilo hubo tomado Veies á algunas leguas de Roma , en la Ombria , todo el pueblo romano quiso dejar su territorio estéril y sus siete montañas para transplantarse al pais de Veies. Despues los alrededores de Roma se fertili-

zaron con el dinero de las naciones vencidas, y con el trabajo de una multitud de esclavos; pero este terreno se cubrió más bien de palacios que de cosechas, y finalmente ha vuelto á tomar su primitivo estado de una campaña desierta.

La Santa Sede poseía en otras partes ricas comarcas, como la de Bolonia. El obispo de Salisbury, Burnet, atribuye la miseria del pueblo, en los mejores cantones de aquel país, á las contribuciones y á la forma de gobierno: ha pretendido con casi todos los escritores, que un príncipe electivo que reina pocos años, no tiene ni el poder ni la voluntad de hacer establecimientos útiles que no pueden producir ventajas sino con el tiempo. Ha sido más fácil levantar los obeliscos y construir palacios y templos que el hacer la nación comerciante y opulenta. Aunque Roma fué la capital de los pueblos católicos, ha sido sin embargo menos poblada que Venecia y Nápoles, y muy inferior á Paris y Londres, y no se

acercaba á Amsterdam por la opulencia y por las artes necesarias que la producen. Al fin del siglo diez y siete se contaban en Roma cerca de ciento y veinte mil habitantes por el empadronamiento de las familias, cuyo cálculo se encuentra verificado en los registros de los nacidos : nacian un año con otro tres mil y seiscientos niños ; este número de nacimientos multiplicado por treinta y cuatro da siempre poco mas ó menos el total de habitantes, y asciende á ciento veinte y dos mil y cuatrocientos. Pablo Jove, en su historia de León X, refiere que en tiempo de Clemente VII, Roma solo tenia treinta y dos mil habitantes : ¡ que diferencia de estos tiempos á la de Trajano y Antonino ! Cerca de ocho mil judios, establecidos en Roma, no estaban comprendidos en la enumeracion : estos judios han vivido siempre pacíficamente en Roma lo mismo que en Liorna, y nunca se han ejercido contra ellos, en Italia, las crueldades que han sufrido en España y en

Portugal. La Italia era entonces el pais de la Europa en donde la religion inspiraba mas dulzura.

Roma fue el solo centro de las artes y de la urbanidad hasta el siglo de Luis XIV, y esto fue lo que determinó á la reyna Cristina á fijar alli su permanencia; pero muy luego igualó la Francia á la Italia en muchas cosas, y fue sobrepujada de mucho en algunas. Los Ingleses tuvieron sobre ella tanta superioridad por las ciencias como por el comercio, y Roma conservó la gloria de sus antigüedades que la distinguieron desde Julio II.

---

## CAPITULO CLXXXIV.

Continuacion de la Italia en el siglo diez y siete.

La Toscana, lo mismo que los estados del papa, se hallaba tranquila y dichosa desde el siglo diez y siete. Florencia rival

de Ropta, atraia a su recinto una multitud de extranjeros que iban á admirar las obras maestras antiguas y modernas de que se halla abundantemente provista. Se veian cincuenta y sesenta estatuas públicas, y las dos solas que decoraban Paris, Henrique IV y el caballo que sostiene la estatua de Luis XIII, habian sido fundidas en Florencia y eran regalos de los grandes duques.

El comercio habia hecho á la Toscana tan floreciente y á sus soberanos tan ricos, que el gran duque Cosme II, se vió en estado de enviar veinte mil hombres al socorro del duque de Mantua, contra el duque de Saboya, en 1613, sin exigir ninguna contribucion de sus vasallos: ejemplo raro entre las naciones más poderosas.

La ciudad de Venecia gozaba de una ventaja mas singular; y fue que desde el siglo trece su tranquilidad interior no estuvo alterada ni un solo momento; ningun alboroto, ninguna sedicion, ni ningun peligro se experimentó en la ciudad. Si se iba á

Roma y á Florencia para ver allí los grandes monumentos de las bellas artes, los estrangeros se apresuraban en ir á Venecia para disfrutar de la libertad y de los placeres; y se admiran allí todavía, lo mismo que en Roma, algunos trozos de pintura. Las artes del entendimiento se hallaban cultivadas y los espectáculos atraian á los estrangeros: Roma era la ciudad de las ceremonias y Florencia la de las diversiones; ya habia hecho la paz con los Turcos despues de la batalla de Lepanto, y su comercio aunque decaido, era todavía considerable en Levante: poseia Candia y otras varias islas, la Istria, la Dalmacia, una parte de la Albania, y todo lo que conserva actualmente en Italia.

(1618) En medio de estas prosperidades estuvo muy á riesgo de ser destruida por una conspiracion que no tenia ejemplo desde la fundacion de la república. El abate de San Real que ha escrito este acontecimiento célebre con el estilo de Salustio, ha mez-

clado en su relación algunos adornos propios de las novelas; pero el fondo es muy verdadero. Venecia habia tenido una pequeña guerra con la casa de Austria sobre las costas de la Istria. El rey de España Felipe III poseedor del Milanes, era siempre un enemigo secreto de los Venecianos: el duque de Osuna, virey de Nápoles, Dn. Pedro de Toledo, gobernador de Milan, y el marqués de Bedmar, embajador de España en Venecia, despues cardenal de la Cueva, se unieron los tres para aniquilar la república: las medidas eran tan extraordinarias y el proyecto tan fuera de verosimilitud, que el senado á pesar de su vigilancia y de su ilustracion no era posible que formase sospechas. Venecia se hallaba guardada por su situacion y por las lagunas que la rodean: el fango de estas lagunas que las aguas llevan tan pronto á una parte como á otra, no deja nunca un mismo camino abierto á los navíos, y cada dia es necesario indicar un nuevo paso. Venecia

tenia una armada formidable sobre las costas de la Istria, en donde hacia la guerra al archiduque Fernando, que fue despues el emperador Fernando II: parecia imposible el entrar en Venecia; sin embargo el marques de Bedmar reunió hasta quinientos extranjeros en la ciudad atraidos unos por otros, y los principales conjurados los empeñaron bajo diferentes pretextos, y se aseguraron de sus servicios con el dinero que proporcionaba el embajador. Debía pegarse fuego á la ciudad en diferentes puntos á un mismo tiempo, las tropas de Milan debian llegar por la Tierra Firme, los marineros sobornados debian guiar á las barcas cargadas de soldados que el duque de Osuna debía haber apostado á algunas leguas de Venecia; y el capitan Jayme Pierre, uno de los conjurados, oficial de marina al servicio de la república y que mandaba doce navíos de ellas, se encargó de hacerlos quemar y de le impedir por este golpe extraordinario que el resto de la

No allegase á tiempo de socorrer la ciudad. Todos los conjurados eran extranjeros de diferentes naciones , y no es de admirar que la trama fuese descubierta. El procurador Nani , historiador célebre de la república , dice que el senado fue instruido de todo por varias personas , y no habla de los pretendidos remordimientos que experimentó uno de los conjurados, llamado Jaffier , cuando Renaud su gefe le harenegó por la última vez , y que , dicen , les hizo una pintura tan viva de los horrores de la empresa , que este Jaffier , en lugar de animarse se entregó al arrepentimiento. Todas estas harenegas estan imaginadas por los escritores , y en la historia deben leerse con desconfianza , pues no es natural ni verosímil , que un gefe de conjurados les haga una descripción patética de los horrores que van á cometer , y que espante las imaginaciones que debe alentar. Todos los conjurados que pudo hallar el senado fueron ahogados inmediatamente en los canales de

Venecia : se respetó en Bedmar el carácter de embajador que pudo muy bien no haber sido considerado , y el senado le hizo salir secretamente de la ciudad para libertarlo del furor del pueblo.

Venecia libre de este peligro se mantuvo en un estado floreciente hasta la toma de Candía. Esta república sostuvo ella sola la guerra contra el imperio turco, durante cerca de treinta años, desde 1641 hasta 1669 : el sitio de Candía el mas largo y el mas memorable de los que hace mención la historia, duró cerca de veinte años, tan pronto convertido en bloqueo y tan pronto entibiado y abandonado, vuelto á empezar despues en varias ocasiones, hecho finalmente bajo todas la reglas durante dos años y medio consecutivos, hasta que aquel monton de cenizas se rindió á los Turcos con casi toda la isla, en 1669.

¿ Con que lentitud y con que dificultad se civiliza el género humano, y se perfecciona la sociedad ! Se veia cerca de Venecia á

las puertas de la Italia, en donde todas las artes se hallaban protegidas, algunos pueblos tan poco civilizados como lo estaban entonces los del Norte. La Istria, la Croacia, y la Dalmacia eran casi bárbaras; y era no obstante aquella misma Dalmacia tan fértil y tan agradable bajo el imperio romano, era aquella tierra deliciosa que Diocleciano había escogido para su retiro, en un tiempo en el que ni la ciudad de Venecia, ni este nombre existían todavía: ved pues cuáles son las vicisitudes de las cosas humanas. Los Morlacos particularmente, pasaban por los hombres más feroces de la tierra; del mismo modo que la Sardenia y la Cercega no se resentían ni de las costumbres ni de la cultura de espíritu, que formaba la gloria de los otros Italianos. Sucedia lo mismo que en la antigua Grecia, que veía cerca de sus límites á otras naciones salvages.

Los caballeros de Malta se sostenían en esta isla que les dió Carlos V despues que

Soliman los habia arrojado de Rodas en 1523. El gran maestre Villiers L'isle-Adam, sus caballeros y los Rodenses afectos á ellos, estuvieron al principio errantes de ciudad en ciudad, en Mesina, en Gallipoli, en Roma y en Viterbo. L'isle-Adam, fue hasta Madrid á implorar los beneficios de Carlos V; pasó á Francia y á Inglaterra tratando en todas partes de restablecer los restos de su órden que se creia enteramente arruinada. Carlos V regaló Malta á los caballeros en 1525, é igualmente á Tripoli; pero Tripoli fue tomado muy luego por los almirantes de Soliman. Malta era solamente una roca estéril; el trabajo habia forzado en otros tiempos á que la tierra fuese fecunda, cuando estaba poseida por los Cartagineses, pues los nuevos poseedores hallaron restos de columnas y de grandes edificios de marmol con inscripciones en lengua púnica: estos restos de grandeza eran un testimonio de que el pais habia sido floreciente. Los Romanos no se desdenaron de

tomarlo á los Cartagineses, los Arabes se apoderaron de él en el siglo nueve, y el normando Roger conde de Sicilia, lo agregó á esta isla hácia el fin del siglo doce. Luego que Villiers L'isle-Adam hubo transportado la silla de su orden á Malta el mismo Soliman, indignado de ver todas los días espuestos sus navos á las correrías de los enemigos que él habia creído destruir, quiso tomar á Malta lo mismo que á Rodas: envió treinta mil soldados delante de esta plaza que no estaba defendida sino por seiscientos caballeros. (1565) el gran maestro Juan de la Valette, de edad de setenta y un años sostuvo el sitio durante quatro meses.

Los Turcos dieron el asalto por varios puntos diferentes, y fueron rechazados con una máquina de nueva invencion; compuesta de unos grandes círculos de madera, cubiertos de lana, y empapados con aguardiente, aceite, salitre y pólvora, los que se arrojaban encendidos sobre los sitiado-

res. En fin, habiendo llegado de Sicilia un socorro de seis mil hombres, los Turcos levantaron el sitio, y el principal lugar de la isla de Malta, que habia sostenido mas asaltos, fue llamado *la ciudad victoriosa*, cuyo nombre conserva en el dia. El gran maestre La Vallete hizo construir una nueva ciudad que tiene su nombre y que hace á Malta impenetrable: Esta pequeña isla se ha burlado despues de todo el poder otomano, pero la orden nunca ha sido bastante rica para intentar grandes conquistas ni para equipar armadas numerosas; este monasterio de guerreros casi no subsiste de otra cosa sino de los beneficios que posee en los estados católicos, y han hecho mucho menos mal á los Turcos, que el que han hecho los corsarios angelinos á los cristianos.

## CAPITULO CLXXXVII.

De la Holanda en el siglo diez y siete.

La Holanda es digna de tanta mayor atención, quanto es un estado de una especie enteramente nueva, que se ha hecho poderoso sin poseer casi ningun terreno, rico no teniendo con que mantener la vigésima parte de sus habitantes, y considerable en Europa por sus trabajos al fin del Asia. (1609) Vos veis á esta república reconocida libre y soberana por el rey de España, su antiguo señor, despues de haber comprado su independenciam con cuarenta años de guerra, y siendo el trabajo y la sobriedad los primeros apoyos de la libertad. Se refiere que el marques de Spinola, y el presidente Richardot, yendo á la Haya en 1608, para negociar en Holanda su primera tregua, vieron en el camino ocho ó diez

personas que salieron de un barco, se sentaron sobre la yerba, é hicieron una comida con pan, queso y cerbeza; llevando cada uno lo que necesitaba. Los embajadores españoles preguntaron á un paisano: ¿ quiénes eran aquellos viajeros? el cual respondió: « Estos son los diputados de los estados, nuestros soberanos señores y dueños, » y los embajadores españoles exclamaron: « Ved unas gentes que jamas podrán vederse, y con quienes es necesario hacer la paz. » Esto es poco mas ó menos lo que sucedió en otros tiempos á los embajadores de Lacedemonia y á los del rey de Persia: las mismas costumbres pueden haber presentado un pasage semejante. En general los particulares de las provincias eran pobres entonces, y el estado era rico, en lugar de que despues los ciudadanos se han hecho ricos y el estado pobre, consistiendo en que al principio los primeros frutos del comercio habian sido consagrado á la defensa pública.

Este pueblo no poseia entonces ni el Cabo de Buena Esperanza, del que no se apoderó hasta 1653, tomándolo á los Portugueses, ni Cochín y sus dependencias, ni Malaca, y no traficaba directamente con la China. El comercio del Japon, del que los Holandeses son actualmente los dueños, les fue privado por los Portugueses hasta 1609, ó mas bien por la España, señora todavía del Portugal; pero ya habian conquistado las Molucas, empezaban á establecerse en Java; y la compañía de las Indias, desde 1602 á 1609, habia ganado dos veces su capital. Los embajadores de Siam ya habian hecho á este pueblo de comerciantes; en 1608, el mismo honor que hicieron despues á Luis XIV: dos embajadores del Japon vinieron al Haya en 1609 para concluir un tratado, sin que los estados celebrasen esta embajada por medio de medallas. El emperador de Marruecos y de Fez les envió á pedir un socorro de hombres y de navíos, y despues de cuarenta años au-

mentaron su fortuna y su gloria por medio del comercio y de la guerra.

La dulzura del gobierno y la tolerancia sobre todos los modos de adorar á Dios, quizás peligrosa en otras partes, pero necesaria, poblaron la Holanda de una multitud de extranjeros, y particularmente de Flamencos, que la inquisición perseguía en su patria, y que desde esclavos se hicieron ciudadanos.

La religion reformada, dominante en la Holanda, sirvió tambien á su poder; un pais, entonces tan pobre, no hubiera podido sostener la magnificencia de los prelados, ni mantener las órdenes religiosas; y esta tierra, en donde se necesitaban hombres, no podía admitir á aquellos que se empeñaban bajo juramento á dejar perecer la especie humana en cuanto les era posible. Se ha visto el ejemplo de la Inglaterra que ha tenido un tercio mas de poblacion, desde que los ministros de los altares gozaban de las dulzuras del matrimonio.

niq, y desde que las esperanzas de las familias no se hallaban sepultadas en el celibato de los claustros.

Amsterdám , á pesar de las incomodidades de su puerto , se hizo el almacén del mundo , y toda la Holanda se enriqueció y se hermoseó por medio de trabajos inmensos : las aguas del mar quedaron contenidas por dobles diques ; los canales abiertos en todas las ciudades , fueron revestidos de piedra , las calles se convirtieron en anchos muelles , adornados de grandes árboles ; los barcos , cargados de mercaderías , abordaban á las puertas de los particulares ; y los extranjeros no se cansaban de admirar la mezcla singular , formada por el remate de las casas , las cimas de los árboles , y las banderolas de los navíos que presentaban á un mismo tiempo la vista del mar de la ciudad y de la campaña.

Pero el mal está de tal modo mezclado con el bien , y los hombres se alejan tan frecuentemente de sus principios , que esta

república se vió muy proxima de destruir ella misma la libertad por la cual habia combatido, y la intolerancia hizo correr la sangre en un pueblo, cuya dicha y cuyas leyes estaban fundadas sobre la tolerancia. Dos doctores calvinistas hicieron lo que tantos otros han hecho en otras partes. (1609 y sig.) Gomar y Armin disputaron en Leyden con furor sobre lo que no entendian y dividieron las Provincias Unidas. La querrela fue semejante en varios puntos á las de los tomistas, escotistas, jansenistas y molinistas, sobre la predestinacion, sobre la gracia, sobre el libre albedrío, y sobre cuestiones obscuras y frivolas en las cuales ni aun se saben definir las cosas que se disputan. La ociosidad que se disfrutó durante la tregua permitió la desgraciada facilidad á un pueblo ignorante de encapricharse en estas querellas; y finalmente de una controversia escolástica se formaron dos partidos en el estado. El príncipe de Orange, Mauricio, se hallaba á la cabeza de los gomaristas, y el pensionista

Barneveld favorecía á los arminianos. Du Hourier dice haber sabido de su padre el embajador, que Mauricio habia hecho proponer al pensionista Barneveld que concurriese á dar al príncipe un poder soberano, y este zeloso republicano no hizo mas que hacer ver á los estados el peligro y la injusticia, y desde entonces quedó resuelta la ruina de Barneveld. Lo cierto es que el estatuder pretendía aumentar su autoridad por los gómeristas, y Barneveld limitarla por los arminianos: varias ciudades reunieron soldados que se llamaban *attendants* porque esperaban los órdenes del magistrado y no recibían las del estatuder; hubo sediciones sangrientas en algunas ciudades (1618), y el príncipe Mauricio persiguió constantemente el partido contrario á su poder. Al fin hizo reunir un concilio calvinista en Dordrecht compuesto de todas las iglesias reformadas de Europa, excepto de la de Francia que no tenía el permiso de su soberano para enviar diputados. Los padres de este sínodo que tanto

habian gritado contra la severidad de los padres de muchos concilios, y contra su autoridad, condenaron á los arminianos, como lo habian sido ellos mismos por el concilio de Trento, y mas de cien ministros arminianos fuéron desterrados de las siete Provincias. El príncipe Mauricio sacó del cuerpo de la nobleza y de los magistrados veinte y seis comisarios para juzgar al gran pensionista Barneveldt, al célebre Grócius y algunos otros del partido, á quienes se les habia tenido seis meses presos antes de hacerles su proceso.

Una de las principales causas de la revolución de las siete Provincias y de los príncipes de Orange contra la España, fue primeramente que el duque de Alba hacia padecer mucho tiempo á las presos sin juzgarlos y que al fin los hacia sentenciar por comisarios. Los mismos agravios de que se quejaban bajo la monarquía española, renacieron en el seno de la libertad. Barneveldt fue decapitado en el Haya (1619), todavía

mas injustamente que los condes de Egmont y de Horn en Bruselas. Era un viejo de setenta y dos años que habia servido cuarenta años á su república en todos los negocios políticos, con tan buenos resultados como los habian conseguido Mauricio y sus hermanos por medio de las armas. La sentencia decia « que habia contristado en » cuanto le habia sido posible á la Iglesia de » Dios. » Grocius, despues embajador de Suecia en Francia, y mas ilustre por sus obras que por su embajada, fue condenado à una prision perpetua, de la cual su muger tuvo la fortuna y el atrevimiento de sacarlo, y esta violencia dió lugar á algunas conspiraciones que causaron nuevos suplicios. Un hijo de Barnevelt resolvió vengar la sangre de su padre con la de Mauricio (1623): la trama fue descubierta y sus complices, á cuya cabeza se hallaba un ministro arminiano, perecieron todos por la mano del verdugo. El hijo de Barnevelt tuvo la fortuna de escaparse mientras que

se arrestaba á los conjurados, pero su hermano mas jóven fue decapitado solo por haber sido sabedor de la conspiracion. De Thou murió en Francia precisamente por la misma causa, pero la sentencia del jóven holandés fue mucho mas cruel, porque se llegó al colmo de la injusticia haciéndole morir porque no habia sido el delator de su hermano. Si hubieran continuado estos tiempos atroces, los Holandeses libres hubieran sido mas desgraciados que los antiguos esclavos del duque de Alba. Las persecuciones de los gomerinos se parecen á las primeras persecuciones que los protestantes habian frecuentemente desaprobado á las católicos; y que todas las sectas habian ejercitado unas contra otras.

Amsterdam, aunque lleno de gomerinos favoreció siempre á los arminianos y abrazó el partido de la tolerancia. La ambicion y la crueldad del príncipe Mauricio dejaron una profunda llaga en el corazon de los Holandeses, y la memoria de la muerte de

Barnvelt no contribuyó poco en la seguida á hacer excluir del estatuderato al jóven príncipe de Orange Guillermo III, que fue despues rey de Inglaterra. Aun estaba en la cuna, cuando el pensionista de Wit estipuló en el tratado de paz de los estados generales con Cromwell, en 1653, que no habria mas estatuders en Holanda: Cromwell persigió todavía en este niño, al rey Carlos I su abuelo, y el pensionista de Wit vengaba la sangre de otro pensionista. Este manejo de Wit fue finalmente la causa funesta de su muerte y de la de su hermano; pero ved poco mas ó menos todas las catástrofes sangrientas causadas en Holanda por el combate de la libertad y de la ambicion.

La compañía de las Indias independiente de estas facciones, no dejó por esto de edificar á Batavia, desde el año de 1618, á pesar de los reyes del país, y á pesar de los Ingleses que vinieron á atacar este nuevo establecimiento. La Holanda pantanosa

y estéril, en mas de un canton, se hacia un reino, bajo el quinto grado de latitud septentrional, en una comarca la mas fertil de la tierra, en donde las campañas se hallan cubiertas de arroz, de pimienta y de canela, y en donde la viñas producen dos veces al año. Despues se apoderó de Bantam en la misma isla y arrojó de ella á los Ingleses : esta sola compañía tenia ocho grandes gobiernos en las Indias, contando entre ellos el cabo de Buena Esperanza, aunque se halla situado en la punta del Africa; puesto importante que quitó á los Ingleses.

En el tiempo en que los Holandeses se establecian de este modo en las extremidades del Oriente, empezaban á extender sus conquistas por la parte del Occidente en América, despues de la espiracion de la tregua de doce años con la España; y la compañía del Occidente se hizo dueña de casi todo el Brasil, desde el año de 1623 hasta el de 1636. Se vió con espanto por

los registros de esta compañía que en este corto espacio de tiempo había equipado ochocientos navíos, así de guerra como mercantes, y que había apresado quinientos cuarenta y cinco á los Españoles. Esta compañía era entonces superior á la de las Indias Orientales; pero al fin cuando el Portugal hubo sacudido el yugo de los reyes de España, defendió mejor que ellos sus posesiones, y volvió á apoderarse del Brasil, en donde halló nuevos tesoros.

La expedición mas ventajosa de los Holandeses fue la del almirante Pedro Hein, que se apoderó de todos los galeones de España que venían de la Havana, y en un solo viage condujo á su patria veinte millones de nuestras libras. Los tesoros del nuevo mundo conquistados por los Españoles, servían para dar fuerzas á sus antiguos vasallos, hechos sus enemigos temibles. La república durante ochenta años, si se exceptúan doce que duró una tregua, sostuvo la guerra en los Países Bajos, en las gran-

dés Indias y en el Nuevo Mundo, y fue bastante poderosa para concluir una paz ventajosa en Munster en 1647, independientemente de la Francia su aliada, y su protectora habia mucho tiempo, sin la cual habia ofrecido no formar ningun tratado.

Muy luego, en 1652, y en los años siguientes, no tuvo ningun temor de romper con su aliada la Inglaterra; tenia tantos navíos como ella, su almirante Tromp no cedió al famoso almirante Blake sinó muriendo en un combate: socorrió despues al rey de Dinamarca, sitiado en Copenhague por el rey de Suecia Carlos X, y su armada mandada por el Almirante Obdam, batió la armada sueca y libró á Copenhague. Siempre rival del comercio de los Inglesés, les hizo la guerra en tiempo de Carlos II y en el de Cromwell con muchas ventajas, y se hizo arbitra de las coronas en 1668. Luis XIV se vió obligado á hacer la paz con la España, y esta república, ántes tan unida á la Francia, fue el apoyo de la España contra

misma Francia, desde este tiempo hasta el fin del siglo diez y siete; y durante mucho tiempo tuvo una parte principal en los negocios de Europa. Se reparó de sus caídas, y al fin aunque débil, subsiste por el solo comercio que ha servido para su fundacion, sin haber hecho en Europa ninguna otra conquista sinó la de Maestricht, y la de un malo y pequeño pais que solo sirve para defender sus fronteras: no se le ha visto extenderse despues de la paz de Munster, pareciendose en esto mucho mas á la antigua república de Tiro, poderosa por solo su comercio, que á la de Cartago que tuvo tantas posesiones en Africa, y á la de Venecia que se habia extendido demasiado en la tierra firme.

## CAPÍTULO CLXXXVIII.

De la Dinamarca, de la Suecia y de la Polonia en el siglo diez y siete.

Vos vereis que la Dinamarca no entró en el sistema de la Europa en el siglo diez y seis, y no aconteció nada memorable que atragera la atención de las otras naciones desde la deposición solemne del tyrano Cristiano II. Este reino compuesto de la Dinamarca y de la Noruega estuvo gobernado poco mas ó menos como la Polonia: era una aristocracia á la que presidia un rey electivo, y este era el antiguo gobierno de casi toda la Europa; pero en el año 1660, los estados reunidos confirieron al rey Federico III el derecho hereditario y la soberanía absoluta. La Dinamarca fue el solo reino de la tierra en el que los pueblos habian establecido el po-

der arbitrario por un acto solemne ; la Noruega que tiene seiscientas leguas de largo, no le hacia poderoso, porque un terreno lleno de rocas estériles no puede ser muy poblado. Las islas que forman la Dinamarca son mas fértiles, pero todavia no se habia sacado de ellas las mismas ventajas que en la actualidad: no se esperaba que los Daneses tuviesen algun dia una compañía de las Indias y un establecimiento en Tranquebar ni que el rey pudiese sostener fácilmente treinta navíos de guerra y un ejército de veinte mil hombres. Los gobiernos son como los hombres: se forman tarde; el espíritu de comercio, la industria y la economía se ha comunicado poco á poco. No hablaré de las guerras que la Dinamarca ha tenido frecuentemente contra la Suecia, porque no han dejado grandes huellas, y vos apreciareis mas el considerar las costumbres y la forma de los gobiernos, que el entrar en el pormenor de los homicidios que no han producido acontecimientos

dignos de la memoria de la posteridad.

Los reyes en Suecia en el siglo diez y seis y diez y siete no eran mas despóticos que en Dinamarca. Los cuatro estados compuestos de mil hidalgos, de cien eclesiásticos, de cincuenta vecinos, y de cerca de doscientos y cincuenta labradores, hacían las leyes del reino; no se conocía lo mismo que en Dinamarca y en el Norte, ningún título de conde, marques, ni baron, tan frecuentes en el resto de la Europa. El rey Erico, hijo de Gustavo Basa, fue quien los introdujó hácia el año 1561: este Erico se halla no obstante muy lejos de reynar con un poder absoluto, y dejó al mundo un nuevo ejemplo de las desgracias que pueden resultar del deseo de ser despótico y de la incapacidad de serlo. (1569) El hijo de un restaurador de la Suecia fue acusado de varios crímenes ante los estados reunidos, y depuesto por una sentencia unanime, lo mismo que lo habia sido el rey Cristiano II en Dinamarca: se le condenó

á una prision perpétua y se dio la corona á su hermano Juan.

Como vuestro principal objeto, en esta multitud de acontecimientos, es el de fijar la atencion sobre los que se relacionan á las costumbres y al espíritu del tiempo, es necesario saber que este rey Juan, que era católico, temiendo que los partidarios de su hermano no le sacasen de la prision, y lo restableciesen sobre el trono, le envió públicamente un veneno, lo mismo que el sultan envia un cordon, y le hizo enterrar con solemnidad y con la cara descubierta, á fin de que nadie dudase de su muerte, y que no se pudiesen servir de su nombre para alboratar el nuevo reino.

(1580) El jesuita Possevin, que el papa Gregorio XIII envió á Suecia y en todo el Norte, en calidad de núncio impuso al rey Juan en penitencia de este envenenamiento, que no hiciese ninguna comida los miércoles; penitencia ridícula, pero que á lo menos manifiesta que el crimen debe expiarse :

los del rey Erico fueron castigados más rigurosamente.

Ni el rey Juan ni el nuncio Possevin pudieron conseguir el hacer dominar la religion católica. El rey Juan á quien no gustaba la luterana , intentó hacer recibir la griega , pero tampoco lo consiguió : este rey tenia algunas ideas literarias , y era casi el único en su reino que podia mezclarse en una controversia. Habia una universidad en Upsal , pero se reducía á dos ó tres profesores sin estudiantes , y la nacion no conocia sino las armas , sin que por esto hubiese hecho ningun progreso en el arte militar : no habian empezado á servirse de la artillería hasta el tiempo de Gustavo Vasa ; y las demas artes estaban tan desconocidas , que cuando el rey Juan cayó malo en 1592 , murió sin que pudiese hallarse un médico que le asistiese : al contrario de otros reyes que varias veces estan demasiado rodeados de ellos. Aun no habia medicos ni cirujanos

en Suecia, y solo habia algunos drogueros que vendian medicamentos que se tomaban á la suerte : en casi todo el Norte sucedia lo mismo , y los hombres bien lejos de hallarse espuestos al abuso de las artes, todavía no se habian procurado las necesarias.

Sin embargo la Suecia podia entonces hacerse poderosa. Segismundo, hijo del rey Juan , habia sido electo rey de Polonia, (1587) cinco años ántes de la muerte de su padre: la Suecia se apoderó en aquel tiempo de la Finlandia y de la Estonia. (1600) Segismundo, rey de Suecia y de Polonia, podia conquistar toda la Moscovia; que entonces ni estaba bien gobernada ni bien armada; pero siendo Segismundo católico y la Suecia luterana, no conquistó cosa alguna y perdió la corona de Suecia. Los mismos estados que habian depuesto á su tio Erico , lo depusieron tambien (1604), y declararon rey á otro de sus tios, que fue Carlos IX, padre del gran Gustavo Adolfo. Nada de esto pasó sin los alborotos,

las guerras y las conspiraciones que acompañan semejantes cambios. Carlos IX no estaba mirado sino como un usurpador por los príncipes aliados de Segismundo ; pero en Suecia era un rey legítimo.

(1611) Gustavo Adolfo su hijo , le sucedió sin ningun obstáculo, no teniendo todavía diez y ocho años cumplidos , que es la edad de la mayoría de los reyes de Suecia y de Dinamarca , lo mismo que la de los príncipes del imperio. Los Suecos no poseían en aquel tiempo la Escania , la mas hermosa de sus provincias , cedida á la Dinamarca desde el siglo catorce ; de suerte que el territorio de Suecia era casi siempre el teatro de todas las guerras entre los Suecos y los Daneses. La primera cosa que hizo Gustavo Adolfo, fue entrar en dicha provincia de Escania, pero jamas pudo volverla á tomar : sus primeras guerras fueron infructuosas, y se vió obligado á hacer la paz con la Dinamarca (1613). Tenia tanta inclinacion á la guerra que fue á atacar á los Mos-

covitas á la otra parte del Neva, desde luego que se vió libre de los Daneses : seguidamente cayó la Livonia , que entonces pertenecía á los Polacos, y atacando en todas partes á su primo Segismundo , penetró hasta la Lituania. El emperador Fernando II era aliado de Segismundo , tenia á Gustavo Adolfo, y envió algunas tropas contra él. De esto puede inferirse que el ministerio de Francia, no tuvo un grande trabajo en hacer venir á Alemania á Gustavo, quien hizo una tregua con Segismundo y la Polonia, guardando durante ella sus conquistas. Vos ya sabeis como hizo temblar el trono de Fernando II, y como murió á la flor de su edad en medio de sus victorias.

(1632) Cristina su hija no menos célebre que él habiendo reinado tan gloriosamente como su padre habia peleado , y habiendo presidido los tratados de Westfalia que pacificaron la Alemania, admiró á la Europa por la abdicacion de su corona á la edad de veinte y siete años. Puffendorf

dice que se vió obligada á abdicar, pero al mismo tiempo confiesa que cuando esta reina comunicó su resolución al senado por la primera vez en 1651, los senadores le rogaron encarecidamente y con las lágrimas en los ojos que no abandonase el reino; que ella no manifestó menos firmeza en el desprecio de su trono, y que al fin habiendo reunido los estados (21 mayo 1654,) dejó la Suecia á pesar de las súplicas de sus vasallos. Nunca habia parecido incapaz de llevar el peso de la corona, pero amaba las bellas artes, y si ella hubiera sido reina en Italia en donde se retiró, seguramente no hubiera abdicado. Es el mas grande ejemplo de la superioridad real de las artes, de la civilidad y de la sociedad perfeccionada sobre la grandeza que solo es grandeza.

Carlos X su primo, duque de Dos Puentes, fue elegido por los estados para su sucesor. Este príncipe no conocia sino la guerra; marchó á Polonia y la conquistó

con la misma rapidez, que hemos visto subyugarla por Carlos XII, su nieto, y la perdió del mismo modo. Los Daneses, defensores entonces de la Polonia porque siempre eran enemigos de la Suecia, cayeron sobre ella (1658), pero Carlos X aunque arrojado de la Polonia, marchó sobre el mar glacial, de una isla á otra, hasta Copenhague. Este acontecimiento prodigioso hizo finalmente concluir una paz que volvió la Escania á la Suecia despues de três siglos de perdida.

Su hijo Carlos XI, fue el primer rey absoluto, y su nieto Carlos XII fue el último. Observaré aquí una sola cosa que manifiesta cuanto ha cambiado en el Norte el espíritu del gobiernò y cuanto tiempo ha sido menester para cambiarlo. La Suecia, despues de la muerte de Carlos XII; aunque siempre guerrera, se dedicó á la agricultura y al comèrcio, tanto quanto lo permitieron un terreno ingrato y la medianía de sus riquezas. Los Suecos tuvieron final-

mente una compañía de las Indias, y su hierro que en otro tiempo sólo les servia para pelear, fué transportado con provecho sobre sus navíos desde el puerto de Gótemburgo á las provincias meridionales del Mogol y de la China.

Ved una nueva vicisitud y un nuevo contraste en el Norte. Esta Suecia gobernada despóticamente; ha venido á ser en nuestros dias el reino mas libre de la tierra, y aquel en donde los reyes son mas independientes. La Dinamarca al contrario, el rey no era sino un dux, la nobleza era soberana y el pueblo esclavo, y desde el año de 1661, se ha hecho un reino enteramente monárquico: el clero y los vecinos quisieron mas un soberano absoluto que cien nobles que querian mandar, y obligaron á los nobles á ser vasallos, y á conferir al rey Federico III una autoridad ilimitada. Este monarca fue el único del universo que por un consentimiento formal de todas las clases del estado, fue recono-

cido por soberano absoluto de los hombres y de las leyes, pudiendo establecerlas, abolirlas y desatenderlas según su voluntad. Se le dieron jurídicamente unas armas terribles contra las cuales no hay ninguna defensa. Sus sucesores han abusado muy rara vez de ellas, y han conocido que su grandeza consistía en hacer dichosos á sus pueblos. La Suecia y la Dinamarca han conseguido el establecer su comercio por medios diametralmente opuestos; la Suecia haciéndose libre, y la Dinamarca dejando de serlo. \*

---

## CAPITULO CLXXXIX.

De la Polonia en el siglo diez y siete, y de los socinianos ó unitarios.

La Polonia era el solo país que uniendo el nombre de república al de monarquía,

\* Este capítulo se ha escrito antes de la revolución de 1772.

se daba siempre un rey extranjero, lo mismo que los Venecianos escogian un general de ejército; y tambien era el único reino que no tuvo espíritu de conquista, ocupándose solamente de defender sus fronteras de los Turcos y de los Moscovitas.

Las facciones católica y protestante que habian causado disturbios en tantos estados penetraron finalmente en esta nacion. Los protestantes fueron en número suficiente para hacerse conceder la libertad de conciencia en 1587, y su partido era ya tan fuerte, que el nuncio del papa, Anibal de Capua solo se sirvió de ellos para dar la corona al archiduque Maximiliano hermano del emperador Rodolfo II. En efecto los protestantes poloneses eligieron á este príncipe austriaco, mientras que el partido opuesto escogia al sueco Segismundo, nieto de Gustavo Vasa, de quien ya hemos hablado. Segismundo debia haber sido rey de Suecia si se hubieran consultado los derechos de la sangre, pero ya habeis visto que los estados de

Suecia disponian del trono , y estaba tan léjos de reinar en Suecia , que Gustavo Adolfo su primo, estuvo para destrouarlo en Polonia, y no renunció de esta empresa sinó para ir á intentar el destrouar al emperador.

Es una cosa que causa admiracion el que los Suecos hayan recorrido la Polonia varias veces como vencedores, y que los Turcos, mucho mas poderosos, no hayan nunca penetrado mas allá de las fronteras. El sultan Osman atacó á los Polacos con doscientos mil hombres por la Moldavia en tiempo de Segismundo : los Cosacos, los solos pueblos unidos entonces á la república, y bajo su proteccion, hicieron inútil la irrupcion de los Turcos por medio de una resistencia tenaz. ¿ Qué puede inferirse del mal resultado de un armamento semejante, sino que los capitanes de Osman no sabian hacer la guerra ?

(1632) Segismundo murió en el mismo año que Gustavo Adolfo, y su hijo Ladislao que le sucedió, vió empezar la fatal defec-

cion de estos Cosacos, que habiendo sido mucho tiempo el baluarte de la república se han entregado á los Turcos y á los Rusos. Estos pueblos, que es necesario distinguirlos de los Cosacos del Tanaís, habitan las dos orillas del Boristena: su vida es enteramente semejante á la de los antiguos Escitas, y de los Tartaros de las orillas de Ponto Eujino. Al Norte y al Oriente de la Europa, toda esta parte del mundo es todavía agreste, formando la imagen de los pretendidos siglos heroicos, en donde los hombres limitandose á lo necesario robaban este necesario á sus vecinos. Los señores polacos de los palatinados que lindan con la Ucrania quisieron tratar á algunos Cosacos como vasallos suyos, es decir como siervos, y toda la nacion que no tenia otro bien sino su libertad se sublevó unánimemente y desoló durante mucho tiempo las tierras de la Polonia. Los Cosacos eran de la religion griega; y esto fue tambien una razon de mas para que fuesen irreconciliables con los Po-

lacos : unos se entregaron á los Rusos, y otros á los Turcos, siempre bajo la condicion de vivir en su libre anarquía, conservando lo poco que tenia de la religion griega, y al fin han perdido casi enteramente su libertad bajo el imperio de la Rusia, la cual despues de haberse civilizada en nuestros dias ha querido civilizarlos igualmente.

El rey Ladislao murió sin dejar hijos de su muger Maria Luisa de Gonzaga, la misma que habia amado al caballero mayor Cinq-Mars. Ladislao tenia dos hermanos, ambos ordenados, uno jesuita y cardenal, llamado Juan Casimiro, y el otro obispo de Bréslau, y de Kiovia : el cardenal y el obispo se disputaron el trono, (1648) y Casimiro fue electo : devolvió su capelo, tomó la corona de Polonia, y se casó con la viuda de su hermano ; pero despues de haber visto, durante veinte años, turbado su reino por los partidos, y devastado, tan pronto por el rey de Suecia, Carlos X, como por los Moscovitas y por los Cosacos, siguió el

ejemplo de la reina Cristina, y abdicó como ella (1688) pero con menos gloria, yendo á morir á Paris. de abad de san German de los pradós.

La Polonia no fue mas dichosa bajo su sucesor Miguel Caribut, y todo lo que ha perdido en diferentes tiempos compondria un reino inmenso. Los Suecos lo habian quitado la Livonia que todavia poseen los Rusos en el dia : estos mismos despues de haberles tomado en otras ocasiones las provincias de Pleskou y de Esmolensco, se apoderaron tambien de casi toda la Kiovia y de la Ukraina : los Turcos tomaron bajo el reinado de Miguel, la Polonia y la Valinia (1672), y la Polonia no pudo conservarse sino haciendose tributaria de la Puerta otomana. El gran mariscal de la corona, Juan Sobieski, lavó, á la verdad; esta verguenza con la sangre de los Turcos en la batalla de Chokzim (1674) : esta célebre batalla libró á la Polonia del tributo y valió á Sobieski la corona ; pero esta victoria tan

célebre no fue al parecer tan sangrienta y tan decisiva como se dice, porque los Turcos conservaron entonces la Podolia y una parte de la Ukraina, con la importante fortaleza de Kaminiéck que habian tomado.

Es cierto que Sobieski, hécho rey, hizo después su nombre inmortal libertando á Viena, pero nunca pudo tomar á Kaminiéck, y los Turcos no volvieron hasta después de su muerte, en la paz de Carlowitz, en 1699. La Polonia durante todas estas agitaciones no cambió nunca ni de gobierno, ni de leyes, ni de costumbres, y no quedó ni mas rica ni mas pobre, pero no habiéndose perfeccionado su disciplina militar, y habiéndola el zar Pedro introducido finalmente en su reino por medio de los estrangeros una disciplina tan ventajosa, consiguió que los Rusos, despreciados de la Polonia en otros tiempos, la obligasen en 1733 á recibir el rey que se quiso darles, y que diez mil Rusos dictasen las leyes á la nobleza polaca reunida.

La emperatriz María Teresa, la emperatriz de Rusia Catalina II, y Federico II, rey de Prusia, han impuesto leyes mas duras á esta república en el momento en que estamos escribiendo.

En cuanto á la religion, causó pocos alborotos en esta parte del mundo. Los unitarios tuvieron iglesias en Polonia y en la Lituania durante algun tiempo al principio del siglo diez y siete. Estos unitarios, que unas veces se llaman socinianos y otros arrianos, pretendian sostener la causa de Dios, mirándolo como un ser único, é incommunicable, que tenía un hijo solo por adopcion : no era precisamente este dogma el de los antiguos eusebianos, porque ellos pretendian renovar sobre la tierra la pureza de la primera edad del cristianismo, renunciando á la magistratura y á la profesion de las armas. Unos ciudadanos que tenian escrúpulo en pelear, no parecian propios para un pais en donde se estaba siempre con las armas en la mano contra los

Turcos. Sin embargo esta religion fué bastante floreciente en Polonia hasta el año 1658 : en este tiempo fue proscripta porque los sectarios que habian renunciado á la guerra, no habian renunciado á la intriga, y estaban reunidos con Ragotski, príncipe de Transilvania, entonces enemigo de la república. Sin embargo hay un grande número en Polonia, aun que hayan perdido allí la libertad de hacer una profesion pública de sus sentimientos.

El declamador Maimbourg pretende que se refugiaron en Holanda, en donde « no » hay, dice, sino la religion católica que « no se tolere » el declamador Mainbourg se engaña sobre este particular lo mismo que en otros muchos ; los católicos estan tolerados en las Provincias Unidas, en las que forman la tercera parte de la nacion, y nunca los unitarios ó los socinianos han tenido allí reuniones públicas. Esta religion está extendida secretamente en Holanda, en Transilvania, en Silesia, en Polonia y par-

ticularmente en Inglaterra. Puede contarse entre las revoluciones del espíritu humano, que esta religion que ha dominado en la Iglesia en diversas ocasiones, durante trescientos y cincuenta años desde Constantino, se haya reproducido en Europa hace dos siglos, y que se halle extendida en tantas provincias sin tener actualmente ningun templo en todo el mundo. Parece que se ha temido el admitir entre las comuniones del cristianismo á una secta que otras veces habia triunfado durante mucho tiempo de todas las otras comuniones.

Ved todavía otra contradiccion del espíritu humano. ¿Qué importa en efecto que los cristianos reconazcan en Jesucristo un Dios, porcion indivisible de Dios, y por consiguiente separada, ó que reverencien en él la primera criatura de Dios? Estos dos sistemas son igualmente incomprensibles; pero las leyes de la moral, el amor de dios y el del prójimo estan igualmente al alcance de todo el mundo, y son igualmente necesarios.

## CAPITULO CXC.

De la Rusia en los siglos diez y seis y diez y siete.

Nosotros no dabamos entonces el nombre de Rusia á la Moscovia, y solo teniamos una idea vaga de este pais: la ciudad de Moscou, mas conocida en Europa que el resto de este vasto imperio, le hacia dar el nombre de Moscovia. El soberano toma el título de emperador de todas las Rusias, porque en efecto hay muchas provincias de este nombre que le pertenecen, ó sobre las cuales tiene pretensiones\*.

La Moscovia ó Rusia se gobernaba en el siglo diez y seis poco mas ó ménos como la Polonia. Los boyardos, lo mismo que los nobles polacos, contaban por toda su riqueza los habitantes de sus tierras: los cultivadores eran sus esclavos. El zar, se

\* Verse la Historia de Pedro el grande, cap. I.

escogia algunas veces entre los boyardos; pero tambien nombraba á veces su sucesor, lo que nunca ha sucedido en Polonia. La artillería apenas estaba en uso en toda esta parte del mundo en el siglo diez y seis, y la disciplina militar se hallaba desconocida : cada boyardo conducia sus paysanos al parage señalado para reunir las tropas, y las armaba con flechas, sables, bastones herrados en forma de picas, y con algunos fusiles. Nunca se hacian operaciones propias de una campaña, ningun almacén, ningun hospital, todo se reducía á incursiones, y cuando no habia cosa alguna que robar, el boyardo, lo mismo que el estarosto polaco, y el mirza tartaro, volvía á conducir su tropa.

Labrar sus campos, conducir sus ganados, y pelear, veú la vida de los Rusos hasta el tiempo de Pedro el grande, y esta es la vida de las tres cuartas partes de los habitantes de la tierra.

Los Rusos conquistaron fácilmente en la

mediacion del siglo diez y seis, los reinos de Casan y de Astracan, sobre los Tartaros debilitados y todavia mas mal disciplinados; pero hasta el tiempo de Pedro el grande no pudieron sostenérse contra la Suecia por el lado de la Finlandia, porque las tropas regulares debian necesariamente ser vencedoras. Desde Juan Basilowitz ó Basilides, que conquistó Astracan, y Casan, una parte de la Livonia, Pleskou y Novogorod, hasta el zar Pedro no hubo ningun acontecimiento importante.

Basilides tuvo una particular semejanza con Pedro I, y fue que ámbos hicieron morir á su hijo. Juan Basilides, sospechando una conjuracion de su hijo durante el sitio de Pleskau le dió muerte con un golpe de pica, y Pedro habiendo hecho condenar el suyo á muerte, este jóven príncipe no sobrevivió á su sentencia y á su gracia.

La historia presenta muy rara vez un acontecimiento que sea mas extraordinario que el de los falsos Demetrios (Dmitri),

que agitó á la Rusia durante mucho tiempo despues de la muerte de Juan Basilide. (1584). Este zar dejó dos hijos, uno llamado Fedor ó Teodoro, y el otro Demetr<sup>o</sup> Demétrio. Fedor reinó y Demetrio fue confinado á un lugar llamado Oglis con la zarida su madre. Hasta entonces las costumbres de esta corte no habian adoptado la política de los sultanes y de los antiguos emperadores griegos de sacrificar á los príncipes de la sangre á la seguridad del trono. Un primer ministro llamado Boris-Goude-nou, cuya hermana se habia casado con Fedor, persuadió á este zar que no podria reinar tranquilamente sinó imitando á los Turcos y asesinando á su hermano. El primer ministro Boris envió un oficial al lugar en donde se educaba el jóven con órden de darle muerte. El oficial á su vuelta dijo que habia cumplido con su comision y pidió la recompensa que se le habia ofrecido. Boris en premio de esta accion hizo dar muerte al homicida á fin de suprimir las

pruebas del crimen, y se pretende que algun tiempo despues Boris hizo envenenar al zar Fedor, y aun cuando se tuvieron sospechas, no por esto dejó de montar sobre el trono.

( 1597 ) Entónces se apareció en la Lituania un jóven que pretendia ser el príncipe Demetrio escapado de las manos del asesino, y varias personas que lo habian visto con su madre lo reconocieron por señales positivas. Se parecia perfectamente al príncipe, y manifestaba la cruz de oro, guarnecida de piedras, que se habia puesto al cuello de Demetrio en su bautismo. Un palatino de Sandomir lo reconoció al principio por el hijo de Juan Basilides y por el verdadero zar. Una dieta de Polonia examinó solemnemente las pruebas de su nacimiento, y habiendolas hallado incontesables, le procuró un ejército para arrojar al usurpador Boris, y para tomar la corona de sus antepasados.

Sin embargo de esto se trataba en Rusia

á Demetrio de impostor y aun de mágico : los Rusos no podían creer que Demetrio, presentado por los polacos católicos, y teniendo á dos jesuitas por consejeros ; pudiese ser el verdadero rey, y los boyardos lo miraban de tal manera como un impostor que habiendo muerto el zar Boris, pusieron sin dificultad á su hijo Boris en el trono, hallándose en la edad de quince años.

(1605) No obstante Demetrio avanzaba en Rusia con el ejército polaco, y los que se hallaban descontentos del gobierno moscovita, se declararon á su favor. Un general ruso, hallándose al frente del ejército de Demetrio, dijo : « Él es el solo legítimo heredero del Imperio », y se pasó con sus tropas á su partido. La revolucion fue luego general, y Demetrio ya no fue un mágico : el pueblo de Moscou corrió al palacio y llevó á la prision al hijo de Boris y á su madre, y Demetrio fue proclamado sin contradiccion. Se publicó que el jóven Boris y su madre se habian dado la muerte

en la prision, pero es mas verosímil que Demetrio los hizo morir.

La viuda de Juan Basilides, madre del verdadero ó falso Demetrio, habia mucho tiempo que estaba desterrada al norte de la Rusia, y el nuevo zar envió á buscarla en una carroza tan magnífica como entonces podia tenerse: fue á recibirla á muchas millas, ámbos se reconocieron con transportes y lágrimas, en presencia de una multitud innumerable, y entonces nadie dudo en el imperio de que Demetrio fuese el verdadero emperador. (1606) Se casó con la hija del palatino Sandomir su primer protector, y esto fue lo que le perdió.

El pueblo vió con horror una emperatriz católica, una corte compuesta de extranjeros, y particularmente una iglesia que se edificaba para los jesuitas. Demetrio desde entonces no fue tenido por un ruso.

Un boyordo llamado Zuski, se puso á la cabeza de varios conjurados en las fiestas

que se daban con motivo del casamiento del zar; entró en palacio con el sable en una mano y una cruz en la otra y degolló la guardia polaca. Demetrio fue cargado de cadenas, y los conjurados condujeron delante de él á su madre, viuda de Juan Basilides que lo habia reconocido tan solemnemente por hijo: el clero la obligó á jurar sobre una cruz, y á declarar finalmente si Demetrio era ó no su hijo. Entonces, sea que el temor de la muerte obligase á esta princesa á hacer un juramento falso, sea en efecto que quiso honrar la verdad, declaró, llorando, que el zar no era su hijo, que el verdadero Demetrio habia sido efectivamente asesinado en su infancia, y que ella no habia reconocido al nuevo zar sino al ejemplo de todo el pueblo, y para vengar la sangre de su hijo en la familia de los asesinos: Entonces se dijo que Demetrio era un hombre del pueblo, llamado Griska Utrópoya que habia sido fraile en un convento de Rusia. Se le habia criticado

antes que no era del rito griego, y que no tenia ninguna de las costumbres de su país, y entonces se le tachó de ser á un mismo tiempo un paysano ruso y un frayle griego. Fuese lo que fuese, el gefe de los conjurados Zuski le dió muerte (1606) y se puso en su lugar.

Este nuevo zâr, puesto sobre el trono en un momento, envió á su país á los pocos polacos que se escaparon de la carnicería; y como no tenia otro derecho al trono, ni otro merito sino el de haber asesinado á Demetrio, los otros boyardos, que de sus iguales quedaron hechos sus vasallos, pretendieron luego que el zar asesinado no era el verdadero Demetrio y que su homicida no era digno de la corona. Este nombre de Demetrio se hizo grato á los Rusos, y el canciller del que acababa de ser asesinado tuvo la advertencia de decir que no habia muerto, que muy pronto curaria de las heridas, y que volveria á presentarse á la cabeza de sus fieles vasallos.

Este cançiller recorrió la Moscovia, llevando consigo en una litera, á un jóven á quien daba el nombre de Demetrio, y á quien trataba como soberano. A este nombre los pueblos se sublevaron y se dieron batallas en nombre de un Demetrio que no se veia; pero el partido del cançiller fue batido y este segundo Demetrio desapareció luego. Las imaginaciones estaban tan acaloradas con este nombre, que se presentó en Polonia un tercer Demetrio, que fue mas dichoso que los otros: estuvo sostenido por Segismundo rey de Polonia, fue á Moscou á sitiar al tirano Zuski. Este, encerrado en Moscor, tenia todavía en su poder á la viuda del primer Demetrio; y al palatino de Sandomir, padre de esta viuda. El tercero pidió á la princesa como muger suya, y Zuski entregó á la hija y al padre, esperando quizás aplacar al rey de Polonia, ó lisongeandose de que la palatina no reconoceria por su marido á un impostor; pero este impostor era victorioso. La viuda del primer Demetrio no dejó de reconocer al tercero por

su verdadero esposo, y si el primero halló á una madre, el tercero encontró fácilmente una esposa: el suegro juró que aquel era su yerno y los pueblos ya no lo dudaron. Los boyardos divididos entre el usurpador Zuski y el impostor no reconocieron ni á uno ni á otro; depusieron á Zuski y lo encerraron en un convento. Tambien era una de las supersticiones de los Rusos, como de la antigua Iglesia griega, que un príncipe que habia sido frayle no podia reinar y este mismo uso se habia insensiblemente establecido otras veces en la Iglesia latina. Zuski no volvió á aparecer y Demétrio fue asesinado por los Tártaros en un festin.

(1610) Los boyardos ofrecieron entonces su corona al príncipe Ladislao, hijo de Segismundo rey de Polonia. Ladislao se preparaba para ir á recibirla, cuando compareció un cuarto Demétrio, para disputársela. Este publicó que Dios lo habia conservado siempre aunque habia sido asesinado en Uglis por el tirano Boris; en

Moscou por el usurpador Zuski, y en seguida por los Tártaros, halló partidarios que creyeron los tres milagros, y la ciudad de Pleskou lo reconoció por zar: estableció allí su corte durante algunos años, mientras que los Rusos arrepintiéndose de haber llamado á los Polacos, les arrojaron de todas partes y que Segismundo renunció á ver á su hijo Ladislao sobre el trono de los zares. En medio de todos estos alborotos se puso en el trono al hijo del patriarca Fedor Romanow, que era pariente por la línea femenina, del zar Juan Basiliides: su hijo Miguel Federovitz, es decir, hijo de Fedor, fue elegido á la edad de diez y siete años por el crédito de su padre. Toda la Rusia reconoció á este Miguel, y la ciudad de Pleskou le entregó el cuarto Demetrio, que concluyó su vida en una horca.

Aun quedaba otro quinto, que era el hijo del primero, que habia reinado efectivamente y que se habia casado con

la hija del palatino de Sandomir : su madre lo educó en Moseou cuando fue á encontrar al tercer Demetrio y fingió reconocerlo por su verdadero marido. (1633) Despues se fue en seguida al pais de los Cosacos con este niño, que se miraba como el nieto de Juan Basilides, y que en efecto podia serlo ; pero desde que Miguel Federowitz estuvo sobre el trono, obligó á los Cosacos á que le entregasen á la madre y al hijo, y mando ahogar á los dos.

Ya no se esperaba un sexto Demetrio, y sin embargo bajo el imperio de Miguel Federowitz en Prusia ; y bajo el reinado de Ladislao en Polonia se vió todavia un nuevo pretendiente con el mismo nombre en Rusia. Algunos jóvenes bañándose con un cosaco de su edad, reconocieron que tenia impreso en su espalda con caracteres rusos hechos con una aguja, Demetrio hijo del zar Demetrio. Este fue tenido por el mismo hijo de la palatina de Sandomir que el zar Federowitz habia hecho ahogar en un es-

tanque helado. Dios habia obrado un milagro para salvarle, fue mirado como hijo del zar en la corte de Ladislao, y se trataba el servirse de él para escitar nuevos alborotos en Rusia, pero la muerte de Ladislao, su protector, le quitó toda la esperanza: se retiró á Suecia y de allí al Holstein, pero por desgracia habiendo el duque de Holstein enviado una embajada á Moscovia para establecer un comercio de seda de Persia, no habiendo conseguido su embajador sino el contraer deudas en Moscou, el duque de Holstein obtuvo el perdon de la deuda entregando al último Demetrio que fue descuartizado.

Todas estas aventuras que parecen fabulosas y que no obstante son muy ciertas, no suceden nunca en los pueblos civilizados que tienen un gobierno arreglado. El zar Alejo hijo de Miguel Fedorowitz, y nieto del patriarca Fedor Romanow, coronado en 1645, no es conocida en Europa sino por haber sido el padre de Pedro el Gran-

de. La Rusia hasta el tiempo del zar Pedro, estuvo desconocida de los pueblos meridionales de Europa, sepultada en un desgraciado despótismo del príncipe sobre los boyardos y de los boyardos sobre los cultivadores. Los abusos de que se quejan actualmente las naciones civilizadas hubieran sido leyes divinas para los Rusos. Entre nosotros hay algunos reglamentos que escitan las murmuraciones de los comerciantes y de los fabricantes; pero en los países del Norte era muy raro el tener una cama : se acostaban sobre tablas que los frailes pobres cubrían con un paño ordinario comprado en las ferias lejanas, ó con una piel de un animal, domestico ó salvaje. Cuando el conde Carlisle embajador de Carlos II de Inglaterra en Moscou, atravesó todo el imperio ruso desde Arcangel á Polonia, en 1663, encontró en todas partes este uso y la pobreza general que él indica, mientras que el oro y las piedras preciosas brillaban en la corte en medio de una pompa grosera.

Un Tartaro de Crimea, un Cosaco del Tanais, reducidos á la vida salvage de un ciudadano ruso, eran mucho mas dichosos que este, porque tenian la libertad de ir adonde querian, y á un Ruso le estaba privado el salir de su pais. Vos conoceis por la historia de Carlos XII y por la de Pedro I<sup>o</sup> que está comprendida en ella, la diferencia inmensa que ha causado medio siglo en este imperio. Treinta siglos no hubieran podido hacer lo que ha hecho Pedro viajando algunos años.

---

## CAPÍTULO CXCI.

Del imperio otomano en el siglo diez y siete. Sitio de Gandia. Falso medias.

Después de la muerte de Selim II (1585), los Otomanos conservaron su superioridad en la Europa y en el Asia, y aun extendieron sus fronteras bajo el reinado de Amurat III. Sus generales tomaron, por una

parte Raab en Hungría; y por la otra Tíbris en Persia. Los genizaros, enemigos temibles, lo eran también á sus señores, pero Amurat III les hizo ver que era digno de mandarlos. (1593) Vinieron un día á pedir la cabeza del tefterdar, es decir, del gran tesorero: se hallaban esparcidos tumultuosamente en la puerta interior del serallo, y amenazaban al sultán; este les hizo abrir la puerta, y seguido de todos los oficiales del serallo se arrojó sobre ellos con el sable á la mano, dió muerte á muchos, y el resto se disipó y obedeció. Esta milicia tan feroz sufrió que se ejecutase á su vista á los principales autores del motin; pero que milicia y que soldados, aquellos con quienes tiene que pelear su señor! Algunas veces se podía reprimirla pero no podía acostumbrársela á la obediencia, ni á la disciplina, ni abolirla, y frecuentemente disponia del imperio.

Mahomet III, hijo de Amurat, mereció mejor que ningún otro sultán que sus geni-

zaros usasen contra él del derecho que se arrogaban de juzgar á sus señores. Empezó su reinado, segun se dice, por hacer dar garrote á diez y nueve de sus hermanos; y por hacer ahogar á doce mugeres de su padre que se creía que se hallaban embarazadas; apenas se murmuró y sólo fueron castigados los débiles. Este bárbaro govierno con esplendor, protegió la Transilvania contra el Emperador Rodolfo II que abandonó el cuidado de sus estados y del imperio, asoló la Hungría, tomó Agria en persona (1596), á la vista del archiduque Matias, y su reinado espantoso no dejó de mantener la grandeza otomana.

Durante el reinado de Acmet I<sup>o</sup>, su hijo, desde 1603 hasta 1631, todo degeneró; Sha-Abbas el Grande rey de Persia fue siempre vencedor de los Turcos: (1603) recuperó á Tauris, antiguo teatro de la guerra entre los Turcos y los Persas, y los arrojó de todas sus conquistas, dejando de este modo sin quietud á Rodolfo, Ma-

tias y Fernando II y peleando en favor de los cristianos sin saberlo. Acmet concluyó en 1615 una paz vergonzosa con el emperador Matias, quien le entregó Agria, Canise, Prest y Alba Real conquistadas por sus antepasados. Este es el contrapeso de la fortuna, y así habeis visto á Usum, Casan é Ysmael Sofi detener los progresos de los Turcos contra la Alemania y Venecia; y en los tiempos anteriores á Tammerlán salvar á Constantinopla.

Lo que sucedió despues de la muerte de Acmet nos prueba muy bien que el gobierno turco no era aquella monarquía absoluta que nuestros historiadores poshan representado como la ley del despótismo establecido sin contradicción. Este poder estaba entre las manos del sultan, como una cuchilla de dos filos que hiere á su dueño quando se maneja con una mano débil. Era frecuentemente segun lo dice Marsigli, una democracia militar peor que el poder arbitrario. : el orden de sucesion

no estaba establecido, y los genizaros y el divan no escogieron por su emperador al hijo de Acmet, que se llamaba Osmán, y si á Mustafa, hermano de Acmet. (1617). Al cabo de dos meses se disgustaron de Mustafa que se decía que era incapaz de reinar, lo pusieron en una prision, proclamaron al jóven Osman, su sobrino de edad de doce años, y reinaron en su nombre.

Mustafa desde el fondo de su prision tenia todavía un partido, y este persuadió á los genizaros que el jóven Osman tenia el designio de disminuir su número para debilitar su poder. Se depuso á Osman bajo este pretexto, se le encerró en las siete torres, y el gran visir Daout fue en persona á degollar á su emperador (1622). Mustafa fue segunda vez sacado de la prision, y reconocido sultan, y al cabo de un año depuesto todavía, por los mismos genizaros que lo habian elegido dos veces. Ningun príncipe, desde Vitelo fue tratado con mas ignominia : lo pasearon

por las calles de Constantinopla montado sobre un asno, y espuesto á los ultrages de la plebe fue conducido á las siete torres, y muerto en su prision.

Todo varió bajo Amurat IV, llamado Gasi el intrépido: se hizo respetar de los genizaros ocupándolos contra los Persas y conduciéndolos él mismo. (12 diciembre 1628) tomó Erzeron á los Persas; diez años despues tomó por asalto á Bagdad, la antigua Seleucia capital de la Mesopotamia, que nosotros llamamos Diarbekir y que ha quedado en poder de los Turcos lo mismo que Erzeron. Los Persas no han creido despues el poder asegtrar sus fronteras sino devastando treinta leguas de su propio pais por la otra parte de Bagdad y formando una soledad estéril de la comarca, mas fértil de la Persia. Los otro pueblos defienden sus fronteras con ciudadelas, pero los Persas han defendido las suyas con desiertos.

Al mismo tiempo que Amurat tomaba á Bagdad, envió cuarenta mil hombres al

socorro del gran mogol Sha 7 Gean, contra su hijo Aurengzeb. Si este torrente que inundaba el Asia, hubiese caido sobre la Alemania, ocupada entonces por los Suecos y por los Franceses y destrozada por ella misma, la Alemania estaba arriesgada á perder la gloria de no haber sido nunca enteramente subyugada.

Los Turcos confiesan que este conquistador no tenia otro merito sinó el valor, que era cruel, y que los desórdenes aumentaban todavía su crueldad : un exceso de vino terminó sus dias y deshonoró su memoria. (1639).

Ibrahim, su hijo, tuvo los mismos vicios con mas debilidad y sin valor. Sin embargo, fue bajo su reinado cuando los Turcos conquistaron la isla de Candia y solo les faltó apoderarse de la capital y de algunas fortalezas que se defendieron veinte y cuatro años. Esta isla de Creta, tan célebre en la antigüedad por su leyes, por sus artes y hasta por sus fábulas, ya habia

sido conquistada por los mahometanos arabes al principio del noveno siglo, y habian edificado á Candía que despues de este tiempo dio su nombre á toda la isla. Los emperadores griegos los habian arrojado de allí al cabo de ochenta años; pero cuando en tiempo de las cruzadas los príncipes latinos, obligados para socorrer á Constantinopla, invadieron el imperio griego en lugar de defenderlo, Venecia fue bastante rica para comprar la isla de Candía, y bastante dichosa para conservarla.

Una aventura singular y que parece una novela atrajo las armas otómanas sobre Candía. Seis galeras de Malta se apoderaron de un gran navío turco, y vinieron con su presa á dar fondo á un pequeño puerto de la isla llamada Calismene. Se pretende que el navío turco tenia á su bordo á un hijo del gran señor, y lo que hizo creerlo fue que el Kislas-aga, gefe de los eunucos negros, con muchos oficiales del serrallo, se hallaban en dicho navío, y que este niño

estaba educado por él con todo cuidado y respeto: el eunuco fue muerto en el combate, y los oficiales aseguraron que el niño pertenecía á Ibrahim y que su madre lo enviaba á Egipto: estuvo mucho tiempo en Malta tratado como el hijo del sultán con la esperanza de un rescate proporcionado á su nacimiento. El sultán tuvo á menos el proponer rescate, sea porque no quería tratar con los caballeros de Malta, sea porque el prisionero no fuese efectivamente su hijo. Este pretendido príncipe descuidado al fin por los Malteses, se hizo dominico: se le ha conocido mucho tiempo bajo el nombre del padre Otómano, y los dominicos se han vanagloriado siempre de haber tenido en su orden á un hijo del sultán.

La Puerta no pudiendo vengarse sobre Malta, cuya roca inaccesible se burla del poder turco, dirigió su cólera contra los Venecianos: les reprendia el haber recibido en su puerto la presa hecha por las galeras de Malta á pesar de los tratados de paz. La armada turca abordó á Candía:

(1645) tomó à Canèa, y en poco tiempo casi toda la isla.

Ibrahim no tuvo ninguna parte en este acontecimiento: pues algunas veces se han hecho las cosas mas importantes bajo los principes mas debiles. Los genizaros fueron los que mandaron en tiempo de Ibrahim; hicieron conquistas, no para él y si para ellos y para el imperio; y finalmente fue depuesto por una decision del mufti, y por un decreto del divan: (1648) El imperio turco era entonces una verdadera democracia, porque despues de haber encerrado al sultan en la habitacion de sus mugeres, no se proclamó ningun emperador; y el gobierno continuó en nombre del sultan que ya no mandaba.

(1649) Nuestros historiadores pretenden que Ibrahim fue al fin ahogado por cuatro mudos; bajo la falsa suposicion de que se emplean los mudos para la ejecucion de las órdenes sanguinarias que se dan en el serrallo, pero jamas han estado sino en el

pie de los bufones y de los enanos, y no se les emplea en ninguna cosa seria. Es necesario mirar como una novela la relacion de la muerte de este príncipe ejecutada por cuatro mudos; los anales turcos no dicen como murió y fue un secreto del serralló. Todas las falsedades que nos han vendido sobre el gobierno de los turcos, de quienes estamos tan vecinos, deben redoblar nuestra desconfianza sobre la historia antigua. Como podemos esperar que se nos haga conocer á los Escitas, á los Goméritas, y á los Celtas, cuando se nos instruye tan equivocadamente de lo que pasó á nuestros alrededores? Todo nos confirma que debemos atenernos á los acontecimientos públicos en la historia de las naciones, y que se pierde el tiempo en querer profundizar los pormenores secretos cuando no se nos han transmitido por testigos oculares y acreditados.

Por una fatal singularidad, este tiempo funesto para Ibrahim lo era para todos los reyes. El trono de Alemania se hallaba

conmovidó por la famosa guerra de treinta años : la guerra civil desolaba la Francia , y obligaba á la madre de Luis XIV á huir de la capital con sus hijos : Carlos I en Londres se hallaba condenado á muerte por sus vasallos : Felipe IV , rey de España , despues de haber perdido casi todas sus posesiones en Asia , tambien habia perdido el Portugal. El principio del siglo diez y siete era el tiempo de los usurpadores casi de un extremo al otro del mundo : Cromwel subyugaba la Inglaterra , la Escocia y la Irlanda : un rebelde llamado Listching , obligaba al último emperador del linage chino á dar garrote á su muger y á sus hijos , y abria el imperio chino á los conquistadores tártaros : Aurengbez , en el Mogol , se reveló contra su padre , le hizo consumir en una prision y gozó pacíficamente del fruto de sus crímenes : el mayor tirano , Muley Ismael , ejercia en el imperio de Marruecos las mas grandes crueldades. Los dos usurpadores Aurengzeb y Mu-

ley Ismael, fueron de todos los reyes de la tierra los que vivieron mas dichosamente y mas dilatado tiempo; la vida de cada uno de ellos pasó de cien años. Cromwel, que fue igualmente malo, vivió menos, pero reinó y murió tranquilo. Si se recorre la historia del mundo se ven las debilidades castigadas pero los grandes crímenes dichosos: el universo es un vasto teatro de robos abandonado á la fortuna.

Durante este tiempo la guerra de Candía era semejante á la de Troya; los Turcos amenazaban algunas veces á la ciudad, y otras se hallaban sitiados en Canea de la cual habian hecho una plaza de armas: los Venecianos no habian manifestado en ningun tiempo mas resolucion y mas valor; batieron frecuentemente las armadas turcas y agotaron el tesoro de san Marcos en reclutar soldados; y aunque los alborotos del serrallo y las irrupciones de los Turcos en Ungría, hicieron dilatar algunos años la empresa sobre Candía, jamas se interrump-

pió. En fin, en 1667, Açmet Cuprogli ó Kicuperli, gran visir de Mahomet IV, é hijo de un gran visir, sitió rigorosamente á Candia, defendida por el capitan general, Francisco Morosini, y por Pui-Montbrun-Saint André, oficial frances, á quien dió el senado el mando de todas las tropas de tierra.

Esta ciudad jamas debió ser tomada, por poco que los príncipes cristianos hubiesen imitado á Luis XIV, que envió en 1669 siete mil hombres al socorro de la ciudad, bajo el mando del duque de Beaufort y el duque de Navailles. El puerto de Candia estuvo siempre libre, y solo se necesitaba transportar allí muchos soldados para resistir á los genizaros: la republica no fue bastante poderosa para levantar las tropas suficientes, y el duque de Beaufort, el mismo que habia hecho un papel mas extraño que illustre en el tiempo de la *fronda* fue á atacar y á derrotar á los Turcos en sus trincheras, seguido de la nobleza francesa;

pero un almacen de polvora y de granadas que se volvió en la trinchera, hizo perder todo el fruto de esta accion. Los franceses creyendo marchar sobre un terreno minado se retiraron en desorden perseguidos por los Turcos, y el duque de Beaufort fue muerto en esta accion con otros muchos oficiales franceses.

Luis XIV, aliado del imperio otomano, socorrió de este modo abiertamente á Venecia, y en seguida á la Alemania contra dicho imperio, sin que los Turcos pudiesen tener mucho resentimiento, y se ignora porque este monarca llamó luego despues sus tropas de Candía. El duque de Navailles que las mandaba despues de la muerte del duque de Beaufort, estaba persuadido que la plaza no podia resistir mas tiempo á los Turcos. El capitan general Francisco Morosini que sostuvo tanto tiempo este famoso sitio, podia abandonar las ruinas sin capitular, y retirarse por mar en el que fue siempre superior; pero capitulando

conservaba todavía algunas plazas de la isla á la república, y la capitulación era un tratado de paz. El visir Acímét Cuplogli, fundaba toda su gloria y la del imperio otomano en tomar á Candía.

(Septiembre 1669) El visir y Morosini hicieron, pues, la paz, cuyo precio fue la ciudad de Candía, reducida á cenizas, y en la que solamente quedaron una veintena de cristianos enfermos: nunca hicieron los cristianos una capitulación mas honrosa con los Turcos, ni mejor observada por los vencedores; se permitió á Morosini que se embarcassen todos los cañones conducidos á Candía durante la guerra, el visir proporcionó lanchas para conducir á los ciudadanos que no encontraron lugar en los navíos venecianos, dió quinientos sequines á los vecinos que le presentaron las llaves, y doscientos á cada uno de los que les acompañaban; y los Turcos y los Venecianos se visitaron como pueblos amigos hasta el día del embarco:

El vencedor de Candía Euplogli era uno de los mejores generales de la Europa; uno de los mas grandes ministros; y al mismo tiempo era justo y humano. Adquirió una gloria inmortal en esta dilatada guerra; en la que, segun confiesan los Turcos, perecieron doscientos mil de sus soldados.

Los Morosinis ( pues habia quatro de este mismo nombre en la ciudad sitiada ), los Cornaros, los Justinianis, los Benzonis, el marqués de Montbrun-Saint-André, y el marqués de Fontenac, hicieron sus nombres célebres en la Europa, y ha sido con razon el haber comparado esta guerra á la de Troya. El gran visir tenia un griego á su lado que mereció el sobrenombre de *Ulises*; se llamaba *Payanotos* ó *Payanoti*. El príncipe Cantemir pretende que este griego determinó al consejo de Candía á capitular por medio de una estratagema digna de Ulises: algunos navios franceses, cargados de provisiones para Candía, se hallaban en viage; Payanotos hizo arborar el pavillon

franceses á algunos navíos turcos que habiendo salido á la mar durante la noche, entraron de día en la rada en donde se hallaba la armada otomana, y fueron recibidos con gritos de alegría. Payanotos, que negociaba con el consejo de guerra de Candia, les persuadió que el rey de Francia abandonaba los intereses de la república en favor de los Turcos, con quienes se hallaba aliado, y este fringimiento apresuró la capitulación. El capitán general Morosini fue acusado en pleno senado de haber hecho traición á Venecia; pero fue defendido con tanta fuerza como se habia empleado en acusarle: esto se asemejaba á las antiguas repúblicas griegas, y particularmente á la romana. Morosini se justificó despues conquistando á los Turcos el Pelopóneso, conocido actualmente bajo el nombre de Morea, cuya conquista disfrutó Venecia muy poco tiempo. Este grande hombre murió siendo dux, y dejó despues una reputacion que durará tanto como Venecia.

Durante la guerra de Candia, tuvo lugar entre los Turcos un acontecimiento que fue el objeto de la atención de la Europa y del Asia. Se extendió una voz general, fundada sobre una vana curiosidad, de que el año 1666 debía ser la época de una grande revolución sobre la tierra: el número místico de 666, que se encuentra en el apocalipsis, era el origen de esta opinión. Nunca fue tan universal la espera del anticristo, y los judios, por su parte, pretendieron que su mesias debía nacer en dicho año.

Un judio de Esmirna llamado Sabatey-Sevi, hombre bastante sabio, hijo de un rico corredor de una factoría inglesa; se aprovechó de esta opinión general y se anunció como el mesias. Era elocuente y de una buena figura, afectando modestia, recomendando la justicia, hablando como un oráculo y diciendo por todas partes que ya había llegado el tiempo anunciado, viajó primero en Grecia y en Italia;

se llevó una jóven de Liorna, y la condujo á Jerusalem en donde empezó á predicar á sus liermanos.

Entre los Judios es una tradicion constante que su Shilo, su Messiah, su vengador y su rey, no debe venir sino con Elias, y ellos estan persuadidos que han tenido un Eliah que debe volver al mundo. Este Eliah que nosotros llamamos Elias, ha sido tenido por el sol, á causa de la conformidad de la palabra *Ηλιος* que significa el sol entre los Griegos, y porque Elias habiendo sido llevado fuera de la tierra en un fuego tirado por cuatro caballos alados, tiene mucha semejanza con el carro del sol y sus cuatro caballos inventados por los poetas. Pero sin detenernos en estas averiguaciones, y sin examinar si los libros hebreos se han escrito despues de Alejandro, y despues que los factores judios aprendieron alguna cosa de la mitologia griega en Alejandria, bastará el observar que los Judios esperan á Elias desde tiempo in-

memorial; y todavía en la actualidad cuando estos desgraciados circuncisan un niño con ceremonia ponen en la sala una silla de brazos para Elias si acaso quisiese honrarlos con su presencia. Elias debe traer el grande sábado, el gran Mesías y la revolución universal, y esta idea se ha extendido tambien entre los cristianos: Elias debe venir á anunciar el fin del mundo, y un nuevo orden de cosas, y todos los fanáticos esperan un Elias. Los profetas de Cevennes que fueron á Londres á resucitar muertos en 1707, habian visto á Elias, le habian hablado, y debía manifestarse al pueblo. Aun en el dia el conjunto de convulsos que ha infectado á Paris durante algunos años, anunciaba á Elias á la plebe de los arrabales, y el gefe de la policia en 1724 hizo encerrar en Bicetre á dos Elias que se peleaban sobre el que debía ser reconocido por el verdadero. Era pues absolutamente necesario que Sabatei-Sevi se anunciase á

sus hermanos por Elías, sin lo cual su misión hubiera sido tenida por quimérica.

Encontró un rabino llamado Natham, que creyó que había mucho que ganar en hacer el segundo papel : Sabatey declaró á los Judios, del Asia menor y de Siria que Natham era Elias, y Natham aseguró que Sabatey era el mesias, el shilo y la esperanza del pueblo santo.

Ambos hicieron cosas grandes en Jerusalem, y reformaron allí la sinagoga. Natham explicaba los profetas y hacia ver claramente que el sultán debía estar destronado al cabo de un año, y que Jerusalem debía ser lo señora del mundo : todos los judios de la Siria lo creyeron ; en las sinagogas resonaban las antiguas predicciones, y se fundaban en estas palabras de Isaias ; « Levantaos Jerusalem, levantaos con vuestra fuerza y con vuestra gloria, y no habrá entre vosotros ni circuncisos ni impuros. » Todos los rabinos tenían en su boca este pasage : « Ellos harán venir á vuestros her-

»manos de todos los climas á la montaña  
 »santa de Jerusalen, sobre carromatos,  
 »sobre literas, sobre mulas y sobre car-  
 »tas. » Finalmente, cien pasajes que re-  
 »petian las mugeres y los niños, mantenian  
 su esperanza: no habia ningun judio que  
 no se preparase para alojar á alguno de las  
 diez antiguas tribus dispersas, y la persua-  
 sion fue tan eficaz que los judios abandona-  
 ban en todas partes su comercio, y se dis-  
 ponian para el viage de Jerusalen.

Natham escogió en Damas doce hombres  
 para presidir á doce tribus, Sabatey. Servi  
 fue á dejarse ver de sus hermanos de Es-  
 mirna, y Natham le escribió: «rey de los  
 »reyes, señor de los señores, ¿cuando se-  
 »remos nosotros dignos de ponernos á la  
 »sombra de vuestro asno! Yo me humillo  
 »para ser pisado con la planta de vuestros  
 »piés.» Sabatey depuso en Esmirna á al-  
 gunos doctores de la ley que no le recono-  
 cian, y estableció otros mas dóciles. Uno  
 de sus mas violentos enemigos, llamado Sa-

muel Peconia, se convirtió á él públicamente, y lo anunció como el hijo de Dios. Habiéndose presentado un día Sabatey al cadí de Esmirna con una multitud de sus secuaces, todos aseguraron que veían una columna de fuego entre él y el cadí. Algunos otros milagros de esta especie pusieron el sello á la certidumbre de su misión, y muchos Judios se apresuraban en poner á sus piés su oro y sus piedras preciosas.

El bajá de Esmirna quiso hacerlo arrestar, y Sabatey salió para Constantinopla con los discípulos más zelosos. El gran visir, Achmet Cuproqli, que salía entonces para el sitio de Candia, le hizo poner preso : todos los Judios obtuvieron fácilmente la entrada de la prision por medio del dinero, como se acostumbra en Turquía, y vinieron á prosternarse á sus piés y á besar sus hierros ; él les predicaba, les exortaba, les bendecía y jamás se quejaba. Los Judios de Constantinopla, persuadidos de que la venida de un mesias abolia todas las deu-

das, no pagaban á sus acreedores, y los mercaderes ingleses de Galata tuvieron la advertencia de ir á encontrar á Sabatey en su prision, y le dijeron que en calidad de rey de los Judios debia ordenar á sus vasallos que pagasen sus deudas : Sabatey escribió estas palabras á aquellos de quienes se quejaban : « A vosotros que esperais la »salvacion de Israel, etc....., satisfaced »vuestras deudas legítimas, y si no lo ha- »ceis no entrareis con nosotros en nuestro »júbilo y en nuestro imperio. »

La prision de Sabatey estaba siempre llena de adoradores, y los Judios empezaban á escitar algunos alborotos en Constantinopla : el pueblo estaba entonces muy descontento de Mahómet IV, se temia que la predicacion de los Judios no causase tumultos, y parecia que un gobièrno tan severo como el de los Turcos debia hacer morir al que se llamaba rey de Israel ; sin embargo se contentó con hacerlo trasladar á un castillo de los Dardanelos, y entonces

esclamaron los Judios que los hombres no tenian poder para hacerle morir.

Su reputacion se habia extendido en todos los paises de Europa, y en los Dardanelos, recibió diputaciones de los Judios de Polonia, y de Alemania, y de Giora, de Venecia y de Amsterdam: ellos pagaban muy caro el permiso de besarle los piés, y esto fue probablemente lo que lo conservó la vida. Las divisiones de la Tierra Santa se hacian tranquilamente en el castillo de los Dardanelos, y finalmente la fama de sus milagros fue tan grande, que el sultan Mahomet tuvo la curiosidad de ver á este hombre y de interrogarle él mismo. Se condujo al rey de los Judios al serrallo y el sultan le preguntó en lengua turca si era el mesias. Sabatey respondió modestamente que lo era, pero como se explicó incorrectamente en turco: «tu hablas muy mal», le dijo Mahomet, siendo un mesias «que debería tener el don de las lenguas, ¿haces milagros? algunas veces, respondió

»Sabatey, y bien que se le ponga en cue-  
 »ros y servirá de blanco á las flechas de mis  
 »icoglanes, y si fuese invulnerable lo re-  
 »conoceremos por el mesias. » Sabatey se  
 puso de rodillas y confesó que este era un  
 milagro superior á sus fuerzas. Entonces se  
 le propuso el ser empalado ó el hacerse  
 musulman é ir públicamente á la mezquita:  
 no titubeó y abrazó la religion turca en el  
 momento. Predicó entonces que él no ha-  
 bia sido enviado sino para substituir á la  
 religion turca á la judia, segun las antiguas  
 profecias. Sin embargo los Judios de los  
 paises lejanos creyeron todavía en él duran-  
 te mucho tiempo; y esta escena que no fue  
 sangrienta aumentó en todas partes su con-  
 fusion y su oprobio.

Algun tiempo despues que los Judios hu-  
 bieron ensayado esta verguenza en el im-  
 perio otomano, los cristianos de la iglesia  
 latina sufrieron otra mortificacion. Siempre  
 habian conservado hasta aquel tiempo la  
 custodia del Santo Sepulcro en Jerusalem,

con los socorros de dinero que enviaban varios príncipes de su comunión, y particularmente el rey de España; pero este mismo Payanotos, que habia concluido el tratado de la rendicion de Candía, obtuvo del gran visir Achmet Cuprogli (1674), que la iglesia griega sería en adelante la que guardaría los lugares santos de Jerusalem: los religiosos del rito latino formaron una oposicion jurídica, y el asunto se pleyteó primeramente ante el cadí de Jerusalem, y despues en el gran divan de Constantinopla; se decidió, que habiendo contado la iglesia griega á Jerusalem en su distrito antes del tiempo de las cruzadas, su pretencion era justa. El trabajo que se tomaban los Turcos en examinar los derechos de sus vasallos cristianos, y el permiso que les daban para profesar el ejercicio de su religion, en el parage mismo en que tuvo su cuna, es un ejemplo bien singular de un gobierno tolerante sobre la religion, aunque fuese sanguinario en todo lo demas. Cuando los Grie-

gos quisieron en virtud del decreto del divan, ponerse en posesion, los mismos Latinos lo resistieron y hubo sangre derramada : el gobierno no castigó á ninguno con la pena de muerte; nueva prueba de humanidad del visir Achmet Cuprogli, cuyos ejemplos han sido imitados muy rara vez. Uno de sus predecesores, en 1638, habia hecho dar garrote á Cirilo, famoso patriarca griega de Constantinopla, en consecuencia de las acusaciones reiteradas de su iglesia : el carácter de los que gobiernan es el que forma en todas partes los tiempos de dulzura ó de crueldad.

FIN DEL TOMO NOVENO.

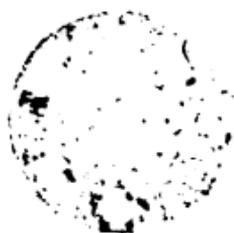


# INDICE

## DEL TOMO NOVENO.

|                                                                                                                                                                                                  | Pag. |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| <b>CAP. CLXXVIII.</b> De los Alemanes en tiempo de Rodolfo II, Matias y Fernando II. De las desgracias de Federico, elector palatino. De las conquistas de Gustavo Adolfo. Paz de Vesfalia, etc. | 1    |
| <b>CAP. CLXXIX.</b> De la Inglaterra hasta el año 1641.                                                                                                                                          | 35   |
| <b>CAP. CLXXX.</b> De las desgracias y de la muerte de Carlos I°.                                                                                                                                | 59   |
| <b>CAP. CLXXXI.</b> De Cromwell.                                                                                                                                                                 | 97   |
| <b>CAP. CLXXXII.</b> De la Inglaterra en tiempo de Carlos II.                                                                                                                                    | 117  |
| <b>CAP. CLXXXIII.</b> De la Italia, y principalmente de Roma, al fin del siglo diez y seis. Del concilio de Trento. De la reforma del calendario, etc.                                           | 147  |
| <b>CAP. CLXXXIV.</b> De Sixto V.                                                                                                                                                                 | 167  |
| <b>CAP. CLXXXV.</b> De los sucesores de Sixto V.                                                                                                                                                 | 182  |
| <b>CAP. CLXXXVI.</b> Continuacion de la Italia en el siglo diez y siete.                                                                                                                         | 199  |
| <b>CAP. CLXXXVII.</b> De la Holanda en el siglo diez y siete.                                                                                                                                    | 210  |
| <b>CAP. CLXXXVIII.</b> De la Dinamarca, de la                                                                                                                                                    |      |

|                                                                                                | <b>Pág.</b> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------|
| <b>Suecia y de la Polonia en el siglo diez y siete.</b>                                        | <b>225</b>  |
| <b>CAP. CLXXXIX. De la Polonia en el siglo diez y siete, y de los socinianos ó unitarios.</b>  | <b>236</b>  |
| <b>CAP. CXC. De la Rusia en los siglos diez y seis y diez y siete.</b>                         | <b>246</b>  |
| <b>CAP. CXCI. Del imperio otomano en el siglo diez y siete. Sitio de Candia. Falso mesias.</b> | <b>261</b>  |



**FIN DEL INDICE DEL TOMO NOVENO.**



BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001987169

Digitized by Google

BIBLIOTECA CENTRAL

A. 95-8<sup>o</sup>  
-295-

295

120

INSTITUT  
D'ESTUDIS CATALAN

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Núm.

9(∞)

